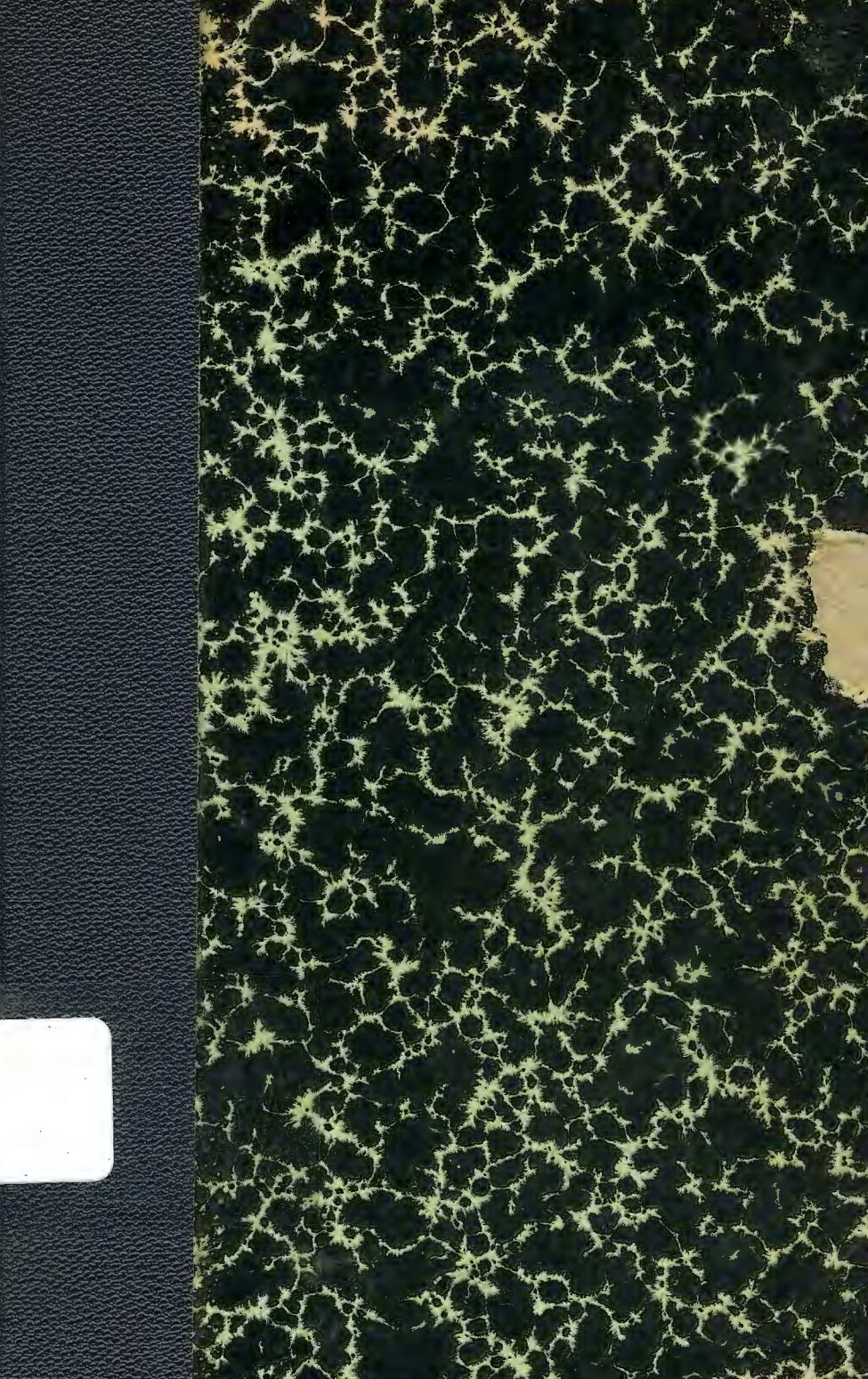




"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"

UBICACION

1(2-22).

VOLUMENES DE LA OBRA

1

CLASIFICACION

Nº DE REGISTRO

71-D.....

EL JENERAL SAN-MARTIN.



R. 1653



(42807)

EL JENERAL

BMUM

983

V647
1863

D. JOSÉ DE SAN-MARTIN,

51/52V

CONSIDERADO

SEGUN DOCUMENTOS ENTERAMENTE INÉDITOS,

CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE SU ESTATUA EN SANTIAGO

el 5 de abril de 1863.

POR

B. Vicuña Mackenna.

C. M. Sanyago
Die 10/63



71-D

SANTIAGO DE CHILE,

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.

— ABRIL DE 1863. —

Al Señor Don Miguel María Güemes.

A Ud., mi distinguido amigo i maestro, cuyo amor a la verdad, se ha hecho como un proverbio entre nosotros, dedico estas pocas pájinas que son tambien de austera i esplendente verdad. El JENERAL SAN-MARTIN, en efecto, cuya ilustre gloria vamos a consagrar hoi mismo en una fiesta cívica, no es sino una magnífica verdad, vestida de fierro, que paseó sus triunfos desde el Plata al ejido de Quito, dejando tras su huella poderosa los cimientos de cinco nacionalidades libres. Pueda ahora, esa verdad, herencia de los fuertes, levantarse otra vez en el suelo del Nuevo-Mundo hasta la cima en que deba iluminar como un faro comun los destinos todos de la América, unida i reconciliada; pueda Ud., secundando las nobles miras del probo i digno ciudadano que rije los destinos de la República, contribuir a que renazca para nosotros i para nuestros hermanos de raza, aquella era de esperanzas que iniciaron Las-Heras en Buenos-Aires, Sucre en Bolivia, La-Mar en el Perú, Rocafuerte en el

Ecuador, Santander en Nueva-Granada, Páez en Venezuela, el ínclito Freire, por último, entre nosotros: era de luz, de aspiracion al porvenir, i sobre todo, era de verdad, en que los pueblos juzgaban i los gobiernos obedecian a los pueblos.

Entre tanto, al ofrecer a Ud. este humilde recuerdo, cumpla con un impulso de mi corazon hácia el amigo que mas constantemente me ha alentado en la áspera senda de lo verdadero, i obedezco a un sentimiento de gratitud por el maestro, que me enseñó la justicia escrita, i que, cuando espulsado ilegalmente, hace ya mas de catorce años, de una Academia científica, debí a su rectitud la devolucion de mis fueros hollados por la arbitrariedad, pues nosotros mismos hemos tenido desde temprano el mas grande de los cultos de la verdad: el del castigo.

Santiago, abril 1.º de 1865.

B. VICUÑA MACKENNA.

ADVERTENCIA.

La presente reseña biográfica, o mas bien, coleccion de documentos inéditos sobre la carrera militar i política del Jeneral San-Martin, ha sido acopiada en diversas épocas, sea en el archivo del gobierno de Mendoza en 1855, sea en los papeles de familia del Jeneral San-Martin existentes en Paris, de los que debimos a su digno hijo político el señor don Mariano Balcarce interesantes copias en 1860, seã, en fin, en los archivos públicos de Lima, o en los papeles privados del Jeneral O'Higgins que consultamos en el valle de Cañete durante aquel último año.

No ofrecemos, pues, una biografia del gran Soldado americano, sino notas, inconexas si se quiere, pero ilustrativas en gran manera i especialmente características de la vida íntima de aquel caudillo ilustre.

Por esta razon aparecerá mas bien de relieve el *hombre* que el *capitan* en estas anotaciones, i por consiguiente el interes

que ellas despierten será tanto mas vivo cuanto mas ignorada es aquella faz de su existencia. El Jeneral San-Martin es en verdad el hombre ménos conocido del Nuevo-Mundo. Sus biógrafos, hasta aquí, han querido contar sus grandes hechos i solo han referido las anécdotas vulgares de su carrera de soldado o las jenialidades características de su espíritu.

Sin pretender el hacer algo mas notable que aquellos, nos limitamos a ser simples compajinadores de las curiosas piezas que damos a luz. Todas son inéditas, i para no desvirtuar en lo menor el carácter de novedad que reviste esta publicacion, no hemos querido, de propósito, consultar ni un solo libro ni folleto impreso. Háenos bastado solo para consultar algunas fechas las Memorias del Jeneral Miller, de las que tenemos un ejemplar, copiosamente anotado por aquel distinguido extranjero, que de esta manera quiso dar, a ruegos nuestros, cierta orijinalidad a su célebre libro.

Prévias estas esplicaciones sobre las fuentes en que hemos bebido nuestros datos, vamos a estamparlos en orden sucesivo, a cuyo fin hemos dividido, para mayor conveniencia, aunque no sea de gala literaria, en diferentes cuadros la vida del Gran Capitan Americano.

Por la misma razon i estando destinado este folleto para el pueblo, al que se distribuirá el dia de la inauguracion de la estatua del héroe cuyo bosquejo trazamos, asumiremos un estilo simple i conciso, contentándonos mas bien con comentar rápidamente los preciosos documentos que vamos a dar a luz por la primera vez, que empenándonos en trazar, de nuestra propia cuenta, un trabajo orijinal.

En conclusion, creemos tener esta vez derecho para reclamar toda la induljencia del lector, pues para dar a luz este folleto hemos tomado la pluma casi en la víspera de la fiesta nacional en que aquel debe ser dado al público.

EL JENERAL DON JOSÉ DE SAN-MARTIN.

I.

Juventud de San-Martin.

Don José Francisco San-Martin, el mas grande de los Criollos del Nuevo-Mundo, nació en Yapeyú, pueblo de las Misiones del Uruguay, en el centro del continente de Sud-América, el 25 de febrero de 1778.

Fueron sus proyenitores nobles i españoles. Llamábase su padre don Juan de San-Martin, Coronel de infanteria, natural de la villa de Cervatos de la Cuesa en el reino de Leon i su madre doña Gregoria Matorras. Casárouse ambos por poder, estando aquel en Buenos-Aires i su esposa en España, en 1770. San-Martin fué el cuarto hijo de aquél matrimonio del que no nacieron sino soldados (1).

(1) Debemos estas curiosas noticias, aun no esplotadas por la historia, a las anotaciones que el señor Balcarce ha tenido la bondad de hacer para nuestro uso.

De estas resulta que los hermanos de San-Martin fueron todos militares, a saber:

El primojénito, don Manuel Tadeo, Coronel de infanteria, que murió célibe en Valencia en 1851.

Don Juan Fermin, Comandante de húsares de Luzon, muerto en Manila en 1822.

Don Justo Rufino, Coronel del rejimiento de Almanza, muerto en Madrid en 1832.

Tuvo tambien San-Martin una hermana llamada doña Maria Elena, casada en Madrid con un empleado de rentas, en cuya corte murió en 1853.

El padre de San-Martin feneció en Málaga en 1796 i su madre en Orense en 1813.

Cuando San-Martin tenia solo ocho años, pasó a España con su familia (1786) i entró al Seminario de nobles de Madrid, donde permaneció solo dos años.

En 1789 tomó servicio en calidad de Cadete en el rejimiento de Murcia, en el que sirvió durante trece años, ascendiendo solo a Capitan, en tan largo transcurso.

En esa época se batió contra los moros en Melilla i Oran en Africa i se señaló de una manera conspicua en las campañas de Cataluña contra la República francesa en 1793 i 94. Pero sus operaciones mas señaladas tuvieron lugar en la marina, sirviendo durante mas de un año como oficial de tropas de desembarco en la fragata *Dorotea*, que fué apresada despues de un recio combate por los ingleses el 15 de julio de 1798.

En 1801 hizo la entrada de Portugal por los Algarves, mandando como Teniente efectivo una compañía de su antiguo rejimiento, a la edad de veinte i tres años. Encontrábase entónces en Cádiz, sobre la raya portuguesa, hirviendo en brios de pelear, como él mismo decia en aquella sazón, pero sin tener ni zapatos con que salir a la calle, aquel hijo de un virei, que seria mas tarde su mas poderoso aliado i su predilecto camarada, el ilustre O'Higgins.

La guerra con Napoleon le encontró en 1808 de Ayudante de campo del Jeneral don Francisco Maria Solano, Marques del Socorro, Gobernador de Cádiz, i como a tal tocóle presenciar la desastrosa muerte de aquel jefe el 29 de mayo de 1808.—Acusábale de traidor el populacho de Cádiz, porque no queria declarar la guerra a los franceses, i a las cuatro de la tarde de aquel dia se precipitaron sobre su palacio con el objeto de asesinarle.—San-Martin desplegó en este lance gran serenidad, formó la guardia, parapetó la puerta i dió lugar a que Solano se refugiase en una casa vecina; pero derribada aquella con varios cañones que trajeron los amotinados, el Gobernador fué descubierto i descuartizado, mientras San-Martin escapaba a duras penas con la vida. I aquí la historia ofrece otro contraste singular de nombres como el que acabamos de recordar.—Refiere, en efecto, el Conde de Toreno en su *Historia del levantamiento de España*, que en ese mismo dia, 29 de mayo de 1808, entraba a Murcia el Gobernador don Miguel de Saavedra, Marques de Albalat, en medio de los murmullos de la plebe que lo acusaba de vendido a los franceses.—A fin de custodiarlo i de defender su vida, le escoltaba una partida de tropas al mando de un oficial llamado don José Ordoñez.—Era este el Jeneral español que fué en Chile digno rival de San-Martin? (1)

(1) No nos parece del todo fuera de lugar otra coincidencia femeni-

San-Martin hizo en seguida la famosa campaña de Bailen, sirviendo en la vanguardia del ejército de Castaños que mandaba el Marqués de la Romana. Tenia San-Martin a sus órdenes una compañía de voluntarios de Campo Mayor, i con ella ejecutó una de las más brillantes proezas de aquella guerra, destrozando una columna del Jeneral Dupont en la madrugada del 23 de junio en el lugar de Arjonilla. Valióle esta hazaña el grado de capitán de caballería del rejimiento de Borbon que le otorgó la Junta de Sevilla “en razon, dice el despacho, del distinguido mérito que habeis contraído en la accion de Arjonilla.”—El Jeneral Castaños decretó un escudo de honor para la compañía de Campo Mayor, i por último, la *Gaceta* de gobierno de Sevilla del 29 de junio, publicó una relacion circunstanciada de aquel hecho de armas, tributando grandes elojios a San-Martin, i a su jefe inmediato, el conocido Coronel Cruz Murgeon, que fué despues rival de aquel en América, como Ordoñez, sirviendo en Quito de Jeneral en jefe de los realistas.

La conducta de San-Martin en la batalla de Bailen mereció que su nombre fuese colocado en la orden del dia i pocos dias despues (11 de agosto de 1808) recibió el grado de Teniente Coronel.

San-Martin hizo la guerra de la Península con distincion durante cerca de tres años, pues le encontramos tomando parte en la célebre jornada de Albúfera el 15 de mayo de 1811, i dos meses despues (julio 26 de 1811) era nombrado Comandante de un escuadron del rejimiento de Sagunto.

Pero al mismo tiempo que San Martin militaba como soldado en la Metrópoli, su pensamiento i su alma estaban solo preocupados de su ausente patria. Él no habia hecho sino nacer en el suelo de la América, pero su organizacion moral, semejante a esas robustas semillas que no se desvirtúan bajo ningun clima, llevaba, se puede decir, en sus entrañas el jermen del mas ardiente i exaltado americanismo. San Martin en España, como Miranda en Francia, no era sino un ardoroso criollo disfrazado con el uniforme europeo.

na de la vida del Capitan San-Martin, en la guarnicion de Cádiz. En los papeles del conocido cura don Cecilio Tagle, cuya adquisicion hicimos en Lima en 1860, encontramos una carta de mujer firmada *Pepa* i dirigida a un soldado español que militaba en el Perú en 1821.—Aquella no podia ser sino una manola de alegre vida, pues decia a su corresponsal que si caia prisionero, le mostrase aquella carta a San-Martin, dándole las señas de ella, pues la habia conocido en Cádiz, etc. etc., i con otras circunstancias que indicaban ciertos íntimos, pero acaso no mui fieles recuerdos, del antiguo Ayudante del Marqués del Socorro.

Tenia, pues, el Comandante San-Martin por camaradas i amigos a todos los jóvenes americanos que entónces figuraban en el ejército peninsular, como a los brillantes oficiales de húsares Alvear i José Miguel Carrera, que debian ser despues, el uno su confidente i su émulo, su infeliz víctima el último. Se habia, afiliado ademas en las lojias secretas de Cádiz, que habia fundado Cortez Madariaga, Mariño i otros ilustrés americanos entre los que figuraba como neófito el imberbe O'Higgins, i por último, conspiraba secretamente con sus *paisanos*, como llamó jenialmente San-Martin a todos los americanos sin distincion de nacionalidad, sobre los medios de regresar a América, aunque fuese furtivamente, para prestarle ayuda en la gran empresa de su emancipacion.

A fines de 1811 consiguió embarcarse en Cádiz, mediante la protección del Almirante ingles Stuart, el mismo que favoreció la evasión de Carrera i otros americanos. Dirigióse a Lóndres donde se reunió con Alvear, que era rico i partió con él su techo. — Allí establecieron los americanos una sucursal o *venta* de la lojia central de Cádiz, i la denominaron, como a ésta, *Lojia lautarina*, que es la misma que San-Martin aclimató despues con celo incansable en Buenos Aires, Santiago i Lima.

El señor don Andrés Bello, compañero a la sazón de Bolívar en una mision diplomática en Europa, conoció a San-Martin en Lóndres i le trató íntimamente. Era entónces un fogoso republicano i uno de los mas ardientes revolucionarios entre sus jóvenes camaradas.

Al fin, en los últimos dias de 1811, auxiliado por su noble amigo lord Fife, leal escosés que hasta el fin de su existencia profesó un sincero afecto a San-Martin, se embarcó éste para Buenos Aires con Alvear, i una cohorte de jóvenes americanos, soldados la mayor parte, i el 13 de marzo de 1812 puso pié en tierra americana, desembarcando en aquel puerto.

No queremos terminar este primer cuadro del bosquejo biográfico de San-Martin sin dar publicidad a un documento curioso, enteramente desconocido i que resume los principales servicios militares de su juventud. Tal es su hoja de servicios, pieza que se publica por la primera vez i ha pasado desapercibida a todos sus biógrafos. (1)

(1) "Le incluyo (nos dice el señor don Mariano Balcarce en carta de Paris, setiembre 30 de 1860, acompañándonos una curiosa série de documentos inéditos) copia de la hoja de servicios del Jeneral San-Martin, que es mui interesante, siendo Ud. el primero a quien la he comunicado."

Dice así:

HOJA DE SERVICIOS DEL JENERAL DON JOSÉ DE SAN-MARTIN.

Batallon de infantería lijera.— *Voluntarios de Campo Mayor*. El Ayudante primero don José de San-Martin i Matórras, su edad veinte i siete años, su país Buenos Aires en América, su calidad noble, hijo de Capitan, su salud buena, sus servicios i circunstancias las que se espresan:

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR.			TIEMPO QUE HA SERVIDO.		
			Años.	Meses.	Días.
Cadete.....	21 julio.....	1789..	3	10	28
Segundo Subteniente..	19 junio.....	1793..	1	1	8
Primer id.....	28 julio.....	1794..	0	9	10
Segundo Teniente.....	8 mayo.....	1795..	7	7	19
Segundo Ayudante ...	26 diciembre.	1802..	1	10	6
Capitan	2 noviembre	1804..	3	7	25
Ayudante 1.º.....	27 junio.....	1808..	0	1	4
Total hasta fin de julio.....			19	0	10

REJIMIENTOS DONDE HA SERVIDO.

En el de infantería de Murcia trece años i cinco meses, cinco dias. Lo restante en éste.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

Ha hecho un destacamento de cuarenta i nueve dias en Melilla.—Se ha hallado desde el 25 de junio de 91, sufriendo el fuego

La continuacion, aquel distinguido caballero hace las siguientes notables reflexiones que dan razon de la modestia tradicional i a la vez de la elevacion de alma del Jeneral San-Martin.

“Siguiendo fielmente, dice aquel, las ideas de mi venerado señor padre político, que no quiso jamas refutar ni permitir que sus amigos refutasen las viles calumnias de los que no podian perdonarle su superioridad i mérito, convencido de que con el transcurso del tiempo, los hombres imparciales harian la debida justicia a sus virtudes i servicios, me habia abstenido hasta ahora de hacer uso de los documentos importantes que poseo, i por la primera vez me sirvo de algunos de ellos.”

que hicieron los moros en los treinta i tres dias de ataque contra la plaza de Oran; haciendo el servicio con la compañía de granaderos en el ejército de Aragon ocho meses, de donde pasó al Rosellon, i concurrió a la toma de Torre Batera i Cruz del Yerro, ataque a las alturas de Mauboles, San Margal i baterías de Villalonga. En el de Bañueles i en sus alturas, rechazó a los enemigos por segunda vez; hizo una salida a la Hermita de San Luc, estuvo en el ataque que dieron los enemigos en Port-Vendres el 3 de mayo de 94, en el que se dió a sus baterías el 16, subsistiendo en la defensa hasta la rendicion de Colionvre, el 28 del propio mes. Estuvo en la fragata de la real armada la *Dorotea* un año i veinte i tres dias, i con ella se halló en el combate que sostuvo el dia 15 de julio de 98, contra el navio de guerra ingles *El Leon*. En la campaña contra el Portugal desde el 29 de mayo de 1801 hasta la paz.—En el contajo que sufrió la plaza de Cádiz en 1804. I en la guerra con el gobierno de Francia, se halló mandando las guerrillas, habiendo tenido una accion distinguida contra los enemigos en Arjonilla en julio de 1808. Sevilla, julio 31 de 1808.—Conforme, etc.—*Juan de Moya*.—V.º B.º—*Rafael Menocha*.

II.

San-Martin en Mendoza.

El Jeneral San-Martin trajo en 1812 a la revolucion americana los dos elementos mas poderosos que desarrolló su jenio i con los cuales al fin la hizo triunfar:—a saber, las *sociedades secretas* i la *estratèjia*. Las primeras fueron, el gran resorte político de San-Martin, la segunda su mas eficaz recurso militar. A los pocos dias de su llegada, en efecto, fundó en Buenos-Aires, de acuerdo con Alvear, Pueyrredon i otros jóvenes revolucionarios la *Logia Lauturina*, i al mismo tiempo, púsose a organizar el famoso rejimiento de *Granaderos a caballo*, el brazo derecho de San-Martin en todas sus campañas, cuerpo glorioso que dió diez i nueve jenerales a la América i del que solo regresaron a su ciudad natal, al mando del coronel Bogado en 1826, siete de sus fundadores. Todos los demas habian sembrado sus huesos desde San-Lorenzo a Riobamba!

San-Martin, en un sentido puramente militar, es el primer jeneral del Nuevo-Mundo, i superior sin disputa a Bolívar mismo. Es el primer capitán americano que sabe organizar un ejército en todos sus detalles, trazar un plan fijo de campaña, ejecutarlo con soldados como sobre un mapa, i llegar, a fuerza de combinaciones

estratégicas i de recursos de ingenio o de ciencia, a uñ fin dado. San-Martin gana todas sus batallas en su almohada. Es un gran combinador i un gran ejecutor de planes.—Bolívar es el hombre de las supremas e instantáneas inspiraciones, del denuedo sublime en los campos de la gloria.—San-Martin liberta por esto la mitad de la América casi sin batallas (no se conocen sino dos: Maipo i Chacabuco) Bolívar da a los españoles casi un combate diario, i vencido o vencedor, vuelve a batirse cien i cien veces. En una palabra, San-Martin es la *estrategia*: Bolívar la *guerra a muerte*.

San-Martin, al pisar pues el suelo de la América, echó una mirada sobre el mapa de su vasto continente i con su ojo infalible, el ojo del jenio, comprendió que el centro del poder de la metrópoli estaba en Lima, su posicion central, su corté, la llave del Pacífico con sus castillos del Callao, la llave de la América por sus recursos, su influencia i el predominio político que habia ejercido sobre todas las colonias, habiendo sido hasta hacia poco sus tributarios Buenos-Aires i Quito i siéndolo aun ahora Santiago de Chile.

Desde ese instante concibió su plan irrevocable de llegar a los puertos de Lima i dar ahí el golpe de gracia a la colonia.—Diez años (1812-1822) le son indispensables para llevar a cabo aquella empresa de titanes. Pero él no descansa un solo dia, no desmaya en un solo revez, no se desvanece con ningún éxito. Mendoza, se hace entónces el nido del cóndor libertador, el paso de los Andes es el primer ensayo de sus bizoñas alas, Chacabuco su primera jornada, Maipo la segunda, la Escuadra Libertadora el viento que empuja su vuelo, Lima, a la postre, su descanso i su gloria. ¡Quién ejecutó jamás epopeya tan magnífica!

I cosa singular! Bolívar tenia por la intuición del jenio cierta paridad de miras con el Jeneral Arjentino, desde su punto de partida. Miéntras San-Martin organizaba en el rincon de Mendoza el *Ejército Libertador* en 1816, Bolívar, refugiado en la isla de Santa Margarita reclutaba la segunda cruzada de la emancipación, i ambos caminaban a un mismo fin. Lima era el faro que lucia en el horizonte, i el campeón del Norte lo veia brillar en cada una de las sangrientas batallas con que fué adelantando desde Carabobo a Bomboná hácia el Sur sus huestes invencibles. San-Martin, fija su vista en la costa del Pacífico, no apartó su mente un solo instante a aquellas puertas de bronce llamada el *Real Felipe* i el *Sol* que cierran la entrada del Callao. ¡Cuál llegará primero? Esta es la gran carrera de los dos JENIOS en la que les vemos empeñados sin perder aliento hasta que casi exánimes de gloria i de fatiga, se echan el uno en brazos del otro en el malecon de Guayaquil (26 de julio de 1822.)

San-Martin ensaya, en consecuencia, primero la ruta que con duce desde el Plata a Lima por el Alto-Perú, i se hace nombrar jeneral en jefe del ejército que ha sido batido en Vilc apujio i en Ayoma, despues de probar el filo del sable de sus Granaderos en San-Lorenzo (febrero 5 de 1813.)

Pero, a poco, descubre que aquellos agrestes desfiladeros serán las Termópilas de la colonia, i vuelve sus ojos al ancho Pacífico.—No hai campo para un jeneral a la europea en aquellas fragosas sierras. Es solo la apropiada arana de los héroes de la tierra. Martin Güemes, el leon de Salta, es el hombre para aquel teatro. El jenio se dirige entónces al oscuro villorrio de Mendoza porque ahí está la puerta de Chile, como Chile es la puerta del Perú. Comienza aquí la gran unidad del plan político i militar por cuya ejecucion San-Martin ha merecido el renombre de Libertador.

La historia se ha hecho ya cargo de esta empresa colosal con todos sus detalles. Nosotros vamos a trascribir aquí solo algunas piezas características, siguiéndo nuestro propósito de no entregar a la publicidad sino lo que sea enteramente inédito.

Son infinitos los rasgos jeniales que se citan de San-Martin en Mendoza (1814—1817). Muchos apuntan sus biógrafos i otros registra la historia jeneral; algunos pocos hemos revelado tambien nosotros en obras de otro jénero. Pero ahora misino recordamos haber leído en el archivo de Mendoza una orden por la que mandaba recojer i entregar en el parque una pistola que habia prestado a un oficial para cierto viaje.—En un sumario que el auditor de guerra Vera levantó a una vieja chacarera de los suburbios de Mendoza, porque hablaba contra la “Patria”, mandó el gobernador sobreeser en el proceso, con tal que la acusada entregase al proveedor del ejército *unas cuantas docenas de zapallos* de que aquel necesitaba. Por último, pocos dias ántes de salir el ejército para Chile, ordenó se recojeran de todas las casas los pedazos de piedra de destilar (famosas ultra-cordilleras) que existiesen en el vecindario, con el objeto de que sirvieran de molejones a los sables de los Granaderos, pues con ellos pensaba cortar San-Martin las últimas amarras de la colonia; i las cortó Lavalle en Riobamba.

Pero hé aquí algunos fragmentos peculiarísimos de San-Martin que copiamos del archivo de Mendoza i que dan una idea del modo como llegó a formar de la nada o ménos que la nada, del caos, el ejército que libertó a Chile, al Perú i al Ecuador.

Vamos a leer algunos de estos fragmentos inconexos pero en estremo curiosos.

MANERA COMO TRATA A LOS REALISTAS.

A los españoles europeos de esta ciudad.

“Los españoles, sedientos de sangre, amenazan nuestras playas con expediciones numerosas, la desolacion, la muerte i todos los horrores desconocidos aun de las naciones mas incultas, son las medidas que adoptan para tranquilizar estos paises, que no aspiran a mas que a recobrar sus sacrosantos derechos. Todos hemos jurado ante las aras de la patria conseguir nuestra independencia o perecer en la demanda. Para cumplir tan justo compromiso, es de urgente necesidad mantener las tropas, que presentando sus pechos a los peligros, han de escarmentar a los tiranos i salvar nuestra existencia. Los recursos los hemos de buscar entre nosotros mismos, i asi es que cada uno de los que recibe el beneficio, necesariamente debe coope-
rar a aquel objeto. Bajo estos principios ponga U. en cajas del Estado la cantidad de.....pesos en el perentorio término de seis dias de esta fecha, documentándose como corresponde para satisfacerlos cuando mejoren las circunstancias. Cualesquiera reclamacion que Ud. quiera entablar, le acarreará sin recurso, la condena del duplo de la cantidad designada.—Dios guarde etc.—Mendoza, 4 de octubre de 1815.—SAN MARTIN (1).”

(1) Hé aquí otra de estas amables esquelas de “contribucion voluntaria con bala en boca.”

N.º 315.—A los europeos de esta capital.

“Mañana a las 5 de la tarde pondrá U. en tesoreria indefectiblemente la cantidad de....pesos que será devuelta en el momento que las urgencias del Estado lo permitan, a virtud del documento que le dará la misma caja para su resguardo. No admite esta orden demora ni interpretacion. El gobierno, inexorable en su cumplimiento, tomará en caso preciso las mas serias providencias.—Dios etc.—Mendoza, febrero 14 de 1815.—San-Martin.”

Es preciso advertir que el gobernador de Cuyo no era menos exigente con los vecinos patriotas pues si a los realistas les exijia plata, a aquellos les pedia hasta el agua. Véase si no la orden siguiente:

Al Cabildo de esta capital.

“Para marchar los reclutas en auxilio de esta capital se necesitan diez barriles para conduccion de agua en el camino; bajo este principio, espero que Udesi, atendiendo a la escasez de fondos para comprarlos, se sirvan proporcionarlos de los vecinos, en la intelijencia que el propietario de las carretas don Mannel Peralta los devolverá a vuelta de ellas.—Mendoza, junio 26 de 1815.—San-Martin.”

MANERA COMO TRATA A LOS FRAILES.

Al Guardian de San Francisco:

“Justísimos motivos obligan a este gobierno a tomar medidas, a su pesar, contra los religiosos del cargo de V. P. frai Agustín Muñoz, frai Miguel del Sar, frai Francisco Bares, frai Joaquín Corao i frai Juan Antonio Herrera, por contrarios a la sagrada causa de nuestra regeneración política; i así es que desde que V. P. reciba éste, quedaran suspensos de poder confesar i predicar, permaneciendo reclusos en los claustros de ese convento hasta mi segunda disposición, sin que por esto dejen de celebrar el santo sacrificio de la misa. Este gobierno, convencido del patriotismo acendrado de V. P., no duda el puntual cumplimiento de esta orden.—Dios guarde etc.—Mendoza, 4 de julio de 1815.—SAN-MARTÍN” (1.)

MANERA COMO TRATA A LOS ESPÍAS.

Al Teniente Gobernador de San-Luis.

“En la causa seguida a varios espías del tirano Osorio, entre los que se halla comprendido Mateo Alegria, que se le remitió a Ud. en meses pasados con el objeto de que estuviera preso en esa cárcel pública, sin embargo que la naturaleza del delito exijia lo espíara con el último suplicio, conducido de los principios de humanidad, he tenido a bien el 26 del pasado, fallar lo que sigue: “A Mateo Alegria se le condena a cuatro años de obras públicas i que sea puesto a la espectación pública con un rótulo en la frente que diga: *Infieles a la Patria, o indecentes amigos del tirano Osorio.*” I lo aviso a Ud. para

(1) No nos parece menos curiosa la siguiente pastoral del Obispo San-Martin a los curas de su Diócesis.—Dice así:

A los curas i demas prelados.

“Está ordenado repetidas ocasiones, por superiores disposiciones, que los párrocos i demas sacerdotes en sus pláticas i sermones hagan ver la justicia con que la América ha adoptado su liberal sistema de libertad, al mismo tiempo que hagan atender la obligacion de obedecer a las autoridades que se constituyan, pero notando este gobierno que estos puntos se tocan en jeneral o por incidencia, previene a Ud. que es indispensable se esplayen en esta materia, explicando difusamente la legitimidad del gobierno constituido por la voluntad jeneral i penas en que incurrirán los súbditos que le desobedecieren, advirtiéndoseles así a los individuos que se hallen bajo de su jurisdicción i tengan que desempeñar estas funciones anexas a su ministerio, bajo la intelijencia que será indispensable tomar las providencias mas serias contra los que no cumplieren con tan sagrado deber.—Dios guarde etc.—Mendoza, 13 de mayo de 1815.—San-Martin.”

que dando cumplimiento a esta mi sentencia, escarmienten nuestros ignorantes paisanos i odien tan indigno delito contra su propio país.—Dios guarde etc.—Mendoza, 5 de octubre de 1815—SAN-MARTIN (1).”

Al fin, San-Martin ejecuta en el Nuevo-Mundo la hazaña de Aníbal que fascinó a la antigüedad, i descendiendo de su caballo a las puertas de Santiago, dió cuenta de su victoria a la humilde Mendoza en estos términos que acusan su propia redaccion.

“Santiago, febrero 14 de 1817.—Gloríese el admirable Cuyo de ver conseguido el objeto de sus sacrificios. Todo Chile ya es nuestro. El 12 del corriente sobre el llano de Chacabuco nos batimos con una division fuerte de mas de dos mil hombres. Al cabo de cuatro horas de un fuego vivísimo, la victoria coronó nuestras armas. Dejó el enemigo en el campo mas de seiscientos muertos, i quinientos i tantos prisioneros, mas de mil fusiles, dos piezas de artillería i municiones de toda arma en número crecido, el resto se dispersó completamente como ha sucedido con las demas tropas que no fueron de accion. El presidente fugó la noche de ese mismo día a Valparaiso, pero no hallando buque, camina para el sur sin ninguna fuerza, a donde ya le persiguen mis partidas. Hoy entró nuestro ejército en esta capital. Un parque i artillería de todo calibre se ha encontrado en ella. La brevedad del tiempo no me permite comunicar a US. un detalle de tan repetidas e inesperadas ocurrencias, i me anticipo a darlas en globo para satisfaccion de ese gobierno i pueblo benemérito.—Dios guarde etc.—JOSÉ DE SAN-MARTIN.—Al Cabildo de Cuyo.”

Tal fué San-Martin, en Mendoza. Estos breves rasgos confirman cuanto la historia i la tradicion misma han dicho de su carácter i de sus esfuerzos en empresa tan extraordinaria.

(1) Parece que entre las intrigas que han hecho tan famoso a San-Martin figuró la de finir que mandaba preso a Buenos-Aires, al mismo Manuel Rodriguez que era su mas importante auxiliar en sus planes sobre Chile.—Acaso aquella medida fué en realidad una persecucion, pero esto no aparece claro de la siguiente nota que copiamos del libro borrador de correspondencia del gobernador de Mendoza en 1817, i dice así:

Al gobernador de San-Luis.

“La ignorancia del comisionado que acompañó hasta el primer juez de esta jurisdiccion al licenciado don Manuel Rodriguez, confinado por mí a la capital, hizo que no entregase el pasaporte por el que debe seguir su ruta en los términos que espresa. Bajo este supuesto, lo incluyo a Ud. para que si no hubiese llegado a este destino, se lo entregue a su arribo i si ya ha pasado, se lo remita a dicho Rodriguez en alcance, encargando al mismo tiempo lo traten con la mayor consideracion.—Mendoza, noviembre 12 de 1815.—José de San-Martin.”

III.

San-Martin en Maipo.

Libertado Chile en Chacabuco, San-Martin rehusó el puesto supremo que le ofrecia la nacion, i poniendo una muda de camisas en sus alforjas de Cuyo, montó en una mula alazana, i seguido de su fiel ayudante O'Brien se fué a galope a Buenos-Aires, donde llegó de incógnito.

¿Qué iba a hacer San-Martin de aquella manera a la capital del Plata? “A pedir perdon de su conducta,” han dicho escritores vulgares porque la libertad de Chile habia sido una desobediencia. Pero San-Martin no hacia viaje por tan poca cosa.

El iba a pedir a su gobierno, a nombre de la libertad de Chile, que decretase la libertad del Perú, formando una escuadra en el Pacífico.—El exijia con este fin solo medio millon de pesos en numerario, comprometiéndose a hacer todo lo demas en nuestras costas.

El gobierno argentino consintió, i San-Martin regresó a Chile ántes que las nieves cubriesen las cordilleras.

“Queda dispuesto, decia el Director Pueyrredon a O'Higgins, la víspera de la salida de San-Martin (abril 17 de 1817) i en carta que le trajo él mismo, queda dispuesto para que pongamos en el Pacífico una escuadra que lo domine: con esta arma será sin duda aniquilado el último poder de nuestros enemigos: necesitamos un año mas para la ejecucion de nuestros intentos, que tendrán su efecto infalible si conservamos el orden interior. A Ud. le será mas fácil que a mí conseguirlo, porque manda en pueblos dóciles que no estan viciados con las turbulencias; pero yo aseguro que por mi parte velaré sin cesar ayudado de los buenos para perseguir a los discolos” (1).

Sabido es como San-Martin trabajó en Santiago durante todo el año de 1817, como Jeneral en jefe del ejército, mientras que O'Higgins, Director supremo, se batia en Talcahuano. Sabida es su alegría cuando vió llegar a Ossorio por segunda vez; pues en lugar de ir a dar la batalla bajo los muros de Lima, iba a darla como en su casa, a las goteras de Santiago.—El cañon de Maipo descerrajó en verdad las puertas de la ciudad de los Reyes, tanto como el cañon de Lord Cochrane en la rada del Callao.

A mediados de enero de 1818 San-Martin estaba en las Tablas,

(1) Papeles privados del jeneral O'Higgins.

al frente de cuatro mil hombres; esperando un desembarco en la vecindad de Valparaíso, mientras O'Higgins se replegaba de Talcahuano abandonando al invasor la raya del Maule.—“Nada nos importa, le decia el primero, el día 20 de enero, perder algunas leguas de terreno como luego tengamos seguridad de ocuparlo de un modo sólido. Reconcentración de fuerzas i somos invencibles: al efecto espero me diga V. E. si las tropas de su mando podrán o no establecerse en San-Fernando, dejando sobre el Maule un pequeño cuerpo volante de infantería i toda nuestra caballería bien montada, para que puedan poner a cubierto de cualquier tentativa la márgen derecha de dicho rio” (1).

I cuando el gran día se acerca, el día que hoy conmemoramos en nombre de medio siglo de gloria i gratitud; San-Martin da a sus comandantes de cuerpos las siguientes instrucciones que parecen tener a la vez el sabor de la pólvora i de la victoria.—No se concibe nada de mas enérgico ni mas terminante. ¿Con el jefe que impartía tales órdenes, podría temerse una derrota?

He aquí esta pieza que damos en extracto, copiada de los libros del Ministerio de la Guerra.

Dice así:

INSTRUCCIONES DADAS A LOS JEFES EN CASO DE BATALLA.

“1.º Cada soldado para batirse llevará cien tiros i seis piedras, la mitad consigo i la otra mitad detras de su respectivo cuerpo.

“2.º Antes de entrar en batalla se les dará una ración de vino o aguardiente, prefiriendo lo primero. Los jefes perorarán con denuesto a la tropa antes de entrar en batalla, imponiendo pena de la vida al que se separe de su fila, sea al avanzar sea al retirarse.

“3.º Se dirá a los soldados de un modo claro i terminante por sus jefes que si algun cuerpo se retira es porque el jeneral en jefe lo ha mandado así; por astucia.

“4.º Si algun cuerpo de infantería o caballería fuere cargado con arma blanca no será esperado a pié firme sino que le saldrá cincuenta pasos al encuentro, con bayoneta calada o con sable.

“5.º Los heridos que no puedan andar por sus pies no serán salvados mientras dure la batalla, porque necesitando cuatro para cada uno, se debilitaria la línea en un momento.

“6.º En el lugar donde estará el jeneral en jefe habrá una bandera tricolor i donde el parque de reserva, una encarnada.

“7.º Cuando se levante en donde se halle el jeneral tres bande-

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra en Santiago.

ras a un mismo tiempo, a saber: la tricolor de Chile, la bicolor de Buenos Aires i una encarnada, gritarán todas las tropas ; *Viva la Patria!* i en seguida cada cuerpo cargará al arma blanca al enemigo que tenga al frente.

“8.º Se perseguirá con calor luego que esté rota la línea enemiga i al toque de llamada todos estarán en línea. Los señores jefes del Estado deben estar persuadidos de que esta batalla va a decidir la suerte de toda la América i que es preferible una muerte honrosa en el campo del honor a sufrirla por mano de nuestros verdugos. Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del ejército a los que encargo tengan presente estas observaciones.

“Recomiendo a los jefes de caballería llevar a su retaguardia un peloton de veinticinco a treinta hombres para sablear a los soldados que vuelvan cara, así como para perseguir al enemigo mientras se reúne el resto del escuadron. Siendo el carácter de nuestros soldados mas propio para la ofensa que para la defensa, los jefes no olvidarán que en un caso apurado deberán tomar la primera.—SAN-MARTIN.”

I cuando las alas de la victoria azotaron las sienes del campeón en la sangrienta llanura que el sol en su ocaso llenaba de fulgores, detuvo la brida, i escribió el siguiente parte que aun se lee en un pliego arrugado en los archivos de gobierno.

“*Acabamos de ganar completamente la accion. Nuestra caballería los persigue hasta concluirlos. La patria es libre. Cuartel jeneral en el campo de batalla, lo de Espejo, 5 de abril de 1818.*—SAN-MARTIN.”

Hai en este laconismo algo de sublime, sobre todo en esta tierra americana de la bombolla militar i de los boletines fanfarrones de los caudillejos. No sabemos porque San-Martin recuerda muchas veces a los héroes de Esparta, i en esta conyuntura se vienen involuntariamente a la mente aquellas palabras de Leonidas, grandes por su inmortal concision ; *Ven a tomarlas!*

I sin embargo, los chismosos de la historia han dicho que San-Martin al escribir ese parte de la victoria mas grande i mas decisiva del Nuevo-Mundo estaba *borracho*. ¡Imbéciles! estaba borracho de gloria, pero no de vino!

IV.

San-Martin i la espedicion libertadora del Perú.

El jeneral San-Martin, apenas vencedor en Maipo, volvió a pasar la cordillera i no se detuvo hasta llegar a la plaza de la Victoria en Buenos-Aires, donde abrazó a sus amigos.

El había cumplido la parte que le cabía en su promesa después de Chacabuco. Pedía ahora que el Gobierno argentino le cumpliera la suya. No venía como vencedor a traer gloria sino como acreedor a llevar plata. Reclamaba el medio millón de duros que el Gobierno le había ofrecido para organizar la escuadra en Chile. Pueyrredon i la Loja le ofrecieron ser puntuales, i él se fué a invernar espartanamente en Mendoza para reclutar nuevas tropas i disciplinar él mismo los nuevos cuerpos que formaba.

En esta ocupación se mantuvo durante todo el invierno de 1818, pero el medio millón no venía!

Entonces San-Martin, que sabía finjirse el jeneral de Lisandro, tomó la pluma i mandó a la Loja de Buenos-Aires su dimisión de jeneral en jefe del ejército expedicionario sobre el Perú.

He aquí como el ministro de Chile en Buenos-Aires, don Miguel Zañartu, da cuenta al Director O'Higgins en carta *reservadísima* (Buenos-Aires, setiembre 18 de 1818) de aquella combinación estratégica de San-Martin, pues no tenía su resolución otro carácter.

“Se leyó, mi querido amigo, dice Zañartu a O'Higgins en O O (1) la renuncia hecha por San-Martin a consecuencia de haberle escrito Pueyrredon no podía llenar el empréstito de quinientos mil pesos ofrecidos para la expedición. No puede Ud. figurarse la sorpresa que produjo esta comunicacion inesperada del Gobierno, cuando todos estábamos persuadidos que ya el dinero estaba colectado. Todos acusaron la fria apatía con que se procedía en negocio tan interesante. Yo espresé los sacrificios de mi Estado, la actividad violenta, pero necesaria, que mi Gobierno aplicaba en semejantes casos, la justicia con que debían nivelarse los gastos en una empresa de utilidad comun, las diferentes proporciones de este pueblo al mio, en fin, cuanto podía influir, dar movimiento i vida a este negocio. I aunque la cosa ha sufrido su retardacion, el empréstito se lleva a cabo, porque la O O no se detendría por consideracion alguna que se oponga a la consecucion del fin. San-Martin ha dado un golpe maestro, i si fuera conciliable con el honor del Director, el publicar la renuncia del jeneral i su fundamento, creo que no habria medio mejor para sacar cuanto dinero quisiese, porque aquí saben demasiado cuanto él vale. (2)”

El mismo crédito O'Higgins cayó en la red. Juzgó sincera la renuncia del jeneralísimo, i se afligió. “Compañero i amigo amado,

(1) La Loja

(2) Papeles privados del jeneral O'Higgins.

le dice en consecuencia, (en carta datada en Santiago por aquellos mismos días): semejante a un flechazo me ha sido su apreciable de 6 del presente que contesto. Cuando me preparaba a estrecharlo en mis brazos, recibo la amargura de su resignacion. San-Martin es el héroe destinado para la salvacion de la América del Sur i no puede renunciar la preferencia que la Providencia eterna le señala. Si, amigo amado, cualquiera que sea la causa que haya motivado su resolucion i esté a los alcances de su compañero i de este Estado, yoile aseguro su allanamiento. Me hago cargo de su falta de salud, pero este clima benigno puede mejorarla i proporcionar remedio a toda clase de males. Ruego a Ud. por la Patria i por nuestra amistad se venga cuanto ántes i me alivie de las amarguras que sufro, no pudiéndola aliviar otra cosa que la aceptacion de mi súplica (1).”

La dificultad se arregló, sin embargo, con nuevas promesas, que al parecer nunca se cumplieron, i en el verano, San-Martin, que venia pobrísimos de Mendoza, pasó a Chile, que estaba, a su vez, tan pobre que casi no habia donde alojarlo. “Estando acomodando la casa para el jeneral, (dice el gobernador de Valparaíso, Brigadier Cruz, al Director O’Higgins el 18 de noviembre de 1818) i lo preciso para recibirlo, *sin tener un medio real*, se ha aparecido el lord Cochrane con su familia que quiere luego saltar a tierra.”

¡Oh tiempos en que los hombres públicos no tenían *medio real*, i libertaban un mundo con los brios de sus almas grandes i de sus brazos esforzados! ¡Benditos seais de las jeneraciones!

Pero habia llegado Lord Cochrane, i la expedicion al Perú, no solo seria un hecho: iba a ser un milagro. San-Martin voló entónces a Mendoza a traer soldados, mientras Cochrane aprontaba los buques i O’Higgins hacia o improvisaba todo lo demas con su colosal patriotismo.

Estando San-Martin en Mendoza, su precursor, Lord Cochrane, echando sus anclas a tiro de pistola de los castillos del Callao, hacia caer sobre las almenas una lluvia de metralla. “No se me pega la camisa al cuerpo, exclamaba soldadescamente San-Martin, hasta no tener noticias del resultado de Lord Cochrane. ¡Dios le dé todo el acierto que necesitamos! (2).”

Pero no eran las frustradas esperanzas de Lord Cochrane las que debian retardar dos años mas la salida de la expedicion libertadora, que estaba ya al hacerse a la vela a fines de 1818. Por una parte se anunciaba la expedicion del Abisbal que venia de Cádiz a Bue-

(1) Borrador existente en los papeles del Jeneral O’Higgins.

(2) Carta a O’Higgins. Mendoza, marzo 15 de 1819.

nos-Aires con diez i nueve mil hombres de desembarco, i por la otra, Artigas, Lopez, Ramirez i Carrera, el vengador, comenzaban a amarrar en el Paraná las lanzas de la discordia.

Delante del primer peligro, San-Martin concibió uno de sus magníficos i mejor inspirados planes. Es el privilegio del jenio revelarse con todo su vigor en presencia de los grandes conflictos.

Pero dejemos que él mismo nos cuente con su característico lenguaje su atrevido i salvador intento, en la siguiente carta:

“S. D. BERNARDO O’HIGGINS:—(*Mui reservada*)—Mendoza, julio 28 de 1819.—Compañero i amigo amado: El destino de la América del Sur está pendiente solo de Ud.; no hai duda que viene la expedición a atacar a Buenos-Aires, i tampoco la hai, de que, si viene, como todos lo aseguran, fuerte de diez i ocho mil hombres, el sistema se lo lleva el diablo. El único modo de libertarnos, es el que esa Escuadra parta sin perder momento a destrozar dicha Expedición: la falta de la Marina de Chile, no asegura tanto ese Estado como la fuerza que Ud. tendria disponible para su defensa. Si convencido de mis razones, hace Ud. partir la Escuadra para batir la Expedición, su San-Martin ofrece a Ud. cumplir bajo su palabra de honor, i como amigo, los artículos que oficialmente le propongo (1): los buenos resultados queden en sijilo, i por lo tanto soi de opinion que solo Ud., Cochrane i Guido deben estar en este arcano.

“Se me llama con la mayor exigencia a Buenos-Aires; pero no partire hasta recibir la contestacion de Ud.: le ruego por nuestra amistad no me la demore un solo momento.

“Es la ocasion en que Ud. sea el libertador de la América del Sur. La Expedición Española no saldrá de Cádiz sino en todo Agosto; de consiguiente da tiempo suficiente para que nuestra Escuadra pueda batirlos. Si como es de esperar, Cochrane lo verifica, terminamos la guerra de un golpe.

“Si Ud. se decide, venga el aviso para hacer salir de Buenos-

(1) Desgraciadamente se ha perdido la primera página de estas proposiciones. No hemos encontrado de ellas, apesar de un prolijo rebusque, sino el siguiente fragmento:

4.º Estas provincias deberán poner en todo febrero próximo, a mas tardar, la cantidad de seis mil caballos, útiles para el servicio de ese Estado.

5.º Las Provincias Unidas remitirán al punto que indique el Almirante de la Escuadra la cantidad de víveres i demas refrescos que necesite dicha escuadra.

“Si estas propuestas son admitidas por V. E. espero que su suprema sancion sea comunicada al señor Diputado de estas provincias, a quien con esta fecha doi mi poder.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mendoza i julio 28 de 1819.—Exmo. señor.—*José de San-Martin.*”

Aires los víveres i demás refrescos para nuestra Escuadra, al punto que designe Cochrane.

“Adios, mi amigo, toda mi amistad se interesa en el buen éxito de éste proyecto, pues de él resultarán el bien jeneral de la América.—Suyo hasta la muerte su—SAN-MARTIN.”

Pasada la inminencia de aquel amago, que venia de léjos, surgió con toda su fuerza el que brotaba a lo largo de ambas márgenes del Paraná, i que en breve debia enrojecer sus aguas de sangre. A fines de 1819, la guerra de los caudillos estalló contra Buenos-Aires con todo el desencadenado furor de la barbarie que en otras páginas hemos contado (1).

Los porteños se asieron de San-Martin como de una última tabla i le llamaron en su socorro; pero aquel piloto ilustre que desde el fondo de los valles de Cuyo seguia con mirada vijilante la estela que dejaba la nave de la América en su marcha al porvenir; estaba mui léjos de llamarse a náufrago, i desobedeció (2).

(1) *Ostracismo de los Carrera.*

(2) Ya a principios de 1819, cuando aparecieron los primeros síntomas de la rebelion de las provincias limítrofes de Buenos-Aires contra esta capital, Pueyrredon habia dado orden a San-Martin de pasar con todo el ejército arjentino que estaba en Chile i en Mendoza al Tucuman, pero aquel se habia hecho el sordo i el gobierno tuvo que revocar la orden veinte dias despues de haberla dictado. Hé aquí la comunicacion en que se da cuenta a San-Martin de esta resolución, i en la que se paliaba el error o la precipitacion que se habia padecido con motivos diferentes. Se encuentra orijinal entre los papeles del Jeneral O'Higgins i dice así:

“Sin embargo de que con fecha 1.º del que rije se diririó a V. E. la nota oficial revocatoria de la suprema orden de 9 de abril último, sobre el repaso del ejército de los Andes a estas provincias, con el objeto principal por entónces de allanar las de este Estado ocupadas por enemigos, i facilitar con la fuerza unida los recursos necesarios a la continuacion de la sagrada lucha en que nos hallamos empeñados, siendo importantísimo que a la mayor brevedad posible llegue a manos de V. E. la citada nota oficial del dia 1.º, me ordena la Superioridad que para evitar su retardo, la trascriba por estraordinario como tengo el honor de hacerlo, i su tenor es el que sigue:—“Cuando el Gobierno Supremo acordó que el Ejército de los Andes repasase la cordillera en la fuerza i términos prevenidos a V. E. en orden superior 9 del próximo pasado, tuvo en consideracion, no la disidencia de Santa-Fé i sus hostilidades, sino otras varias causas que impulsaron aquella medida, consecuente a las esposiciones de V. E. en el particular; i sobre todo los grandes obstáculos que presentaban irrealizable la espedicion proyectada sobre Lima; pero como la Supremacia del Estado de Chile parece que en el dia calcula mejor sus intereses, i se dispone a los esfuerzos i sacrificios que demanda la citada espedicion, ha acordado esta Superioridad quede sin efecto la espresada orden del 9 en la parte que a V. E. pareciere oportuno: es decir, que si en aquella se previno quedasen en Chile los dos mil hombres del ejército de los Andes, podrá disponer que todo este se detenga, i aunque

“Tengo la orden, escribia a O’Higgins el 9 de noviembre de 1819, de marchar a la capital con toda mi caballería e infantería que pueda montar, pero me parece imposible poderlo realizar, tanto por la flacura de los animales, como por la falta de numerario, pues los auxilios que me han remitido en letras han sido protestadas por este comercio, siendo así que venian de comerciantes ingleses.”

Esta era la desobediencia o su difraz. Pero otra i harto distinta era e ra la intencion de aquel hombre que tuvo toda la enerjía de la audacia sin ninguna de sus petulancias.

“Reservado para Ud. solo (añadia en esta misma carta íntima).

“No pierda Ud. un momento en avisarme el resultado de Cochran para, sin perder un solo momento, marchar con toda la division a ésa, excepto un escuadron de granaderos que dejaré en San-Luis para resguardo de la provincia: se va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la expedicion al Perú, todo se lo lleva el diablo.

“Dígame Ud. como está de artillería de batalla i montaña para la expedicion, pues si falta podremos llevar de la que tenemos en ésta.

“Los montoneros se reunian el 14 en el Rosario, i segun comunicaciones de Buenos-Aires, su plan era atacar las fuerzas nuestras establecidas en San-Nicolas e invadir la campaña de Buenos-Aires.

“Tengo reunidos en ésta dos mil caballos sobresalientes los que marcharán a ésa con la division.

“Si vienen noticias favorables de la Escuadra, haga Ud. estén prontas todas las mulas de silla i carga del valle para que trasporten los cuerpos del pié de la cordillera a esa capital.

“Adios mi amigo, lo es i será siempre suyo su—SAN-MARTIN.”

El Jeneral San-Martin hacia siempre buena su palabra con los hechos. En lugar de llevar sus granaderos a beber las turbias aguas del Paraná, los condujo al apacible Rimac, i cuando dos años mas

los escuadrones de Cazadores a Caballo regresen a aquel Estado, si tambien se creyesen necesarios para la mencionada expedicion, en el concepto de que por estas nuevas incidencias, no ha de verificarse el importante proyecto que se propuso este Gobierno de allanar, con el ejército del mando de V. E., i auxiliar del Perú, las provincias que en él ocupa, i desvasta el enemigo.—En consecuencia de lo dicho debe quedar igualmente sin efecto la providencia relativa al paso de las tropas desde esa ciudad a la de Tucuman, i V. E., meditando con la prudencia i prevision que le caracterizan, informará a la Superioridad lo que estime oportuno en la materia.—De órden Suprema lo comunico a V. E. en contestacion a su nota 16 del que feneció.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Buenos-Aires, mayo 3 de 1819.—*Matias de Irigoyen*.—Exmo. señor Capital Jeneral don José de San-Martin.”

tarde se encontraba en las márgenes del último, señor de la mitad de un mundo, decía estas palabras de lejítimo orgullo sobre la anímadversión de sus émulo: “Veo lo que Ud. me dice de Buenos-Aires. El partido actual no me perdonará jamás mi negativa a sacrificar la division que estaba en Mendoza a sus miras particulares; pero Ud. ni yo, mi buen amigo, no esperemos recompensa de nuestras fatigas i desvelos, i sí solo enemigos: cuando no existamos, nos harán justicia.” (1)

Al fin, en el verano de 1819-20, San-Martin, venciendo todas las dificultades de la discordia, la escasez de recursos, la insubordinacion de las tropas i cuanto podia contrariar o abatir todo corazon que no fuera amasado de fierro como el suyo, pasó los Andes, i el 6 de mayo de 1820 era nombrado, por el Gobierno de Chile (no por el argentino) jeneralísimo del ejército que iba a libertar al Perú.

V.

San-Martin i la Expedicion Libertadora del Perú.

El 6 de mayo, declamos, San-Martin era nombrado jeneral en jefe del Ejército Libertador del Perú. El 28 del mismo mes estaba en Valparaíso venciendo los últimos obstáculos para la salida de la Escuadra (2) i tres meses despues se hacia a la vela (20 de agosto). Hevandó consigo cuatro mil hombres de desembarco.

La historia ha celebrado el paso de los Andes en 1817 como la mas famosa proeza del Jeneral San-Martin, porque la imajination del hombre se place en todo aquello que presenta el espectáculo de lo grande a los sentidos. Pero en la Expedicion Libertadora de 1820 hai algo de tan maravilloso, que no dudamos en llamar aquella empresa la obra mas estupenda que han acabado los chilenos i el mas luciente timbre de la gloria del Jeneral San Martin.

(1) Carta a O'Higgins, diciembre 31 de 1821.

(2) “Mi amado amigo: (escribe San-Martin a O'Higgins el 28 de mayo de 1820 desde Valparaíso,) ayer mañana tuve la última sesion con Cochrane, i apesar de que él inculca en que la expedicion de cuatro mil hombres es embarazosa, le he hecho ver que es indispensable hacer se verifique, pues así lo requieren las circunstancias e intereses de la América: ha convenido, i me parece que sobre este punto no tendremos mas que hablar. Lo mismo ha sucedido con respecto a la objecion que ponía sobre piperia, viveres i falta de lanchas; en fin, le he dicho que la resolución del Gobierno, Senado i pueblo, es de que marche la expedicion con el número indicado, i que aunque ella carezca de algunos renglones, es preciso emprenderla de cualquier manera.”

Semejante a Francisco Pizarro, ¡i mil veces mas grande que los Castellanos todos del siglo XVI, porque es Libertador, San-Martin se lanza con un puñado de hombres contra un imperio que ocupa casi un tercio del Continente americano i que defienden veintitres mil soldados aguerridos. —En la invasion de Chile desplegó aquel Capitan verdaderamente grande, todos los recursos de un eximio táctico, pero en su cruzada sobre el Perú lo que brilla, no es el ingenio sino la audacia del campeon. En 1820, San-Martin mas es un héroe que un jeneral. No presenta la historia del Nuevo Mundo, ¡i aun en el antiguo habria sido en todas épocas objeto de maravilla, aquella denodada aventura que San-Martin i Cochrane, cual los compañeros de Jason, iban a emprender, contra la tierra de los Incas. Pero si en el solo propósito resplandecia aquella sublime temeridad, en su ejecucion alcanzaba ésta con justicia el título de los milagros.

San-Martin desembarca, en efecto, en Pisco, (setiembre 8); sesenta leguas al sur de Lima, i en el acto concibe su admirable plan de campaña, o mas bien, su plan político, porque va a vencer a la España, no con soldados, sino con arterías, levantando en masa un país oprimido contra sus señores de tres siglos.

La topografía del Perú le traza desde luego enérgicamente su línea de operaciones.

Compónese el Perú, se puede decir, de dos países enteramente distintos en clima i topografía, razas i costumbres:—la *Costa* i la *Sierra*.—Forman la primera valles aplastados i estrechos que fertilizan rios torrentosos, haciendo hábiles sus escasos terrenos para los cultivos tropicales. Los habitantes de esta zona son industriosos i en extremo inteligentes, pero débiles i sumisos.—La *Sierra*, al contrario, se empina desde la cabecera de aquellos valles cultivados, a pocas leguas de la mar; i se alza en cadenas gigantescas i sucesivas i en valles profundos i dilatados en los que pululan pueblos antiguos que conservan el carácter aborígene, i cuyos habitantes son por consiguiente belicosos, como todas las razas oprimidas i aptos para la guerra, como verdaderos montañeses.

San Martin describió con el lápiz en el plano del vasto Virreinato, una linea de circunvalacion que media centenares de leguas al derredor de Lima, aquella ciudad almenada, último asilo de la Colonia; a la que habia sido su ambicion suprema acercarse desde 1812.—Su plan era sublevar todo lo que existiese dentro de aquella órbita i lanzar en torrentes las poblaciones alzadas sobre los muros de la opulenta Corte de los Virreyes.

Confío a Arenales, el glorioso soldado de las montañas de Salta, la hueste libertadora, que debía pasear la rebelión por

la *Sierra* i caer al norte de Lima, otra vez sobre la *Costa*.— Él se encargaba de esta última, teniendo a su mano las velas de lord Cochrane.—“Arenales ha roto su movimiento por la *Sierra* (escribe el Jeneralísimo dando cuenta al Director O’Higgins de su plan de operaciones, desde Pisco el 14 de octubre de 1820) con mil hombres de todas armas: él debe ponerse a caballo sobre Jauja, i comunicarse conmigo por el norte, quitando les recursos a Lima. Yo debo reembarcarme con el Ejército dentro de dos o tres dias a atacar al norte de Lima, ponerme en comunicacion con Arenales, sublevar las provincias de Huaylas, Guánuco, i Conchucos, de cuya decision estoi perfectamente persuadido. Mi objeto en este movimiento es el de, por la insurrección jeneral de la *Sierra*, bloquear a Lima por hambre i obligar a Pezuela a una capitulacion, sin desatender al mismo tiempo el aumento del Ejército i la subyugacion de la Intendencia de Trujillo. Casi puedo asegurar, amigo mio, que este plan tendrá los mejores resultados, i que si se verifica, como espero, Lima estará en nuestro poder a los *tres meses* de la fecha.”

San-Martin ostenta desde aquel momento toda la riqueza de sus dotes de caudillo, en lo político, en lo militar i en todo lo que concierne a su doble mision de Conquistador de un imperio i Libertador de un pueblo.— Pero las armas van a ser solo, si se puede decir así, la escolta de su jenio. El va a llevar a cabo con la astucia aquella empresa que solo ha iniciado la audacia.

Lanzado, en efecto, Arenales a la *Sierra*, San-Martin vuelve a sus naves, i se dirige a las caletas del norte de Lima para dar la mano a aquel i describir así al derredor de la capital el vasto círculo de un asedio, que sus bayonetas irán estrechando de dia en dia, aunque la fiebre i el hambre diezmen sus valerosas tropas.— Semejante a la ave de presa, enflaquecida con la abstinencia i aguijoneada por su propia voracidad, San-Martin va desde esta hora a jirar en el círculo de Lima, acechando cada uno de los movimientos de su víctima, que se arrastra herida de muerte por la arena, hasta que al verla exánime, se arroja sobre ella i la destroza.

Todo, sin embargo, sonrie a su ambicion durante los primeros meses de su feliz campaña. Arenales, llevando en pos de sí, inmensas indiadas que han tomado las armas contra los conquistadores de sus antepasados, bate a los españoles en el corazon mismo de la *Sierra* (batalla de Pasco, diciembre 6 de 1820) i se precipita sobre los valles setentrionales de Lima (donde le aguarda San-Martin) dejando cortada la linea de comunicacion de los realistas, con las guerrillas i los pueblos alzados de la *Sierra*, entre su capital europea, que es la corte de Lima i su capital indijena que es el Cuzco,

centro de todas sus reclutas de fieles i aguerridos soldados.

San-Martin, por su partè, ha desembarcado en Huacho conducido por vientos prósperos i tendido su campamento en el ameno valle de Huaaura, despues de haber echado mano, al pasar, i casi en el mismo dia que Arenales vencía en las cumbres, (5 de diciembre) a la fragata *Esmeralda*, capturada por el heroismo de lord Cochrane.

Pero dejemos contar al mismo los progresos de su campaña en su próspero i rápido desarrollo.—La mano del ilustre Capitan ha trazado éste en los siguientes fragmentos de sus cartas confidentiales al Director O'Higgins que tienen sucesivamente las fechas de Pisco, octubre 25; Huacho, noviembre 18 i Huaaura, diciembre 8 i 23 de 1820, i están concebidas en los siguientes términos:

“(Pisco, octubre 25)—No puede Ud. persuadirse las pruebas nada equívocas que nos han dado estas jentes de su adhesion a la causa, especialmente a nuestra separacion: infinitos han abandonado sus familias, i se han retirado a Ica, a tomar las armas i unirse con una division que se ha formado allí de negros i naturales, fuerte en el dia de mas de cuatrocientos hombres, i estoi seguro que en diez dias mas alcanzará a ochocientos: al efecto les he dejado armamento, i oficiales que los instruyan.

“Hoi damos a la vela, i dentro de dos dias estaremos sobre Lima: Veremos si se hace alguna cosa de provecho. Si algo ocurriere avisaré sin pérdida de momento. No se ha perdido el tiempo que hemos estado en Pisco: mis relaciones en Lima las he asegurado en términos que el dia ménos pensado pueden darle un mal rato al Virei: en fin, amigo mio, esto se presenta cada dia mejor, i si no tenemos algun contraste que no esté en la prevision humana, mui en breve veremos todos recompensados nuestros trabajos con la libertad del Perú.”

—“(Huacho, noviembre 18.)—No hai tiempo para escribir a Ud. de oficio i así me limitaré a dar en grande una idea de nuestro estado, i acompañar el Boletín número 3.

“Por el *Telégrafo* comuniqué a Ud. desde Ancon la importante noticia de la insurreccion de Guayaquil, i la toma de la *Esmeralda*. Desde entónces he montado en este punto seiscientos hombres de caballería, todos ellos a dos caballos cada uno; i hoi mismo se replega el ejército sobre Supe con la mira de llamar al enemigo; que ha avanzado sobre Chancay i parece dispuesto a venir en busca nuestra porque conoce que la opinion pública está tan decidida por nosotros que él pierde mucho en la demora.—En efecto, el patriotismo es mui grande en todos estos pueblos; el entusiasmo se aumenta, la timidez se disminuye; i espero un pronto i feliz resul-

tado en la campaña, bien sea que el enemigo se atreva a venir hasta aquí, en donde queda mi caballería, o bien que me dé tiempo para reforzar mi Ejército, i obrar en combinacion con la division de Arenales. De ésta no he tenido noticias directas; pero por las noticias recibidas de Lima se asegura su entrada en Huamanga i Huancavelica, i su marcha sobre Jauja. Tambien se habla, aunque no positivamente de una revolucion que ha habido en Pasco, en la que han degollado a los españoles.

“Se nos han pasado varios soldados i aun sarjentes del Numancia i Burgos. Todos ellos convienen en que hai mucha disposicion apasarse en diferentes cuerpos del ejército enemigo, particularmente en el 1.º; i espero que la desercion será mui grande en poniéndose en contacto con nosotros.”

“(Huaura, diciembre 8).—Estoi esperando por momentos el que la division de Arenales bata a la de O'Reilly que remitió el vi. rei en su contra; si esto se consigue se puede asegurar entraré en Lima en todo el presente mes.

“Deseo con ansia la conclusion de esta campaña, mi salud cada dia se resiente de un trabajo que a cualquiera otro mas robusto agoviaria; en fin, seguiremos hasta mas no poder.

“Qué campo, mi querido amigo, se presenta a la América para ser feliz; pero temo que nosotros lo echemos a perder por nuestra falta de juicio, como ha sucedido en las Provincias Unidas. Sostenga Ud. por Dios el orden en esa, algun dia conocerán los chilenos el bien que se les ha hecho en evitarles la amargura.”

“(Huaura, diciembre 23).—Todo va bien i cada dia se asegura mas i mas la libertad del Perú: yo me voi con piés de plomo sin querer comprometer una accion jeneral; pues mi plan es bloquear a Pezuela. El pierde cada dia la moral de su Ejército; se mina sin cesar: su desercion crece, i yo aumento mis fuerzas progresivamente, la insurreccion corre por todas partes como el rayo, i estoi esperando la de Trujillo, con cuyo Gobernador, el Marques de Torre-Tagle estoi de acuerdo: en fin, con paciencia i sin precipitarse, todo el Perú será libre en breve tiempo.”

Al terminar, pues el año de 1820 i solo cuatro meses despues de haber levado sus anclas de Valparaiso la *Escuadra Libertadora*; San-Martin podia jactarse de haber dado al Coloniaje en la América Meridional el golpe de gracia.—Lima, la soberbia ciudad de los Reyes, divisaba ya el humo de su campamento, i bien pronto caarian derribadas sus puertas, i la ciudad seria abandonada por sus defensores; no en presencia de los soldados de San-Martin, sino de la sombra de su jenio.—Aquellos en verdad habian desaparecido i solo quedaba intacta la grande alma del caudillo.

Hasta aquí, en efecto, hemos bosquejado solo el éxito i su grandeza.

Vamos ahora a saber cuál fué el ánimo de San-Martin en la hora de la prueba.

VI.

San-Martin en Huaura.

Junto con los calores del estío de 1821 cayó sobre el Ejército Libertador esa terrible peste tropical que es conocida en el Perú con el nombre de *tercianas*. En pocos meses, en pocos días el campamento de Huaura fué convertido en un vasto hospital, i en breve, el hospital mismo fué un inmenso osario. Apenas habia brazos para cavar las sepulturas, ménos los habia para cargar las armías.—Aquel brillante ejército que habia partido de Chile en agosto de 1820 con la doble juventud del entusiasmo i de la vida, flaco ahora, hambriento i desalentado, se moria en los ardientes arenales de la *Costa*, sin que hubiese posible remedio a la catástrofe que lo dieztaba. De los cuatro mil hombres que habian desembarcado en Pisco, *tres mil* estaban en los hospitales a mediados de abril de 1821, i habia día que morian treinta i cincuenta soldados en la flor de sus años, pues el carácter de aquella fatal epidemia es atacar de preferencia la juventud i el vigor. “Nuestra situacion, esclama San-Martin en carta de esos días al Director O’Higgins, es la misma que anteriormente: mil quinientos enfermos, i otros tantos convalecientes, es el estado del Ejército; agregándose a esto no tener una sola medicina, ya en términos de que a los enfermos se les ha estado suministrando agua del mar en lugar de purga: afortunadamente ántes de ayer llegó un bergantin americano; procedente del Janeiro, a quien he comprado doscientas cincuenta libras de cremor, a cuatro pesos libra, con cuya cantidad pienso socorrer a la Escuadra que tambien carece de este artículo: crea Ud. amigo mio, que no puede verse con indiferencia ver perecer a estos infelices sin tener como aliviarlos en sus necesidades. Tengo pedido, infinidad de tiempo hace, medicinas, porque en todo el Perú no se encuentran, a escepcion de quina: en fin, el resultado es que diariamente tenemos de baja de hospitales de doce hombres para arriba.”

Pero en medio de aquella desolacion, solo hai una frente que no aletarga la fiebre, solo hai un corazón que no se rinde al desaliento. Este es San-Martin. Su cuerpo está enfermo i su físico postrado; pero su alma grande, empapada de los brios sublimes que le da la fé de su mision, sostiene su brazo de guerrero, alumbra su mente de Gran Capitan i al fin le salva. “Mi salud, decia a O’Higgins,

hablándole solo de sus males físicos, el 3 de marzo de 1821, está sumamente abatida: ántes de ayer me levanté despues de siete dias de cama: creo con evidencia que si continúo así, pronto daré en tierra.”

Pero su espíritu, exitado por la misma ansiedad febril que lo domina, está siempre preocupado de su certero i antiguo plan de asediarse a Lima i hacerla rendirse, poniendo en juego las dos mas fuertes palancas que empujan a la humanidad—la opinion i el hambre: el corazon i el estómago: Cochrane bloquea el Callao, que es el granero ultramarino de la capital. Arenales, que ha bajado de la Sierra, sin réibir las últimas órdenes del Cuartel Jeneral por las que se le prescribia mantenerse en Jauja, vuelve a subir las montañas, para tapar aquellas avénidas a los recursos que vienen del interior.—El mismo San-Martin cierra en Huaura los pasos del Norte.—Lima entónces comienza a moririrse de hambre, como el Ejército Libertador se muere de terciana.

Por otra parte, la opinion mina por sus cimientos la corte de los vireyes.—La juventud de Lima conspira, i el patriota chileno Campino se refugia en el campo invasor; el ejército criollo al servicio de España se deserta, i Gamarra i Salaverry, precursores del Numancia, que va a venirse con todas sus armas i bagajes, se pasan a las filas libertadoras; el ejército mismo peninsular se subleva en Asnapuquio i el pundonoroso i liberal La-Serna, depone al imbécil i testarudo Pezuela.—En otro sentido, Guayaquil i Trujillo se revelan, i descubren, a espaldas del Ejército Libertador, un país inmenso lleno de recursos, que va a dar aquel víveres que sustenten a los que sobreviven i soldados que reemplacen a los que han muerto.—La Escuadra misma no está ociosa, i Lord Cochrane, sediento de oro i de gloria, hace aquella famosa campaña el Intermedio de la que el jóven coronel Miller es el héroe.

I por último, preparándose para dar al imperio peruano, que se bambolea sobre sus bases, el último sacudon que ha de traerle al suelo, engaña a los peninsulares, dándoles una cita diplomática en Chancay, valle vecino a Lima, al que ha ido a asomarse solo para saber si ha llegado la hora oportuna de embestirla i salvarla.

Hé aquí en efecto, como él da cuenta de sus últimas medidas, solo dos semanas ántes de entrar como libertador a la ciudad de los Reyes, en la siguiente carta al Director O'Higgins:

“GOLETA MOTEZUMA, en el Callao i junio 26 de 1821.—Señor don Bernardo O'Higgins.—(Reservada).

“Mi amado amigo:—Monteagudo, que quedó encargado de dar a Ud. todos los avisos de las ocurrencias de nuestra campaña, le habrá comunicado los sucesos ocurridos. Por otra parte, a mí me era

imposible, tanto porque el infernal reumatismo me ha tenido postrado mas de un mes, como por mis atenciones que han sido infinitas.

“Arenales volvió a apoderarse de la Sierra con suceso, cuyo movimiento unido a los del Convoy, hizo hacer variar al enemigo todo el plan de su campaña. Las negociaciones entabladas, hicieron suspender la continuacion. Estas han seguido hasta hoy demorándolas por mi parte, con dos objetos: 1.º dar tiempo a Arenales que repusiese los hombres i caballos de su division, que habian sufrido en el paso de la cordillera lo que Ud. no puede calcular, especialmente por las nevadas i falta de abrigo en el pobre soldado. 2.º Ver si reponian mis enfermos (contando con la llegada de las medicinas), cuyo número no baja de *dos mil doscientos* hombres. Lo primero lo he conseguido con la ventaja de haber aumentado Arenales su division con seiscientos hombres, i aunque lo segundo no se ha realizado, sin embargo, con mayor cuidado en los hospitales i salida del Ejército de Huaura, la mortandad no ha sido tan notable. En este estado hoy día se han vuelto a romper las hostilidades por mi parte: diré a Ud. las razones que me han impulsado a este duro paso.

“Los enemigos, como base preliminar, debian entregarme el Castillo Real Felipe, con las demás fortificaciones adyacentes; la fuerza marítima que viniese de la Península, debia regresar a España al mes de su llegada a estas costas; toda la parte del Norte desde Chancay (inclusa la Península de Mainas) quedaba en mi poder. Para la independencia de la América era ventajoso este partido, pues de mí no se exijia mas que un armisticio por diez i seis meses, i qué se enviasen diputados, para tratar con el gobierno español la independencia del Perú, Chile i Buenos-Aires: yo no ignoro que con el Callao i la opinion del país, en diez i seis meses el Perú era libre; que con los recursos del territorio que me quedaban, podia con economía mantener el Ejército; pero, ¿la Escuadra? ¿Cómo se la remito a Chile, cuando sé que no tiene Ud. un solo peso con que pagarla? Yo no podia sostenerla en este intervalo, i de consiguiendo su disolucion era positiva, perdiendo Chile por este motivo sus esfuerzos, i toda la América del Sur la responsabilidad i seguridad que le dá esta fuerza naval. En este caso, i por otras razones que espondré a Ud., me he decidido a la continuacion de la guerra mas feroz i destructora que han conocido los vivientes, no por las balas ni trabajos, sino por la insalubridad de estas infames costas, especialmente desde que llegó el Ejército, pues no hai memoria de tantas enfermedades como en esta época.

“A mas de lo espuesto anteriormente, me he decidido por la guer-

ra por la situación del enemigo.—Él tiene igual o mayor número de enfermos que nuestro Ejército, aunque mejor medicados, pero peor alimentados; la opinion, no solo de la América sino de la mayor parte de los europeos sensatos, está por nosotros; tienen ménos dinero en proporcion de sus gastos que nosotros; su Ejército minado en favor de la causa, pasándose a nuestras banderas; el hambre los acosa, i no les queda otro recurso que retirarse al Cuzco para prolongar la guerra, como tengo noticia es el plan que se proponen. Es cierto que ellos me clavarán la Artillería, destruirán parte de las fortificaciones, pero todo esto se repara pronto. Por otra parte, la esperanza de la Escuadra está fundada en las promesas que le tengo hechas, i con el armisticio no podría cumplirlas. Este sin número de consideraciones i otras mil, me han hecho resolver i prolongar por un poco mas tiempo los males, para que gocen luego mas tranquilamente los bienes.

“Se me acaba de avisar que Güemes ha concluido un armisticio con Ramirez; de este modo los enemigos pueden desprenderse de mas fuerzas contra mí.—Dirija Ud. sin pérdida de tiempo el adjunto oficio, i hágalo Ud. por su parte con calor.

“¿Qué ventajas no se reportarian si pudiese U. enviar a Miller (aunque no fuese mas que docientos hombres i algun armamento a Intermedios! Este paso aseguraba la campaña de un modo positivo, pues de lo contrario, con el armisticio de Güemes, i no pudiendo sostener a Miller, el Ejército del Perú caerá sobre mí, viéndose sin atenciones. Haga Ud. un esfuerzo sobre esto.

“Estoi mas tranquilo por la suerte de Guayaquil, habiendo recibido ya un refuerzo de quinientos hombres de Bolívar, i mil mas que esperaban para atacar a Quito.—Creo que el resultado sea favorable.—Adios etc.—JOSÉ DE SAN-MARTIN.”

San-Martin era siempre el mas grande de los jenerales cuando jugaba a la política en sus campañas. Él era un gran criollo, i sabia que la América, criolla tambien, lo aclamaba su lejítimo Libertador. Entonces, él subordinaba todo a aquel inmenso e irresistible sentimiento de las razas de la i nacionalidad, que fué el origen esclusivo de la emancipacion americana, pues la *idea* aun no habia encontrado albergue sino en algunas frentes sublinies.—El caudillo argentino, el *cholo de Misiones*, como lo llamaban sus émulos europeos, hace pues la guerra a su modo, a la sordina, derramando a escondidas las simientes de la rebelion en todos los pueblos i en el recinto mismo de la metrópoli en que va a decidirse el destino del Nuevo-Mundo.—Desde que desembarca en Pisco no se desvia su intento de aquel plan, único posible, para un invasor que tiene cuatro mil bayonetas contra veinte mil soldados, bien que éstos, como

en Chile en 1817 están esparcidos en todas direcciones. “En fin, dice a O’Higgins desde Huaura: yo me he propuesto mi plan de guerra con el que pienso entrar en Lima con mas seguridad que fiando el éxito a la suerte de una batalla. Los muchachos desearian esto último para terminar pronto la guerra, pero es menester que tengan la misma cachaza que yo.” Por la misma época Monteagudo, i García del Río, dignos satélites de aquel tremendo espíritu, escribian al Director de Chile que el Perú iba a ser libre, no por el influjo de las armas, sino por el de la opinion, eficazmente sostenida por aquellas. — “Es preciso confesar (decia Monteagudo el 4 de enero de 1821 desde el campo de Retes,) que hasta aquí todo se ha hecho con la pluma, i que esta sola ha sabido poner la opinion en el estado en que se halla”. — García del Río, a su vez, como secretario del Jeneral en Jefe, cuenta al Director de Chile en una serie de cartas preciosas que son la historia casi completa de la admirable campaña de San-Martin, el desarrollo de ésta en el mismo sentido en que el último la habia concebido.

Un oficial chileno tan modesto como distinguido, el Coronel Borgoño, se expresaba a su vez en los siguientes términos, explicando al Jeneral O’Higgins en carta de Lima setiembre 29 de 1821, su manera de juzgar sobre las operaciones del caudillo argentino. “A la verdad, dice, es el fenómeno mas extraordinario en la guerra derrotar un ejército poderoso con la fuerza solo de la opinion, sostenida con ardides bien manejados. A nosotros mismos nos admira ver concluidos los negocios al estado en que se hallan, sin adoptar una ofensiva rigorosa. Sea lo que fuere, lo cierto es que la independencia del Perú está afianzada de un modo estable, i que los españoles, aunque tuviesen recursos para obrar con vigor, la adquisición sola de la plaza del Callao nos pone a cubierto i nos hace aun independientes de los azares de la guerra.”

Pero al fin ha llegado el supremo momento. — Los peninsulares sienten que están pisando sobre la lava escandente de un volcan, i en los primeros dias de julio de 1821, abandonan a Lima.

San-Martin alza entonces sus ojos al sol que alumbró a los Incas, i con un puñado de soldados, o mas bien de espectros que saca de sus hospitales, vuela a ocupar la capital de los Reyes i penetra por sus calles pisando las cachemiras que las marquesas del Virreinato arrojan a los piés de su caballo. — Su sueño de diez años estaba cumplido! La unidad de su magnífica epopeya iniciada en el Plata, fortalecida en el Mapocho, se completaba en las márgenes del Rimac! — El desenlace habia sido digno de las profecías i de la constancia del jenio. ¿Qué hombre hizo jamas en el Nuevo-Mundo nada de mas grande?

Son dignas entretanto del bronce de la historia, las modestas palabras en que el Libertador dió cuenta de su éxito al hombre que tenía el mejor derecho para dividir su gloria.

“Mi amado amigo, decia a O’Higgins el 19 de julio una semana despues de haber entrado a Lima. Al fin con paciencia i movimientos hemos reducido a los enemigos a que abandonen la Capital de los Pizarros: no puede Ud. calcular el grado de entusiasmo de estas jentes, él es en proporcion de la horrible tiranía que han ejercido los españoles.”

Este sencillo aviso, en que se ve la mano i el corazón del criollo americano, tiene el mismo sabor espartano de su boletín de Maipo que ántes hemos leído. Pero poco mas tarde, cuando ya el honrado de La-Mar ha rendido los castillos del Callao, da cuenta aquel a su confidente de Chile por estenso de su inmensa gloria.—

He aquí una de sus cartas mas enfáticas i mas espresivas sobre su situacion.

“SEÑOR DON BERNARDO O’HIGGINS.—*Lima i setiembre 23 de 1821.*—Compañero i amigo amado: al fin nuestros desvelos han sido recompensados con los santos fines de ver asegurada la independencia de la América del Sud. El Perú es libre, pues el único Ejército en que podian confiar, es desecho.—Es incalculable lo que hemos hallado en el Callao: en el solo ramo de Artillería, pasan de ochocientos cañones de todos calibres. En conclusion, ya yo veo el término a mi vida pública, i voy a tratar de entregar esta pesada carga a manos seguras, i retirarme a un rincón a vivir como hombre.

“Los papeles públicos enterarán a Ud. de los pormenores de esta campaña verdaderamente singular en su especie: los enemigos han sido batidos sin *mas que movimientos* i tomar posiciones inespugnables; al fin, desesperados de que no me sacaban de mi plan, i muertos de hambre, abandonan la plaza del Callao a su destino, i emprenden su retirada. Me aprovecho de este momento i pido con firmeza su retaguardia, con cuya operacion han sido destrozados. Pasan de mil doscientos pasados, cincuenta i dos oficiales, muchos prisioneros e infinidad de dispersos que cada momento me presentan: mis guerrillas los hostilizaron a su paso a la Sierra: en conclusion, de un Ejército florido de (1) hombres, no se retirarán (2) i la mayor parte de éstos sin armas.—En la Sierra nada se encuentra, sino los naturales que los van a acabar: en fin, mi amigo, esto es enteramente concluido.

(1) Hai una rotura del papel que no permite distinguir el número, pero parece que dijera once mil.

(2) Por la razon anterior parece que dijera tres mil.

“Pensaba hacer una expedicion a Intermedios, pero los terribles disgustos que me ha dado Cochrane, me han hecho suspenderla.— No hai bien cumplido en esta vida!

“Mándeme Ud. la *Motexuma*, pues voi a declarar el bloqueo de Intermedios.

“Adios mi querido amigo, mil abrazos a su señora madre i amable Rosita. Se repite como siempre su —SAN-MARTIN.”

I sin embargo, la mano de la fortuna habia detenido en la plaza de Lima, en que San-Martin habia hecho jurar la independencia del Perú (28 de julio) el carro de su poder i de su gloria.—La decrepitud iba a aparecer donde terminaba su grandeza.—Fuera el desvanecimiento de la altura, fuera el cansancio de las largas jornadas, fuera el engañoso resplandor de la misma gloria, San-Martin cae en el vértigo apénas reposa su cabeza de granito en la márgen del Rimac.—*Libertador*, hasido grande.—*Protector*, comienza a descender hasta el desvarío i la impotencia. Para que fuera en todo semejante al héroe de Cartago, su reposo en Lima, es el sueño de Aníbal en Cápua.

VII.

San-Martin Protector del Perú.

“Los *amigos* (1), dice San-Martin a O,Higgins el 10 de agosto de 1821, un mes cabal despues de su ocupacion de Lima, me han obligado terminantemente a encargarme de este Gobierno: he tenido que *hacer el sacrificio*, pues conozco que al no hacerlo así, el país se envolvía en anarquía. Espero que mi permanencia no pasará de un año, pues Ud. que conoce mis sentimientos, sabe que no son mis deseos otros que *el de vivir tranquilo i retirarme a mi casa a descansar*.”

¿Eran sinceras estas manifestaciones íntimas del desinterés del Gran Caudillo? Nosotros creemos que lo eran. Porque, en verdad, no concebir en las almas superiores un jérmén de ambicion mas alto que la vulgar codicia de mando? ¿Cuál gloria, por otra parte, mas entera i elevada que libertar un mundo?—San-Martin, *Libertador*, era el mas grande de los americanos de su edad.—*Protector* del Perú, era solo el caudillo de una nacionalidad turbulenta e informe todavía. Habia un marcado descenso en el contraste mas bien que una ascencion.

(1) Los afiliados de la Lójiá, que eran casi todos los jefes de cuerpo del Ejército Libertador.

Pero, sea como quiera, San-Martin se manifestó inferior a su misión desde que se sentó en el solio de los vireyes del Perú.—Su mente parece herida de una súbita parálisis.—Su acción se apaga, su espíritu se encoje, su grande alma se disipa en vâgas quimeras, su cuerpo mismo se anonada a la fatiga. Todos sus planes se resienten desde aquel momento de una especie de fatalismo incomprensible. Hubierase creído que la Providencia queria detener ahí la carrera de aquel ser estraordinario, al que habia echado al mundo solo para libertar naciones con la espada, pero no para gobernarlas con cetro de oro o de fierro.

Encerrado en Lima con su Ejército, deja, en efecto, el Protector bajar de la Sierra a Canterac, con una columna de cuatro mil hombres, i a su vista se entra aquel exímio soldado a los castillos del Callao, intentando socorrerlos, i a su vista vuelve a salirse, desesperado de salvarlos i de salvarse a sí propio en su temeraria cruzada. Pero el Protector, aunque Lord Cochrane viene a rogarle le dé el mando de la caballería para desbaratar aquella columna que maniobra en la campiña de Lima como sobre un tablero de ajedrez, se encierra en una estraña apatía, hija de su desconfianza o de su orgullo, dos enemigos capitales del éxito; i deja que los peninsulares vayan a rehacerse en sus inagotables cantones de la Sierra, donde prolongarán la guerra hasta Ayacucho.

Pero aun esto no es todo lo que puede decirse como reproche de aquel Capitan experimentadísimo en el arte de las campañas. Destaca al Sud una parte considerable del Ejército, i hace que el veloz Valdéz, tomándolo en detall, lo bata miserablemente en una noche de luna en los callejones de la Macacana, hacienda de Pisco.—Con este golpe maestro, los realistas recobran otra vez la superioridad que les habia arrebatado la ocupacion de Lima i la rendicion de su castillo del Callao.—La guerra va a durar tres años mas.

Pero el Protector pierde a la vez el Ejército i la Escuadra. Descontento lord Cochrane desde el principio de las operaciones de la campaña, se subleva de hecho, se apodera de los caudales del gobierno en Ancon i leva el ancla de sus buques negando toda obediencia al Perú i protestando su sumision i su lealtad a Chile (1).

(1) De propósito prescindimos aquí de toda confrontación entre estos dos hombres estraordinarios, de los que el último ha acusado al primero, despues de su muerte, en una obra que puede llamarse una calumnia en dos volúmenes. Sin jactancia, debemos, sin embargo, declarar que tenemos en nuestro poder documentos auténticos para reducir a polvo todo cuanto Lord Cochrane ha publicado en sus *Memorias* con relacion a los hechos políticos i militares de San-Martin, a quien el Lord ingles ha

I al mismo tiempo que a su más eficaz i poderoso aliado, el Protector pierde uno a uno sus mejores i mas caros amigos, i el primero de todos, al ínclito soldado que despues de medio siglo acaba de hacer oír su sonora i argentina voz sobre el pedestal del héroe, consagrando la doble apoteosis de la amistad i de la gloria.—El Jeneral Las-Heras, en efecto, leal a su conciencia i a los respetos mismos que debe a su caudillo, apénas ha recibido las llaves de la fortaleza del Callao, cuya rendicion él ha preparado, pide sus pasaportes para Chile.—Él quiere ser brusco, pero no traidor, que otros se quedaran al lado del altivo señor, finjiéndole amistad para mejor venderle..... (1)

sido osado de llamar “borracho i ladrón” como fue nuestra fortuna reprochárselo en una carta que le dirijimos en Lóndres en 1859 i que publicaron los periódicos de Lima un año despues. Pero no es esta la ocasion de entrar en tan árdua polémica.—Nos bastará decir que para destrozár todo el relato de Lord Cochrane será mas que suficiente medio, cuando llegue el momento oportuno, que esperamos no se hará aguardar mucho, reproducir su numerosa correspondencia autógrafa con el Director de Chile; la que consta de mas de cien cartas, cuyo mayor número hemos traducido.

(1) Hé aquí como San-Martín daba cuenta de estos sucesos al Director O'Higgins con fecha 31 de diciembre de 1821.

“Las-Heras, Enrique Martínez i Necochea me han pedido su separacion, i marchan creo que para esa. No me acusa la conciencia haberles faltado en lo mas mínimo, a menos que se quejen de haber hecho partícipes a todos los jefes del Ejército i Marina en el reparto de los quinientos mil pesos, i segun he sabido no les ha gustado que los no tan rancios veteranos, como ellos se creen, fuesen igualados a Sanchez, Miller, Aldunate, Borgoño, Foster, Guise, Dehesa i otros Jefes, cuya comportacion ha sido la mas satisfactoria.—En fin, estos antiguos Jefes se van disgustados. (Paciencia!).”

El digno Las-Heras, sin embargo, se alejaba del Perú no por mezquinos desengaños de recompensas frustradas sino porque cuanto le rodeaba estaba en pugna con su conciencia.—Hemos dicho que desde la rendicion del Callao habia resuelto regresar a Chile i hé aquí, en efecto, la característica manera en que pide a O'Higgins su retiro en carta privada de fecha 23 de setiembre de 1821: “Tambien me dirijo a Ud. oficialmente, le dice, (a consecuencia de que este Gobierno ha dado a Ud. parte de haberme nombrado jeneral interino del ejército de Chile) solicitando mi separacion. Yo ya no puedo ser útil por mi mala salud, por la necesidad de atender a mi familia i porque estoi convencido que el partido que he tomado decididamente es obra de la razon i de la justicia: asi es que si alguna vez he podido merecer a Ud. alguna consideracion, le suplico sea ésta, accediendo a mi solicitud, i porque es mejor se haga por bien lo que de no se hará con escándalo. Yo quiero moderar mis espressiones cuando hablo con Ud. porque sé el respeto que le debo, pero estoi en la necesidad al mismo tiempo de penetrarlo a Ud. de mi situacion i del partidio que he elegido en ella.”

Todos se quejaban a la vez del Protector.—“Agregaré a Ud., decia a O’Higgins el Delegado de Chile en Lima don Luis Cruz, que el hombre (San Martin) se ha puesto miserable; ya dos veces le he dicho que se acuerde como pedia cuando era Jeneral i lo que se enfadaba cuando no se le daba pronto; porque siempre decia: “cuatro o cinco mil pesos no pueden faltar a un Estado.”

Su salud, por otra parte, decaia de una manera alarmante. Se habia aislado en la quinta de la Magdalena, residencia de campo de los Vireyes, a dos leguas de Lima, i allí, el soldado de los Andes languidecia como el vencedor de Canes en Cápua, bien que no era el placer sin el dolor lo que embotaba sus fuerzas.—“En este momento, escribia a O’Higgins, el 16 de noviembre de 1821, desde Lima, acabo de llegar de la Chacra de la Magdalena, algo mas mejorado de mi última enfermedad; ésta me ha convencido del verdadero estado de mi máquina, i lo imposible que me es seguir con este ramo sin una certeza positiva de mi muerte: en fin, tiraré hasta el punto que pueda, con el objeto de dejar establecida la marcha que esto debe seguir, i separarme por algun tiempo a no pensar en ningun asunto público” (1).

Pero lo que puso el colmo al desprestijio del Gran Caudillo americano, fué su triste plan de monarquizar al Perú i en jeneral a la

En cuanto a las conspiraciones posteriores a que se entregaron los principales jefes de San-Martin, acudillados por su propio jefe de Estado Mayor Alvarado, estan perfectamente comprobadas por la historia, aunque todavia no ha sido materia de ella.—Se sabe que delató a los conjurados el Coronel Heres; que San-Martin, en consecuencia, hizo junta de guerra, los interrogó resueltamente sobre sus quejas i sus planes i los redujo a la lealtad. De todos estos sucesos, recojimos en Lima datos tan auténticos e interesantes, que no podrán ménos de figurar en alguna futura historia como uno de los episodios mas dramáticos de la vida de San-Martin.

(1) El Delegado Chileno, don Luis Cruz, confirma la situacion enfermiza, abatida i casi hipocóndrica del Protector en el siguiente párrafo de carta, escrito al Jeneral O’Higgins tres dias ántes [noviembre 13] del que acabamos de leer de San-Martin. Dice así: “Tengo avisado a Ud. sobre mi feliz llegada a esta capital i de la poca salud con que encontré al señor Protector. Continúa enfermo i su semblante se empeora. Algunos dias pasa enteramente en la cama i otros en pié. El hombre no quiere prescindir del despacho i de tomar conocimiento en todo. Esto le hace mucho daño, porque aquí las picardigüelas son mas comunes que allá, i lo irritan. Él confiesa que la conducta de Cochrane ha sido el orjén de su enfermedad, por lo que le exaltó su malaversacion, pero no quiere prescindir de negocios que han de incomodarle. Lo pasa en la Magdalena. Allí va con el despacho cada dia un Ministro; el despacho horroriza, i de todo toma conocimiento tan exacto que lo hace demasiado largo. Los sábados viene a la ciudad i el lunes vuelven.”

América que le debía su libertad, pidiendo prestados algunos reyezuelos a la Europa. Estos propósitos que han sido estensamente revelados en obras históricas recientes (1); acusan mas que nada la visible decadencia moral de San-Martin i la pérdida de su fe en el cumplimiento de su mision. Desde aquel momento el Perú va a negarle toda su grandeza, i a creerse con derecho para llamarlo tirano, despues de haberle aclamado su libertador. Al solo anuncio de sus secretas intenciones, que segunda con todas sus fuerzas el siniestro Monteagudo, su inspirador político ahora i su mal jenio, su inmensa popularidad se desploma como por encanto, i ya no le queda mas camino abierto para salvarse de una completa ruina que un voluntario ostracismo.

De aquí viene aquella estraña resolucion que ha sido siempre el tormento de la historia el descifrar i que le llevó a Guayaquil en julio de 1822 al encuentro de Bolívar, delante de cuyo brioso jenio él iba a abdicar el suyo, caduco ya, i herido de muerte.

Pero ántes de aquel desenlace brilló en la mente del Libertador del Sud la chispa de una concepcion digna de su fama de guerrero i de libertador. San-Martin en Lima, quiso en verdad llevar a cabo aquel aliuvo sueño que la epopeya atribuyó a Lautaro, cuando dando botes con su lanza pedia llevar sus salvajes huestes a la España. Un mes ántes de la entrevista de Guayaquil, el Protector del Perú habia en efecto meditado ir a dar a la metrópoli los últimos golpes de la contienda hiriéndole en su propio corazon.

He aquí la notabilísima comunicacion en que San-Martin descubre sus grandes i últimos propósitos de guerra americana. Dice así:

“SEÑOR DON BERNARDO O’HIGGINS.—(Reservada.)—*Lima, junio 26 de 1822.*—Mi amigo i compañero querido: por nuestro Cruz habrá Ud. sabido los felices resultados de la campaña de Quito. Este golpe feliz há hecho tomar un nuevo aspecto a la guerra de este país; sin embargo, como las posiciones de la Sierra que ocupa el enemigo las puede disputar palmó a palmó, i, por otra parte, la terquedad de los españoles es bien conocida, creo que el modo de negociar la paz con ellos es llevarles la guerra a la misma España; por lo tanto estoy resuelto, como he dicho a Ud. anteriormente, a que las fragatas *Prueba* i *Venganza* i la goleta *Macedonia*, salgan de ésta a principios de agosto con destino a Europa a arruinar del todo el comercio español. Creo seria mui del caso, tanto por el honor de Chile, como por el interes jeneral, que si Ud. puede

(1) Véase el *Ostracismo del Jeneral O’Higgins*.

unir a estas fuerzas algunas de ese Estado, la Expedicion tendria los mejores resultados. He pensado que Guise mande las del Perú, pues es un excelente sujeto separado de la influencia de Spry, Las ventajas de esta empresa no se le pueden ocultar, pues sus resultados necesariamente deben ser felices, i de una gran utilidad para pasar el resto de los dias que nos queden, sin tener que mendigar.

“Es escusado encargar a Ud. la reserva sobre este negocio, pues de ella pende su buen éxito.

“Algunos marineros buenos nos faltan en ésta, pues todos están empleados en el Crucero de Intermedios i el Convoy; sin embargo, siempre sacaremos mas de cuatrocientos.

“Contésteme sin pérdida, i si se resuelve a este plan, ponga Ud. por obra la composicion i aprestos de los buques que tengan que marchar para no esperar en Valparaiso. ¡Qué lástima que no estuviere en esa la *Independencia* i el *Araucano*, pues lo que se necesita no es tanto la fuerza como el buen andar!

“Contésteme sin perder momento por si llega su respuesta ántes que salgan los buques.

“Hace una furia de tiempo que no tengo carta de Ud.

“Adios, mi amigo, lo será de Ud. siempre su compañero—José DE SAN-MARTÍN (1).

Pero ya es tiempo que refiramos el acto político mas importante de la carrera de San-Martin, que tocó a su definitivo desenlace en la célebre i misteriosa conferencia de Guayaquil a que acabamos de referirnos.

VIII.

San-Martin en Guayaquil.

La independencia de Colombia coincidió con la emancipacion del Perú de un modo casi providencial. La batalla de Carabobo

(1) Parece que poco ántes de esta época San-Martin estuvo engolfado en uno de esos secretos planes en que intervenian las intrigas de la Masonería, a la que, tanto él como los principales jefes del ejército realista, pertenecian desde que habian militado juntos i sido amigos de confianza en las campañas de la Península.—“Espero los resultados, decia a O'Higgins el último dia del año 21, de una negociacion secreta que he entablado con Canterac: si ella se verifica, la guerra del Perú es concluida: algun dinero costará, pero todo se puede dar por bien empleado por dar la paz a estos pueblos.”

(24 de junio de 1821) que dió libertad a Venezuela precedió solo unos cuantos dias a la entrada del Libertador en Caracas, como la batalla de Boyacá (agosto 7 de 1819) que rescató a Nueva-Granada puede considerarse jemela de la de Maipo en que Chile confirmó su nacionalidad. Por último, Pichincha (victoria peruana) i Bomboná (victoria de Colombia) que libertaron al Ecuador (mayo de 1822) son casi coetáneas. Las huestes del Norte iban pues a encontrarse con las del medio dia, dividiéndolas solo el cauce del Guayas. Los dos campeones de la América debian por consiguiente reunirse en esa ciudad de las palmeras de esmeralda que refleja sus blancos torreones en apuellas plácidas aguas azules.

Desde el desembarco de San-Martin en las playas peruanas, habia vuelto aquel sus ojos al libertador de Colombia, i púestose con él al habla, por medio de emisarios. (1) Pero cuando las armas de uno i otro arrancaron a Quito, casi de consuno, a sus dominadores extranjeros, San-Martin resolvió ir al encuentro de su compañero de éxito i de gloria, i si era posible, ganarle la delantera a fin de que Guayaquil i su magnífica ría, sin la cual el Perú no podia ser jamas un poder marítimo de importancia, fuese una parte integrante del territorio de esta nacion, a título, no solo de conquista, sino de primer ocupante.

En consecuencia, San-Martin se embarca con direccion a Paita la noche del 6 de febrero de 1822, resuelto a encontrar a Bolívar en Quito mismo. "El negocio interesante de Guayaquil, dice a O'Higgins el brigadier Cruz, esplicándole el objeto del viaje al Norte del Protector, es a traerlo al reconocimiento del Perú, porque habiendo jurado la independencia ha sido reconociendo a Colombia. El vistaso del Protector será tratar con Bolívar sobre que el punto es de necesidad a este Estado i de ninguna utilidad a Cundinamarca." (2)

(1) "A Ud. admirará (dice San-Martin a O'Higgins el 21 de abril de 1821, desde Huaura) el armisticio de Bolívar: él se hallaba en Santa-Fé el 10 de diciembre, i me avisa marchaba sobre Quito: para mí es un enigma tanto este armisticio con los españoles, como el plan de sus operaciones. Para esclarecer estas dudas sale pasado mañana un comisionado a encontrarlo, i ver cual es el objeto que él se propone, i si conviene con las instrucciones que Ud. me tiene dadas, combinar nuestras operaciones."

(2) Carta del Callao, febrero 1.º de 1822.—El Director O'Higgins contestó a su Delegado, sorprendido de tan inesperada nueva en los términos siguientes, segun un borrador que existe entre sus papeles.

"S. D. LUIS DE LA CRUZ.—Santiago, marzo 6 de 1822.—Mi amigo mui

He aquí como San-Martin explicaba por su parte a sus súbditos el objeto de su viaje.

“EL PROTECTOR DEL PERÚ.—Cuando resolví ponerme al frente de la administracion del Perú, i tomar sobre mí el peso de tan vasta responsabilidad, anuncié que en el fondo de mi conciencia estaban escritos los motivos que me obligaban a este sacrificio. Los testimonios que he recibido desde entónces de la confianza pública, animan la mia, i me empeñan de nuevo a consagrarme todo entero al sosten de los derechos que he restablecido. Yo no tengo libertad sino para elegir los medios de contribuir a la perfeccion de esta grande obra, porque tiempo ha que no me pertenezco a mi mismo, sino a la causa del Continente Americano. Ella exijió que me encargase del ejercicio de la Autoridad Suprema, i me sometí con celo a este convencimiento: hoy me llama a realizar un designio, cuya contemplacion halaga mis mas caras esperanzas: voy a encontrar en Guayaquil al Libertador de Colombia: los intereses jenerales de ambos Estados, la enérjica terminacion de la guerra que sostenemos i la estabilidad del destino a que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria, ya que el órden de los acontecimientos nos ha constituido en alto grado responsables del éxito de esta sublime empresa. Yo volveré a ponerme al frente de los negocios públicos en el tiempo señalado para la reunion del Congreso, buscaré al lado de mis antiguos compañeros de armas, si es preciso que participe los peligros i la gloria que ofrecen los combates, i en toda circunstancias seré el primero en obedecer la voluntad jeneral i en sostenerla.” (1)

El Protector, sin embargo, regresó de Paita a los pocos días, vista la distancia i la incertidumbre de su viaje. El 2 de marzo se encontraba ya en Lima—“Bolívar aspira a Guayaquil (vuelve a decir el Delegado Cruz al Director de Chile aquel mismo dia, dando cuenta del regreso del Protector) por bien o por fuerza. Parece que aun no se contienen allí sus aspiraciones.” I un mes mas tarde (marzo 31) añade, confirmando sus temores, lo que sigue: “Bolívar ha descubierto sus deseos sobre Guayaquil. Ha oficiado al Gobierno que debe sujetarse al pabellon de Colombia de grado o a la fuerza. Veremos en qué resulta este golpe. De qué se ha

querido: helado me ha dejado su apreciable de 1.º del mes pasado acerca del viaje del Protector, nuestro amigo, a Guayaquil, a verse con el Jeneral Bolívar, i tanto mayor es mi sorpresa cuanto sé hasta la evidencia que este Jefe ni piensa ni menos puede, segun la situacion que ocupa, venir al punto espresado.—*Bernardo O'Higgins.*”

(1) *Gaceta de Gobierno* del Perú, núm. 6 del sabado 9 de enero de 1822.

reclamado por un oficio, i quiera Dios no haya rompimiento. (4)''

(4) Ya ántes, desde Quito, confirmando su primera invitacion echa a Chile i el Perú en Cali, el 8 de enero de 1822, habia dirijido Bolívar al Protector del Perú sus fervientes ruegos por llegar a un avenimiento que diera unidad a la gran causa americana.

Es tan interesante esta comunicacion i la respuesta de San-Martin que no podemos ménos de reproducirlas aquí, mucho mas, cuando solo existen impresas en la *Gaceta* del Gobierno de Lima [números del 13 i 17 de julio de 1822] periódico en estremo raro.—Ambas dicen así:

REPÚBLICA DE COLOMBIA.—*Simon Bolívar*, Libertador, Presidente de la República.—Cuartel jeneral en Quito el 17 de junio de 1822.—Exmo. señor:—Al llegar a esta capital despues de los triunfos obtenidos por las armas del Perú i de Colombia en los campos de Bomboná i Pichincha, es mi mas grande satisfaccion dirijir a V. E. los testimonios mas sinceros de la gratitud con que el pueblo i gobierno de Colombia han recibido a los beneméritos libertadores del Perú, que han venido con sus armas vencedoras a prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del sur de Colombia i esta interesantísima capital, tan digna de la proteccion de toda la América, porque fué una de las primeras en dar el ejemplo heroico de la libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje hecho al gobierno i ejército del Perú, sino el deseo mas vivo de prestar los mismos i aun mas fuertes ausilios al gobierno del Perú, si para cuando llegue a manos de V. E. este despacho, ya las armas libertadoras del sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba a abrirse en la presente estacion.

Tengo la mayor satisfaccion en anunciar a V. E. que la guerra de Colombia está terminada, i que su ejército está pronto a marchar donde quiera que sus hermanos lo llamen, i mui particularmente, a la patria de nuestros vecinos del Sur, a quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos i hermanos de armas.

Acepte V. E. los sentimientos de la mas alta consideracion con que soi de V. E. atento obediente servidor.—*BOLÍVAR*.—Excmo. Señor Protector del Perú.

(CONTESTACION DEL PROTECTOR DEL PERÚ AL LIBERTADOR DE COLOMBIA).—*Lima, julio 13 de 1822*.—Excmo. Señor.—Los triunfos de Bomboná i de Pichincha, han puesto el sello a la union de Colombia i del Perú, asegurando al mismo tiempo la libertad de ambos Estados. Yo miro bajo este doble aspecto, la parte que han tenido las armas del Perú en aquellos sucesos, i felicito a V. E. por la gloria que le resulta al ver confirmados los solemnes derechos que ha adquirido al título de Libertador de Colombia. V. E. ha consumado la obra que emprendió con heroismo, i los bravos que tantas veces ha conducido a las victorias, tienen que renunciar a la esperanza de aumentar los laureles de que se han coronado en su patria, si no los buscan fuera de ella. El Perú es el único campo de batalla que queda en América, i en él deben reunirse los que quieran obtener los honores del último triunfo, contra los que ya han sido vencidos en todo el continente. Yo acepto la oferta jenerosa, que V. E. se sirve hacerme en su despacho de 17 del pasado: el Perú recibirá con entusiasmo i gratitud todas las tropas de que puede disponer V. E., a fin de acelerar la campaña i no dejar el menor influjo, a las vicisitudes de la fortuna: espero que Colombia tendrá la satisfaccion de

Tales fueron los preludios de la famosa conferencia de julio de 1822 entre los dos grandes capitanes de la América.

Al fin, Bolívar, llegó a Guayaquil (julio 11 de 1822), resuelto a incorporar aquel territorio a Colombia. Mas, desentendiéndose desde luego de lo que podia llamarse lejitimamente una usurpacion, invita oficialmente al Protector del Perú a echar las bases de la concordia i de la union americana.

He aquí esta notable invitacion oficial, base fundamental de la union americana que se conserva inédita en el archivo del Congreso del Perú donde la hemos copiado.

“REPÚBLICA DE COLOMBIA.—*Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República, etc. etc. etc.*—Exmo. Señor.—Tengo la mayor satisfaccion en dirijirme a V. E. con el objeto de aventurar una indicacion que puede ser de una grande importancia en el éxito final de nuestra contienda con la España.

“Las Cortes Españolas se han determinado al fin a tratar con los Gobiernos de América i yo no puedo dudar, que la independencia será la base de la negociacion. Las Cortes no debieron confesar cuales eran sus últimas intenciones porque habria sido absurdo i no es tampoco la práctica de las naciones. Por esta consideracion, yo creo que no tendremos dificultad alguna en hacer reconocer nuestros Gobiernos, si nuestra política es liberal con respecto a la España. Mucho debe importar a la existencia de la América el mañejo de este negocio que será probablemente una de las bases de nuestra existencia política.

“Yo no sé si V. E. aprobará la idea que voi a proponer para que obtengamos el mayor efecto posible de esta negociacion. Si los plenipotenciarios del Perú, Chile i Colombia se adunan en un punto dado para entenderse con los enviados de España, parece que

que sus armas contribuyan poderosamente a poner término a la guerra del Perú, así como las de éste han contribuido a plantar el pabellon de la república en el Sur de su vasto territorio.

Ansioso de cumplir mis deseos, frustrados en el mes de febrero por las circunstancias que ocurrieron entónces, pienso no diferirlos por mas tiempo: es preciso combinar en grande los intereses que nos han confiado los pueblos, para que una sólida i estable prosperidad les haga conocer mejor el beneficio de su independencia. Antes del diez i ocho saldré del puerto del Callao, i apenas desembarque en el de Guayaquil, marcharé a saludar a V. E. en Quito. Mi alma se llena de pensamientos i de gozo, cuando contemplo aquel momento: nos verémós, i presiento que la América no olvidará el dia en que nos abracemos.

Dígnese V. E. aceptar los sentimientos de admiracion i aprecio con que soi de V. E. su atento i obediente servidor.—JOSÉ DE SAN-MARTÍN.

tendria nuestra negociacion un carácter mas imponente i seria de desear, que si V. E. aprueba mi deseo, no perdiésemos tiempo en hacer que los diputados del Perú i de Chile, viniesen con los poderes necesarios para tratar sobre los preliminares de paz, que aunque en esta vez no podran ser mas que simples proposiciones, parece que seria favorable el ponernos de acuerdo.

“Yo no me atreveré a indicar a V. E. ni tampoco al Gobierno de Chile, cuáles serán las verdaderas pretensiones del Gobierno de Colombia con respecto a España. Sin embargo, puedo asegurar que por mi parte yo inclinaré a nuestro Gobierno hácia la mayor jenerosidad compatible con nuestros intereses.

“La política mia es hacer la paz con todo decoro i dignidad i esperar del interes de las demas naciones i del curso de los acontecimientos la mejoría de nuestro primer tratado con España. V. E. me hará la justicia de persuadirse que yo no puedo en caso alguno permitir que se haga la mas pequeña lesion a la gloria nacional i todavia ménos a su verdadera prosperidad. Los señores jenerales La-Mar i Zalazar i el vice-almirante Blanco podrian decir a V. E. cuáles son mis sentimientos con respecto a los intereses de la América en esta parte. Estos ilustres jefes han tenido la bondad de encargarse de espresar a V. E. los testimonios de consideracion i de respeto que profeso al carácter distinguido de V. E.; i siéndome permitido, como lo espero, dar una prueba de las impresiones favorables que me han inspirado estos señores respecto de V. E. i de ellos mismos, tengo el placer de asegurar, que al acercarme al Perú me hallo mas fuertemente animado del deseo de conocer a V. E. i de emplearme en servicio de la nacion peruana.

“Soy en la mayor consideracion de V. E. su atento servidor.—
BOLÍVAR.

“Cuartel jeneral en Guayaquil, a 23 de julio de 1822.—Al Exmo. señor Protector del Perú don José de San-Martin.”

Concluida la redaccion de esta pieza oficial i por fuerza amanecida, Bolívar tomó la pluma i con aquel estilo deslumbrador en el que aparece tan gran poeta como ilustre capitán, dirige a San-Martin la siguiente carta que ve la luz pública por la primera vez. (1)

“Guayaquil, julio 25 de 1822.—Exmo. señor Jeneral don José de San-Martin, Protector del Perú.—Es con suma satisfaccion, dignísimo amigo i señor, que doi a Ud. por la primera vez el título que mucho tiempo há, mi corazon le ha consagrado.—Amigo le

(1) Debemos este precioso documento a la bondad del señor don Mariano Balcárcé.

llamo a Ud. i este nombre será el solo que debe guardarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa i de opinion: así, yo me doi la enhorabuena porque Ud. me ha honrado con la espresion de su afecto.

“Tan sensible me será el que Ud. no venga hasta esta ciudad como si fuéramos vencidos en muchas batallas: pero nó, Ud. no dejará burlada la ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón i de mi patria, cómo es posible que Ud. venga de tan léjos para dejarnos sin la posesion positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer i si es posible tocar? No es posible, respetable amigo: yo espero a Ud. i tambien iré a encontrarle donde quiera que Ud. tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de que Ud. nos honre en esta ciudad. Pocas horas, como Ud. dice, son bastantes para tratar entre militares; pero no serán bastantes esas mismas pocas horas para satisfacer la pasion de la amistad que va a empezar a disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que se amaba solo por opinion, solo por la fama.

Reitero a Ud. mis sentimientos mas francos con que soi de Ud. su mas afectuoso apasionado servidor i amigo Q. B. S. M.—
Bolívar.”

Después el Libertador ha puesto su firma en esta comunicacion indicando que con las voces de su corazón llama al guerrero del Sud o le ofrece ir a buscarlo, vienen a decirle que aquel acababa de echar anclas en la Puná.

Su regocijo fué, inmenso i al siguiente día, 26 de julio, estrecháronse en sus brazos en el malecón del río, con sincera efusion, los dos Grandes Capitanes americanos del siglo.

Pero aquí mismo comienza el misterio.

Qué hablaron, qué resolvieron, qué juicio mútuo se formaron el uno del otro aquellos dos hombres tan grandes i tan opuestos? Esta ha sido hasta aquí la duda, i cuando no ha habido incertidumbre, ha habido contradiccion: siempre oscuridad. (1)

(1) Durante nuestra residencia en Lima, en 1860, tuvimos ocasion de penetrarnos de algunos detalles interesantes de esta célebre conferencia— El Jeneral Florez, jefe de Estado Mayor entónces de Bolívar, el Jeneral ecuatoriano Villamil que se encontraba entónces en aquella ciudad, i particularmente las distinguidas señoras doña Cármen i doña Baltazara Calderon, una de las mas cumplidas bellezas de su época la primera i que se dijo desposada del Libertador, digna viuda la segunda del ilustre Rocafuerte, nos comunicaron algunos preciosos incidentes que ponen de manifiesto la alegria de Bolívar al tener de huesped al glorioso Jeneral del Sud. El mismo suplicó a la señora doña Cármen (a cuyo madre,

Hubo bailes, banquetes, grandes regocijos públicos en aquella visita de tres dias en que los dos caudillos no se separaban sino por instantes, permaneciendo largas horas en secretos acuerdos.

Isin embargo del brillante entusiasmo de los saraos, San-Martin volvi6se a Lima taciturno i sombrío, escondiendo en su rec6ndita mente una suprema resolucion.

Qué habia sucedido?

Hé aquí otra vez el misterio. Pero en este caos aparece, un precioso documento que arroja una ráfaga de luz sobre la duda. Es una carta inédita i confidencial del Brigadier Cruz al Director O'Higgins, en la que, aparte de las exajeraciones de la susceptibilidad personal, que llega a veces hasta lo pueril, pinta con fidelidad la impresion que habia hecho en el ánimo del Protector la conferencia de Guayaquil.

Dice así:

“SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.—*Callao, agosto 22 de 1822.*—Mi amigo mui amado.—El 20 del que corre a la una i media de la tarde llegó el señor Protector felizmente de su viaje a Guayaquil i entrevista con el Libertador. Apénas unos pocos momentos tuvimos tiempo de hablar, por el concurso de las jentes, que siguen visitándolo hasta ahora. Me citó para tener pronto una entrevista con él, i aunque ayer fui a la Magdalena, estuve allí solo un rato hablando sobre la salida de la Expedicion, porque estaba con los ministros, i regresé pronto pues consideré no podria separarse a tratar conmigo, sin que se creyesen cosas reservadas: en primera oportunidad diré a Ud. cuanto ocurra notable, digno de su consideracion.

“En la primera vista a bordo, le entregué en sus propias manos la carta de Ud. última, que recibió como cosa de un amigo, diciéndome “la leeré con sosiego luego, que lo consiga en mi casa.” Seguidamente me dijo: “Amigo; escriba Ud. a nuestro amigo O'Higgins ante todas cosas en primera oportunidad, que el Libertador no es como nos pensábamos. En la segunda entrevista que con él tuve me dijo: *¿Qué me dice Ud. del Director de Chile? Me aseguran que es un tirano de su país con varios agentes de su despotismo entre los cuales se numera al Jeneral Cruz que es el director de Marina de Ud.? Yo he creído siempre necesario que el*

la distinguida señora doña Manuela Garaycoa habia dirigida en esos dias, apasionadas cartas que hemos visto autógrafas) coronára al héroe de Maipo en el acto de su recepcion oficial, que tuvo lugar el dia de su llegada, i le mandó preparar el mismo alojamiento que destinaba para sí propio en la magnífica casa de Luzarraga.

Pabellón de Colombia, no solo vaya a completar la libertad del Perú sino conseguir la de Chile i Buenos-Aires."

"El dice, le contestó con energía. "Jamás pensé que en la consideración de Ud. cupiese ese concepto sobre el Director de Chile i sus ayudantes en aquella República; como Ud. me ha manifestado."

"El Director de Chile puede llamarse el héroe de la revolución; liberal i prudente, es amado de todos los que tienen no sólo el honor, de conocerle, sino también de los que oyeron los sacrificios, que ha hecho no sólo por su patria, sino por el orden de las Provincias Unidas i libertad del Perú. ¿Ignora Ud. estos acontecimientos? El concluyó esa guerra tan fuerte como las que ha sostenido Colombia; él ha concluido con los anarquistas de las provincias de Cuyo i fronteras de Chile; pero ni una ni otra le impidieron, luego que vió libre del enemigo común su territorio, para mandar hacerle la guerra en el Perú por dar libertad a sus hijos. Estos méritos, amigo, estos servicios son demasiado públicos para el mundo entero; i no sé como Ud. los ignora." — Dijo que él le contestó: "Ud. es amigo de él, i apasionado. Yo he tenido i tengo, aquí sujetos mui dignos de allá, oprimidos del despotismo i tiranía, i sé mas que Ud. de todo."

"Pero admírese Ud. que no se guardó de hablar a sí olas esta conversación. Vijil (1) ha sido el primer órgano de estos embudos i lo tiene de su primer edecán. Uno de sus ayudantes le contó a Soyer, que es un francés paisano, (2) que lo acompañaba desde la Isla de Santo-Domingo, lo mismo que dijo Bolívar, añadiendo que sus pensamientos se dirigian por medio de agentes a entablar su opinion en el Perú, Chile i Buenos-Aires; que Jordan (3) habia pasado a Chile con letras abiertas para cuanto pidiese. Por consiguiente, otro de mucha confianza le dijo al Protector que sabia seguramente que el objeto del diputado (4) no era otro que el de un espia, i ver como podria, en clase de auxilio por la Union, aliarse, introduciendo tropas en Chile i Buenos-Aires. Por lo que aquí ha sucedido está visto, que el diputado ha tenido una parte, segun dicen, en la poblada

(1) El jóven i brillante oficial chileno don Mariano Vijil que a su regreso de Europa en 1819 fué perseguido por Carrerino en Chile. Por esta razon emigró a Colombia i se dice murió en ese país en el grado de Coronel.

(2) Debia ser este el Coronel De Marquet, residente hoi en París.

(3) Manuel: el célebre oficial muerto en la guerra de los Pincheiras, i tan conocido por su valor i hermosa presencia.

(4) El Ministro don José Joaquin Mosquera, sucesor de Bolívar en la presidencia de Colombia i que entónces habia sido enviado al Perú i Chile de Ministro.

contra Montengudo, i fué cierto que aquella noche se gritó muchas veces: *Viva Colombia!* Cuando llegó a Guayaquil hizo enarbolar su bandera con la inscripcion en letras mui grandes. *La América del Sud, libre por la República de Colombia.* I mandó seguidamente quitar de los tambos, calles i fondas las banderas que habian del país; Chile i el Perú, i fueron pateadas, (segun me ha dicho Soyer) por sus soldados. Él, dicen que dijo públicamente, que solo su bandera se habia de enarbolar.

“Acabe Ud. de conocer al señor Bolívar; a la despedida del Protector le dijo: *“El Ejército del Perú i Colombia pasará a rejenerar a Chile i Buenos-Aires; se pondrá Ud. una corona i yo otra. A Méjico yo lo rejeneraré, porque allí todo es español i no puedo consentir yo ni el gobierno que tiene ni el adoptado; i hasta las costumbres hai que rejenerar.”* Esto es lo que piensan i vamos a lo que hacen, un poquito.

“El dia que llegó a Guayaquil en la mesa al tiempo de servir la comida, preguntó quien era el comisionado para hospedarlo i vino luego un comerciante que fué el encargado. Le dijo: *yo estoi hecho a cucharas, sopenco, i si otra vez no me las pone Ud., de su cráneo he de hacer cucharas.*

“En el banquete del cumpleaños de la libertad de Colombia, brindó un Teniente Coronel: “El Omnipotente conserve felizmente al Libertador de Colombia.”... Se levantó i dijo: *Sí, señores, hoi hacen treinta i nueve años que he nacido tres veces para el mundo, mi gloria i la República (1).*” En el convite que dió al Protector hizo que todos los oficiales de aquí se sentasen cerca de ellos i los suyos al extremo de la mesa, i al empezar a brindar se paró i dijo a los suyos donde habian oficiales de graduacion i jenerales: *Señores, Udes. no brinden, porque son unos borrachos i habrian disparates!*

“Se presentó al baile con chancletas coloradas i bailando valeses con sus oficiales, uno le dió un encontron, paró i le reconvinó. El oficial le pidió perdon, i le dió públicamente un bofetón.

“Al siguiente dia en la mesa brindó por los oficiales del Perú para que no persuadan a los guayaquileños se unan al Perú. El Protector sentándose, dijo: *“no hai brindis, que los oficiales del Pe-*

(1) El coronel don Rufino Guido, ayudante en esa época de San-Martin, me refirió en Nueva-York el año de 1853 esta misma circunstancia, añadiendo que en el banquete que ofreció Bolívar a San-Martin habia propuesto aquel este brindis: “Al Jeneral San-Martin, a mí mismo, los dos hombres mas grandes de la América del Sur.”

rá han venido unos a dar libertad a Quito i otros conmigo, i nadie se excederá a recabar otra cosa que, asegurar nuestra libertad e independencia." Nadie brindó i se sentó con su copa.

"Al otro día de su llegada, estando con todo el vecindario i oficialidad, recibió un recado de una señora con un ramo; i contestó: "Dile a tu señora que mejor hubiera sido que ella misma lo hubiese traído a la noche."

"Soyer me asegura que sus tropas i oficialidad es de montonera; que andan por los tambos públicamente arrebatando i bebiendo; que no tienen uniformes; que el armamento se compone de carabinas, escopetas, fusiles desiguales i que el paisa no le aseguró que las victorias las consiguió siempre por quitar al enemigo los recursos de víveres i caballos etc., porque los pueblos i campos hostigados de las crueldades de Morillo, ellos mismos hacian esta clase de guerra. Tambien que tenian introducidos ajentes en Méjico i que en Nicaragua, donde fué descubierto uno, confesó de doce i todos los fusilaron. Que desde Cuenca a Trujillo habian porcion, que aquí los habia dejado el Diputado, i que Jordan los dejaria en Chile con el mismo Diputado i en Buenos Aires.

"Aseguro a Ud. que quisiera mandarle a Ud. a Soyer, que es jóven mui instruido, de mucha prudencia e imparcial. Ha venido admirado del hombre i no halla con quien compararlo. Le regaló al Protector su retrato i le dijo: "Es lo de mas precio que puedo regalar a Ud. i espero que así lo aprecie."

"Póngame Ud. a los piés de las señoras i mande a su mejor amigo Q. B. S. M.—LUIS DE LA CRUZ (1).

"P. D.—Bolívar dice de Cochrane que es un ladron pirata que merece la muerte."

(1) La siguiente carta del Jeneral don Manuel Blanco confirma en el fondo las curiosas revelaciones del Brigadier Cruz. Dice así:

"S. D. BERNARDO O'HIGGINS.—*Reservada*.—Lima, setiembre 9 de 1822.—Mi amado Jeneral i respetable amigo: Hace seis dias que llegué de Guayaquil con las fragatas *Protector* i *Venganza*, i están en tan mal estado que creí muchas veces no llegase al puerto, pues no se podian soltar de la mano las bombas.

"Aquella provincia queda incorporada a la República de Colombia por el voto de Bolívar i sus bayonetas, cuya moderada ambicion se estiende mas allá de lo que Ud. i todo el mundo han podido calcular; pues la franqueza que me ha dispensado i las muchas conversaciones que he tenido con él, añadiendo su conducta, de que he sido testigo, me han hecho conocerle. A mi vuelta a esa, yo haré a Ud. el retrato mas imparcial de su carácter; baste solo decirle a Ud. como amigo i como chileno, que le considero un enemigo peligroso, de quien es preciso resguardarse mucho.

"La ida de Mosquera me ha sido sensible, pues es un pichon de cuenta, i es preciso estar a la mira de su conducta.

San-Martin sin embargo disimuló (como él solo sabia disimular!), i al poner pié en el Callao dirigió a los peruanos la siguiente peculiar proclama:

“EL PROTECTOR DEL PERÚ.—El 26 de julio próximo pasado en que tuve la satisfaccion de abrazar al Héroe del Sud; fué uno de los mas felices de mi vida. El Libertador de Colombia no solo auxilia este Estado con tres de sus bravos batallones que unidos a la valiente division del Perú al mando del Jeneral Santa-Cruz vienen a terminar la guerra de la América, sino tambien remite con

“Dentro de quince o veinte dias saldré conduciendo la Expedicion de Intermedios, que creo decidirá pronto la campaña, pues lo deseo para volver a ese delicioso país. Miéntas tanto, se repite de Ud. su mas apasionado amigo i súbdito.—Q. S. M. B.—*M. Blanco.*”

Como un complemento de estas manifestaciones, i para escuchar se puede decir a un juez del campo contrario, reproducimos aquí lo que dice el colombiano Restrepo en su *Historia de la revolucion de Colombia* el (cap. 3.^o páj. 227) a propósito de la entrevista de Guayaquil.

“Las conferencias entre Bolívar i San-Martin, dice, fueron largas i muy frecuentes, en tres dias que apénas se detuvo el último en Guayaquil: tambien fueron secretas, pues ningun tercero asistió a ellas; por consiguiente, solo podemos referir lo que se dijo entónces por las personas mas allegadas, sobre lo que se hubiera tratado entre los dos ilustres jefes, i cuales fueron los resultados. Acordáronse allí los ausilios que daria al Perú a fin de arrojar a los españoles. Discutiéronse igualmente los grandes intereses de la América del Sur, que se hallaban fincados en la espulsion de las huestes de Castilla, que dominaban todavia las mas populosas i ricas provincias del antiguo imperio de los Incas.

“Túvose en aquel tiempo como cierto que el principal motivo que traxera al Protector a Guayaquil, habia sido activar su incorporacion al Perú. Existia un plan de realizarla por medio de la division peruana que se retiraba de Quito i de la Escuadra de San-Martin que vendria a recibirlo. Empero el Libertador, que tuvo noticia bien segura del proyecto, lo frustró haciendo marchar sus batallones i trasladándose el mismo a Guayaquil, para conseguir su mas pronta incorporacion a Colombia. Era este un hecho consumado cuando arribara el Protector. No pudiendo ya oponerse a él sin una guerra abierta que hubiera sido en estremo funesta a la causa de la Independencia Americana, i que no se hallaba en estado de emprender, hizo de la necesidad virtud; i apesar de cuantos pasos habia dado interiormente para frustrarla, convino en la union de Guayaquil a Colombia.

“Afirmóse entónces que ni el Protector habia quedado contento de Bolívar ni éste de aquel. Parece que San-Martin indicó al Libertador, que al Perú le convenia el establecimiento de una monarquía moderada constitucional, a la que le llamaban sus riquezas, sus ilustres familias i sus antiguas habitudes, harto dificiles de cambiarse en otras republicanas. Díjole Bolívar que tal proyecto seria peligroso i de mal ejemplo en la América. No hallando San-Martin acogida en el Libertador para las ideas monárquicas que él i sus ministros se esforzaban en propagar, limitó sus jestionés a los ausilios de tropas i de armamento que desde ántes se le habian ofecido por el presidente.”

el mismo objeto un considerable armamento. *Tributemos todos un reconocimiento eterno al inmortal Bolívar!*—SAN-MARTIN.” (1)

En una carta íntima que escribió a O’Higgins, cuatro días mas tarde, se descubre, empéro, la ansiedad de su espíritu i la suprema i sublime resolución a que en consecuencia habia llegado.—San-Martin venia vencido! Oedia su puesto al Libertador del Norte, i grande como Foción se destinaba él mismo al ostracismo.

Hé aquí esta notable carta, testamento político del Libertador de Chile i del Perú.

“SEÑOR DON BERNARDO O’HIGGINS.— *Lima, agosto 25 de 1822.*—Compañero i amado amigo: a mi regreso de Guayaquil me ha entregado nuestro Cruz sus apreciables de Ud., 9, 11 de julio, i 3 de agosto. Mucho he celebrado haya Ud. salido felizmente de su Congreso, así como se compóngan todo él de hombres honrados.

“A mi llegada a ésta me encontré con la remoción de Montea-gudo. Su carácter lo ha precipitado: yo lo hubiera separado para una Legacion, pero Torre-Tagle me suplicó repetidas veces lo dejase, por no haber quien lo reemplazase. Todo se ha tranquilizado con mi llegada.

“Va a llegar la época porque tanto he suspirado.—El 15 o 16 del entrante voi a instalar el Congreso.—El siguiente día me embarcaré para gozar de una tranquilidad que tanto necesito.—Es regular pase a Buenos-Aires a ver a mi chiquilla. Si me dejan vivir en el campo con quietud, permaneceré; si no, me marcharé a la Banda-Oriental.

“Se ha reforzado el Ejército con cuatro batallones i tres escuadrones—tres de los primeros son de Colombia. El total del Ejército se compone en el día de once mil veteranos.

“El éxito de la campaña que al mando de Rudecindo i Arenales, se va a emprender, no deja la menor duda de su éxito.—*Ud. me reconvendrá por no concluir la obra empezada. Ud. tiene mucha razon; pero mas tengo yo.*—Créame, amigo mío, ya estoy cansado de que me llamen tirano, que en todas partes quiero ser *Rei, Emperador, i hasta Demonio*. Por otra parte, mi salud está muy deteriorada; el temperamento de este país me lleva a la tumba; en fin, mi juventud fué sacrificada al servicio de los españoles i mi edad—media al de mi patria; creo que tengo un derecho de disponer de mi vejez.

“La Expedicion a Intermedios saldrá del 12 al 15, fuerte de cuatro mil trescientos hombres escojidos.—Arenales debe amena-

(1) *Gaceta del Gobierno de Lima*, núm. 18 del 24 de agosto de 1822.

zar de frente a los de la Sierra, para que Rudecindo no sea atacado por todas las fuerzas que ellos podían reunir. — La Division de Lanza, fuerte de novecientos hombres armados, debe cooperar a este movimiento jeneral. Es imposible tener un mal suceso.

“Creo que esta será la última que le escriba. — Adios, mi querido amigo, de particular conocerá Ud. la amistad de su — JOSÉ DE SAN-MARTIN?”

A pesar de la oscuridad que reina aun sobre las conferencias de Guayaquil, la historia puede, sin embargo, aceptar como verdades comprobadas, que se trataron en ella los tres puntos capitales siguientes: — a saber 1.º — ¿Perteneceria Guayaquil i su territorio a Colombia o al Perú? — 2.º ¿Seria monárquico o republicano el gobierno que convenia dar a la América una vez emancipada? i 3.º — ¿Por qué medios se llevaria a cabo definitivamente esta emancipacion? I lo que resulta mas de los hechos i de la filosofía de la historia, que de las revelaciones de los contemporáneos que acabamos de citar, es que San-Martin fué completamente vencido en aquellas tres cuestiones i sobre todo, en la última; 1.º porque Guayaquil quedó definitivamente incorporado a Colombia; 2.º porque Bolívar hizo estensivo al Perú i a Bolivia el gobierno republicano de las nacionalidades del Norte; i 3.º, por último, porque no consintió en prestar auxilios al Perú, sino a condicion de araudillarlos él mismo, lo que equivalia a decir a San-Martin se retirase a su casa, pues aquellos dos colosos no podian caber en el recinto ya estrecho en que iba a decidirse la suerte de la América (1).

(1) Confirma esta última circunstancia una interesante i estensa carta del distinguido Jeneral peruano don Juan Manuel Iturrégui, que obtuvo toda la confianza de San-Martin i que publicamos mas adelante. El Jeneral San-Martin, aseguró en 1832 al Encargado de Negocios de Chile en Francia, don José Joaquin Pérez, que Bolívar no aceptaba la monarquía en América, sino a condicion que sus reyes fuesen americanos. — San-Martin le objetó diciéndole que ellos no podian ser monarcas de hombres “que habian fumado el mismo cigarro i para quienes ambos eran *naranjos*” (haciendo alusion a la monja que no reverenciaba an Santo-Cristo porque habia conocido el naranjo de que habia sido hecho.) Tambien debia esperarse importantes revelaciones de las memorias del Jeneral O’Leary, el Ayudante favorito de Bolívar. — Por último, el viajero Lafond de Lurcy ha publicado varios detalles sobre los sucesos de Guayaquil, pues parece se encontraba en aquel puerto cuando tuvo lugar la entrevista de San-Martin i Bolívar.

Sin embargo, nosotros no hemos querido hacer ningun uso de estos datos, i aun pedimos excusa porque, faltando en cierta manera a nuestra promesa de no dar a luz sino piezas inéditas, hemos reproducido en esta parte, tan interesante como oscura, dos o tres documentos copiados de viejos e ignorados periódicos peruanos, cuya luz era indispensable.

Tal es el abrazo de fierro de los dos titanes de la guerra americana, semi-dioses del Nuevo-Mundo, consagrados por el culto de la mitad de un siglo, Bolívar i San-Martin!

Nunca el Eterno acercó con su mano inescrutable dos seres mas extraordinarios en hora mas solemne i en sitio mejor elegido. Son dos hemisferios, dos zonas, dos mundos que se juntan; borrándose su meridiano en la union de aquellas dos existencias colosales.— Nunca tampoco la naturaleza habia fundido en los moldes del JERONIMO dos espíritus mas opuestos i mejor dotados para la mision humana que a cada uno le fué asignada—la mision de Libertadores de un Mundo.

En aquel insondable contraste que ha aparecido en la cuna, no se borra ni en el sepulcro mismo.

San-Martin, hijo de un Capitan, es echado al mundo en las selváticas orillas del Ibicuy, en el centro de los bosques seculares de la América, como para que no tuviese otra patria que le disputase su nombre ni su gloria sino el mundo todo de Colón.—Bolívar nace, al contrario, entre aristocráticas galas en la culta Caracas, la Atenas del Coloniaje.

Bolívar es hijo de los trópicos, i mientras el sol de los Llanos riza sobre su frente infantil sus negros cabellos que flotan al aire en agrestes correrías, San-Martin pasa su austera niñez dentro de los sombríos claustros de una Academia, disciplinando su alma i dando a su espíritu el ardiente pábulo de la ciencia.

Bolívar, opulento, sin respeto de padres, sin freno a sus pasiones, arrebatado por el entusiasmo i el placer, prodiga los dias de su juventud en las cortes europeas, mientras el cadete de Oran i de Melilla, oscuro i ríjido, está encerrado en las guarniciones de los presidios de África.

Y cuando hiere simultáneamente a uno i otro la primera intuición de su gran naturaleza, que solo aguarda la hora de la manifestación esterior, ¿cómo se ostentan ámbos? Bolívar, empapado en la admiración de la antigüedad, va a arrodillarse en la tumba de Scipion, i de pié sobre el Capitolio de Roma, hace el primer voto a la libertad de su suelo, i lo consagra a sus dos grandes maestros, que son dos lumbreras de la revolucion americana, Carreño (1) i Miranda. El jóven San-Martin, conducido por los jenerales de la monarquía, combate entretanto en Cataluña i Aragon a la república i la gran revolucion que la ha creado.

Pero al grito de la América, se borra la disparidad de sus roles i comienza para uno i otro en las dos estremidades del Continente,

(1) Mas conocido con el nombre de Simon Rodriguez.

en el Plata i el Orinoco, la gran unidad de su mision de Libertadores, a la que el abrazo de Guayaquil acaba de poner el último sello, despues de diez años de combates.

Pero en la manera como cumple cada cual la parte del destino asignada a su existencia, se marca otra vez el inmenso contraste que ha comenzado en el punto de partida.

Bolívar, caudillo improvisado de las huestes de su patria revelada, se presenta en el campo sin maestros; pero él inventa una guerra de prodijios que se convierte en breve en guerra de matanzas, aquella “guerra a muerte” que se ordena por decreto i se lleva a cabo por el fierro i por la hoguera.—San-Martin, al contrario, lleva en el arzon de su silla la táctica de los grandes Capitanes; estudia los países sobre los mapas, i decide sus campañas echando furtivamente cuartillas de papel en las maletas de sus correos que van a engañar a sus adversarios confundidos. Por eso las campañas de San-Martin son sin batallas. Ha hecho la guerra sin lágrimas ni sangre como Washington. Bolívar diversamente, recuerda al terrible Tamerlan. En una sola ocasion hace fusilar ochocientos prisioneros. San-Martin casi no mató en sus batallas campales un número superior de enemigos. Bolívar contaba en diez años catorce campañas i otras tantas batallas de fila. San-Martin no hizo sino la campaña de Chile i la del Perú, no dió mas batallas que la de Maipo i Chacabuco.

Pero Bolívar, como caudillo militar de un pueblo, es mucho mas grande que San-Martin, jeneralísimo de los ejércitos que los pueblos le confian. Bolívar se asimila por el heroismo, por la constancia, por la gloria, por sus desastres mismos a la nacion que marcha tras sus pasos en ardientes tropeles, i así, cada una de sus grandes batallas es seguida de las ovaciones delirantes de la muchedumbre que siembra de laureles sus pasos de vencedor. Dá la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, i entra a Carácas libre, cinco dias mas tarde; liberta a Cundinamarca en Boyacá (agosto 7 de 1819), i a la mañana siguiente penetra en Santa-Fe.—Violenta los pasos del Juanambú en Bomplón en mayo de 1822, i ántes que termine aquel mes es dueño de Quito.

San-Martin, vencedor, en oposicion a aquel, oculta la aureola de su frente en su manto de viajero, cambia su montura del lomo humeante de su caballo de batalla a su ágil mula de cordillera, i entra alternativamente a Santiago, a Buenos-Aires i a Lima, mas como peregrino que como el hijo de las victorias.

I en la audacia de la personalidad, cuanto mas encumbrado es el pedestal que el Libertador del Norte ha puesto bajo su bota de guerrero! Él no reconoce ninguna autoridad, ninguna inspiracion,

ningun derecho superior a' el mismo.—Para él no hai congresos, no hai fronteras, no hai nacionalidades, no hai sino el mundo de Colon, presa secular de la conquista castellana.... Entonces él descendiendo sobre la costa de Coró, i es el señor de Venezuela; pasa los Andes setentrionales, i se hace dueño, por su propio derecho, de la Nueva-Granada; pasa el Juanambú, i el Ecuador es suyo; pasa el Matará, i el Perú le pertenece; pasa el Desaguadero, i da su propio nombre a Bolivia; i todavía, de pié en las frías mesetas de Potosí, el águila del Orinoco bate sus alas fatigadas, i mirando con sus dos ojos al Pacífico i al Atlántico, quisiera ir a posarse a la vez en los campos de Pulteto i de Ituzaingó para decir:—“Toda la América es mia!...” I en seguida morir de gloria i de omnipotencia!

¡Cuán gran figura en todos los siglos i en todas las naciones! Durante sus dias de grandeza americana que se prolongan por el espacio de veinte años cumplidos, el cielo del Continente está enrojecido de luces ardientes i un estremecimiento volcánico se hace sentir en todos sus ámbitos. Bolívar está a caballo! Por todas partes se cruzan los ejércitos. Los caminos de los *Llanos* marcan en espesas polvaredas movedizas el avance de los jinetes, mientras que los agrestes desfiladeros repercuten el eco de las dianas militares que anuncian el alba en todas las montañas. Los campanarios de todas las aldeas echan a los vientos los anuncios de las victorias de la tarde i la mañana, i las ciudades populosas siembran de flores el tránsito de los que llegan en su rescate, al paso que todos los campos se blanquean con los huesos de los que han muerto en la demanda. Todos tiemblan i todos esperan. *Bolívar!*—Esta palabra es el grito de salvacion en el naufragio de la América, i las madres, en las noches de pavor, cuando truena a lo lejos el cañon de la batalla, apartan de sus convulsos senos el labio de los hijos para enseñarles a balbucear aquel nombre de redencion:—*Bolívar!*—“el Libertador!”

Desde Cumaná a Potosí nada le ha detenido.—Ha destrozado reinatos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones jeográficas: ha rehecho el mundo! Quitó su nombre a la América i dáala la parte que ha hecho suya el nombre de Colon, i mas adelante decreta el suyo propio a su última conquista.—Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas i del Plata, las tres grandes fronteras que dió la Creacion al Nuevo Mundo. Pero él las ha sumido en nombre de la gloria, esta segunda Creacion de la omnipotencia.

Semejante a aquel rio de los trópicos, el mayor del Universo, que cuando sale de madre, en las súbitas creces del verano, baña en un solo día comarcas tan vastas que formarían por sí solas un dilatado imperio i arrasa en sus hinchados turbiones los bosques como delez-

nable yerba i se desborda por las cimas de las montañas que comprimen su cauce, Bolívar, hijo del Amazonas, desciende desde las montañas del Aragua e inunda de bayonetas todos los valles de la América que aclaman sus victorias. San-Martin, el coloso de los Andes, ha ido levantándose, a semejanza de esas calladas moles que los jeólogos afirman han brotado en recientes siglos sobre la costra de la tierra, alzándose lentamente en silenciosa majestad. Bolívar apenas cabe en la estuaria del mas grande de los rios de la América. El pedestal eterno de la gloria de San-Martin está fija en la cúspide de los Andes. Desde ahí ha visto pasar delante de su severa mirada, ejércitos i naciones dando a aquellos gloria, i libertad a las últimas. I por esto, a su vez, las jeneraciones le divisan todavía en lo alto de las rocas, como la sombra de Aníbal, contemplando las obras portentosas que su jenio ha sembrado por do quiera.—San-Martin es el pico de Aconcagua cuyo solitario i apagado conq desafia al cielo.—Bolívar es el ígneo Chimborazo que sacude las entrañas de las tierras tropicales con ruido aterrador.

En la desecha horrasca de la América, Bolívar es el aquilon que azota las olas i arranca las mal seguras naves a sus cables. San-Martin es el faro, inamovible entre las rocas, que las alumbrá i que las salva.—Bolívar es el vuelo, el ave, el águila de las Sábanas que se remonta hasta los astros i hace resonar, bajo la bóveda del firmamento, los roncós gritos de sus victorias. Para juzgar a San-Martin, es preciso, al contrario, descender a los abismos, interrogar sus sienés de granito, pedir a los arcanos eternos la esplicacion de su grandeza, acusada a veces de terrible pero casi incomprendible todavía. El vulgo, éntretanto, que ha visto al primero mecerse altivo en las esferas, ha pronunciado su fallo aclamándole mas grande, mientras que mirando el horizonte de éste i el opuesto lado de los Andes, el vulgo solo ha dicho estas palabras de duelo: ¡Tilti! — ¡San-Luis! — Pero los que se acuerdan de Manuel Rodríguez i de Ordóñez, se olvidan de Piar i de Miranda! — Pasemos!

I cuando la hora del éxito llega para los cam peones, de cuán distinta suerte la acojen sus almas tan diversamente templadas i tan diversamente grandes. *Hemos ganado completamente la accion:* tal es el boletín de Maipo! — *A fuerza de paciencia somos dueños de la capital de los Pizarros:* tal es el boletín de Lima! — *La América del Sud,* esclama Bolívar empinándose sobre los Andes que resuenan todavía con las descargas de Ayacucho, *está cubierta de los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos.* — *Soldados colombianos! Centenares de victorias alarguen vuestra vida hasta el término del mundo!*

Otra diferencia de soldados i caudillos.—Bolívar es solo. Nadie

manda donde él manda. Nadie puede donde él está, porque él es todopoderoso.—San-Martin, hijo de las Lojias, al contrario, se ve sujeto, bajo lei de muerte, a una tenebrosa subordinacion, que al fin lo pierde.—Bolívar, despues de Chacabuco, no habria repasado los Andes, solitario viajero seguido de un ayudante que no hablaba siquiera su propia lengua. Habria desobedecido al Eterno; i con la lanza en los riñones de Ordoñez, habria entrado junto con él a Talcahuano!

Pero entre la soberbia omnipotencia de Bolívar i la admirable unidad de conducta de San-Martin, la historia vacila en distribuir el timbre de la superioridad.—Bolívar es un gran jugador que todo lo echa en los azares de la guerra. San-Martin es un experimentado piloto que no aparta su mirada de la estela que deja la combatida nave —Bolívar casi no sabe donde va, porque nada preconci-be, de nada se da cuenta, su inspiracion fugaz es su único consejo. San-Martin, puesto al timon desde la primera hora de su mision sublime, mantiene la proa contra todos los vientos i todas las borascas hacia el puerto designado.—Lima es la Cartago de la América, i mientras sus muros no hayan caido, su obra de redencion no se da por terminada.—*Defenda Lima!* es su divisa!

Como hombres, la diversidad es aun mas sostenida. Bolívar tiene la organizacion del águila, la estructura nerviosa, la mirada de fuego, la tez bronceada, el paso aji!, la voz ronca, el corazon siempre encendido. San-Martin, semejante a los robles de las primitivas selvas en que vió la luz, encubre bajo su ruda corteza todo lo que hai de ardiente i de fecundo en la sávia que le alimenta.—Por esto el bronce les ha caracterizado con propiedad en las estatuas que la gratitud de los dos pueblos que ámbos libertaron les consagran.—Bolívar lanzado sobre su caballo, como el rayo sobre el trueno, parece que hiende los aires como si fuera un grupo de fuego.—San-Martin al contrario, ha detenido su dócil brídon, i fija en el hasta de la bandera que es el emblema de una *idea*, su mirada serena de sublime conviccion.

Los seres morales que viven en aquellos dos grandes caudillos de la raza americana son tambien dos organizaciones casi hostiles.—Bolívar pródigo de oro i de placeres, arroja i rehusa los millones.—San-Martin viste su austero traje de soldado en campaña, cuyo indispensable arreo es su corbátin de cuero i sus botas granaderas. Bolívar, en oposicion, deslumbra con sus uniformes de oro, con su bulliciosa galantería en los salones, con su atolondrado frenesi por el baile, consus amores ya poéticos, ya vulgares, pero siempre intensos, con su loca exaltacion, en fin, en los festines que preceden o

siguen a sus batallas en que no se dá cuartel. — San-Martin es tan frugal, que sus ayudantes (como Paroissien) evitan sentarse a su mesa por no padecer hambre.

San-Martin es un espartano, Bolívar un brillante calavera. — La insignie “Libertadora” iba a su lado en sus campañas, montada como amazona. San-Martin habia dejado a su jóven esposa bajo el techo paterno, i solo entraba a besar su frente cuando iba a dar cuenta de sus victorias i a pedir armas para alcanzar otras.

Bolívar, mas jóven, mas brillante, mejor dotado que San-Martin en todo lo que deslumbra i fascina, se presenta en la lid de la América como el paladin que tributa culto de adoracion a una deidad celeste i le jura su lealtad caballeresca hasta su postrer suspiro. Por esto, condenado a dejarla, repudiado por ella, nada ni nadie alcanza a arrancarle a la playa querida, i muere en Santa Marta porque su alma no podia desprenderse de aquella tierra de *Colombia*, que era la beldad de sus amores. — San-Martin, al contrario, severo e inflexible, tuvo en nuestro suelo la mision de un padre. — Cuando creyó que no era necesaria, o se desconocia su tutela, dijo un adios eterno al suelo que habia redimido i se fué a amarla en silencio mas allá del mar... Ah! Cuántas veces el noble anciano púsose a divisar de este lado del anchuroso piélago aquella hechicera creacion que nació del aliento de su alma i la llamó con el poeta. — “Virjen del mundo, América inocente!”

Pero en lo que San-Martin se vé infinitamente mas alto es en que él no representó como Bolívar el estrecho espíritu de nacionalidad i de paisanaje en su carrera de Libertador americano. — Bolívar es la encarnacion viva i palpitante de *Colombia*; él no quiere prestar su espada a la América sino a trueque de agregarla, fraccion por fraccion, al mundo político que ha creado su orgullo. — Por esto, como un impávido escamotador, arrebató al Perú su frontera del Guayas, para hacer un imperio imposible desde Cumaná a Guayaquil. San-Martin, diversamente, no es argentino, ni chileno, ni peruano en su admirable mision: es siempre americano. Es mas todavía. En Chile, es chileno contra su propia patria. Su primer acto despues de la *desobediencia* de Chacabuco, es despedir del servicio a su mayor jeneral el altivo *porteño* Soler, i decretar la proscripcion del turbulento Vera, su *paisano* tambien. — A su vez, en el Perú, se hace peruano, se olvida de Chile, i riñe con Lord Cochrane que lleva en sus naves la estrella de la nacion libertadora, que él ha abolido en el Ejército para sustituirla por el sol de la nacion libertada.

Bolívar asimila por orgullo. San-Martin emancipa por amor. Bolívar por doquier se impone. San-Martin se sacrifica en todas partes.

Bolívar es el *personalismo* americano. San-Martin es solo la identificación de la *causa americana*, i por esto algunos le han comparado al padre de la América del Norte, como otros han llamado a su émulo, ‘el Napoleon del Nuevo-Mundo.’

Bolívar, es la brillante petulancia de los trópicos, rica i espontánea como su espléndida naturaleza. San-Martin, sereno como las tardes de las zonas templadas pasa casi mudo por la tierra. Hijo de un soldado de las montañas de Leon, tiene en su sangre la reserva de la raza de Pelayo. San-Martin nunca ha hablado, nunca se ha defendido, i pidió por gracia que hasta sobre su féretro se guardase el silencio de su gloria. La apoteosis que hoy hacemos a sus manes, es en cierto modo una irreverencia a su postrer voluntad.

Bolívar, gran capitán, gran poeta, gran orador, todo a la vez, es la prodijiosa multiplicidad de las facultades del jenio. San-Martin es la inflexible unidad del jenio mismo. I así, en el mas allá de los grandes seres, mientras la sombra de Simón Bolívar se ajite en los espacios inquieta i deslumbradora, don José de San-Martin se habria quedado de pie en el pórtico de la inmortalidad, esperando como el soldado en facción, que los siglos le señalen la consigna de su puesto.

De esta manera San-Martin deja de ser un hombre para ser una misión, mientras Bolívar no se ha levantado jamás de la esfera de CAUDILLO. Por esto, la posteridad, si alguna vez se pronuncia entre los dos colosos del setentrion i mediodia podrá decir sin temor de ser injusta que si Bolívar fué mas grande como hombre, San Martin, a su vez, le fué superior como americano.

Peró ni en la muerte misma, ni en el mármol de sus sepulcros, en que nos fué dado arrodillarnos, besando el santo suelo, desaparece el sello de sus opuestas naturalezas. Bolívar muere solitario i sombrío como el Corso de Santa-Elena. San-Martin, rodeado de cuanto ama, como Washington en Mount-Vernon (1). Las nieblas

(1) No podemos ménos de reproducir aquí un hermoso parangon entre Washington i Bolívar atribuido por algunos al Jeneral O’Leary que se publicó en un periódico de Jamaica i que reprodujo el *Heraldo* de Lima del 4 de junio de 1856. Dice así:

“BOLÍVAR I WASHINGTON.—Washington, salido de la clase media de la sociedad i de media fortuna, testó al término de su gloriosa vida, un caudal honrosamente adquirido. Bolívar, por nacimiento el mas noble i el mas rico de su tierra natal, murió relativamente pobre, despues de haber prodigado en la causa de su patria las crecidas riquezas que heredó de sus abuelos. El uno aceptó con gratitud lo que le presentó la mezquina bondad de sus conciudadanos; el otro rehusó con nobleza los dones liberales de Colombia, el millon del Perú i los soberbios regalos de Bolivia.

“Washington, favorecido apenas de talentos medianos, fué dotado de

de Bolonia envuelven en la Mancha el féretro de encina del soldado de las zonas templadas. El sol de los trópicos acaricia todavía la loza del sepulcro en que descansó el Libertador de un mundo, después de la espacion i antes de la gloria.

Peró en este humilde i apresurado parangon de dos grandes existencias para quienes hoy comienza la posteridad en el bronce de su apoteosis, no hai ni podia haber sentencia distributiva de la gloria i de la superioridad ¿Quién seria osado de pronunciarla hoy dia ni nunca?

Nosotros, entre tanto, a los que preguntan cuál de los dos fué mas grande, les diriamos por única respuesta:—"Id a medir el Amazonas i los Andes, i comparadlos!"

IX.

San-Martin i su abdicacion en el Perú.

Consecuente a su promesa, el Protector instaló solemnemente el primer Congreso constituyente del Perú el 20 de setiembre de 1822,

un juicio frio como el invierno de su residencia boreal; ese juicio arregló todas sus acciones. Bolívar, dueño de facultades intelectuales de primer orden, fué arrastrado por una imaginacion ardiente como su clima natal; de ahí sus grandes hechos: de ahí sus errores.

"El héroe de Norte-América, en medio de un pueblo virtuoso, i con la ayuda de hombres que le eran superiores en comprension i luces políticas, fué arrastrado por la revolucion; Franklin, el inspirado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton i muchos mas, que formaron como una constelacion de patriotismo i de jenio, tales fueron sus colaboradores. El libertador de Sur-América, rodeado de un pueblo servil i corrompido por la tirania, abandonado a sus propios recursos, impulsó la revolucion. En su pais solo eran grandes él i los obstáculos que tenia que vencer. Sucre, el mas hábil i virtuoso de sus tenientes, era demasiado jóven para ayudarle hasta el último acto del drama. Washington, en las asambleas populares, era impotente para inspirar a los otros los nobles sentimientos que él abrigaba; en su lenguaje era demasiado incorrecto, i las pocas producciones que nos ha dejado están plagadas de defectos literarios. Bolívar, espresivo i elocuente, era el primer orador i el mas elocuente escritor en la América del Sur. Todas sus composiciones llevan el sello del jenio.

"En las humildes virtudes de la vida social el patriota de Mount-Ver-non quizá ha escedido al patricio de San Mateo; pero en jenio, en des-interes, en espléndida jenerosidad, en todos los brillantes i soberbios atributos con que la naturaleza distingue aquellos pocos favorecidos que destina a la inmortalidad, Bolívar era superior a Washington.

"Sus respectivos paises ofrecen objetos físicos con que comparar sus distintos caracteres. Las Montañas azules, miradas en una tarde de verano, sin nubes i sin manchas, son como Washington. Los estupendos Andes, plácidos a veces, i a veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, son como Bolívar."

después de haber ejercido la dictadura durante un año, pues este era el término, que, como hemos visto en su carta a O'Higgins del 10 de agosto de 1821, habia fijado a su carrera pública en el Perú. San-Martin vestido de gran uniforme, como O'Higgins el 28 de enero de 1823, ocupaba en aquella ceremonia, del todo nueva en la tierra de los Incas la testera del salon, bajo un suntuoso dintel, i cuando todos los diputados estuvieron en sus puestos, "inmediatamente, (dice la primera acta del Congreso), el Protector del Perú se despojó de la banda bi-color, investidura del Jefe supremo del Estado; diciendo: "al deponer la insignia que caracteriza al Jefe Supremo del Perú, no hago sino cumplir con los deberes, i con los votos de mi corazón. Si algo tienen que agradecerme los peruanos, es el ejercicio del supremo poder, que el imperio de las circunstancias me hizo obtener. Hoy que felizmente lo dimito, yo pido al Ser supremo el acierto, luces i tino que necesita para hacer la felicidad de sus representantes." "Peruanos! desde este momento, queda instalado el Congreso Soberano; i el pueblo reasume el poder supremo en todas sus partes." Acto continuo, i dejando al Congreso seis pliegos cerrados, se retiró acompañándole hasta fuera del salon seis señores diputados" (1).

San-Martin al abdicar el poder en el Perú era infinitamente mas grande que el magnánimo caudillo chileno a quien ofreció aquel ejemplo con la anterioridad de algunos meses. La dimisión de San-Martin no fué el jeneroso arranque de una alma impresionable. Fué el fruto de sus convicciones maduras por la esperiencia i los hechos, de su desinterés, i mas que todo, de su indestructible buen sentido que le pintaba como concluida su mision. El dejaba de ser grande como caudillo, pero se hacia por aquel acto el primer ciudadano de la América. La imájen de Washington debia estar siempre delante de sus ojos. No era todo magnanimidad en aquella suprema cuanto inesperada resolucion; pero habia en ella un imponderable sentido práctico de los hombres i de las cosas. San-Martin, des-

(1) Libro de actas del primer Congreso constituyente del Perú, páj. 2.^a

De los seis pliegos a que se refiere esta acta se conservan cinco inéditos en el archivo del Congreso i se refieren el primero a recomendar a éste la institucion de la *Orden del sol* i de la *Sociedad política literaria*. El segundo, a pedir la aceptacion de los poderes de don José Joaquín de Olmedo, Diputado por Lima. El tercero a solicitar una apropiada recompensa para la provincia de Cuyo. El cuarto, aconseja que se prosiga la guerra con enerjia, pero que se mande, al mismo tiempo, un Diputado a España para tratar; i el quinto es la declaracion oficial de dejar instalado el Congreso constituyente.

pues de las conspiraciones del ejército i de los levantamientos populares, conocia que su gobierno era imposible en el Perú, escepto con una condicion, la de hacerse tirano. Su gran mérito estuvo en haber comprendido con una claridad tan admirable su verdadera posición, como su culpa habia consistido principalmente en prepararla con su inercia i con su orgullo. En una palabra, el Dictador del Perú dejaba su alto puesto a impulsos, de su fria razon, como el Dictador de Chile lo dejaria en breve obedeciendo solo a los dictados de su vehemente corazón. El uno tuvo la magnanimidad del jenio, el otro la del alma.

Para juzgar, con todo, bajo su verdadera luz la dimision de San-Martin, que es el hecho mas disputado de su extraordinaria carrera, és preciso tener en cuenta que la *abdicacion* del Protector era mas propiamente una *cesion voluntaria* de su poder al feliz caudillo que venia del Norte. Si San-Martin hubiera abandonado el Perú en la hora que lo hizo, sin que Bolívar estuviese en Guayaquil, habria sido, no vacilamos en decirlo, un cobarde i un apóstata. — Pero retirándose de las playas que habia conquistado para cederlas a otro, junto con su ejército, su gloria, su mision incompleta, es un ser sublime. Bolívar le venció sin duda en Guayaquil, i por esto sus contemporáneos, que no vieron sino el hecho i el éxito que en breve le acompañó, le aclamaron entónces i le aclaman todavia superior con mucho al héroe argentino. Pero la posteridad juzga de otra manera, i a sus ojos San-Martin se levantará en los futuros siglos de la virtud sin petulancia i del patriotismo sin ambicion mucho mas encumbrado que su émulo prestigioso. Si Bolívar habia vencido a San-Martin con su audaz arrogancia, San-Martin se habia vencido así mismo con su heroica resignacion. ¿Cuál será entónces más grande?

El reproche justísimo que hará, sin embargo, la historia a San-Martin, es la manera precipitada e indiscreta como consumió su sacrificio, dejando entregado el Ejército al inepto Alvarado, que no tardó en perderlo en Torata i Moquegua i confiando los destinos del Perú a un Congreso improvisado, elejido por esquelas, dentro de las murallas de Lima, donde iba a ser alternativamente el maniquí la víctima de dos ambiciosos, que pusieron a su patria a dos dedos de abismo, el clérigo Luna-Pizarro, su presidente, i el doctor Riva-güero su mas acerbo perseguidor. (1).

(1) Para qué se juzgue del carácter i de la oportunidad de este Congreso constituyente, nos bastará decir que en una de sus primeras sesiones se ocuparon largamente sus diputados de la solicitud de un bachiller que pedia la dispensa de siete meses de *práctica* para recibirse de

El Congreso del Perú se colocó, empero, en la altura de su fundador, i en aquel mismo día, apenas se habia retirado aquel de su recinto, le consagró los altos honores que constan de la siguiente declaracion:

“El Soberano Congreso Constituyente ha resuelto que S.^o E. el Jeneralísimo de las armas del Perú, don José de San-Martin, se distinga con el dictado de FUNDADOR DE LA LIBERTAD DEL PERÚ; que conserve el uso de la banda bicolor, distintivo que fué del Supremo Jefe del Estado; que en todo el territorio de la Nacion se le hagan los mismos honores que al Poder Ejecutivo; que se le levante una Estatua, poniendo en su pedestal las inscripciones alusivas al objeto que la motive, concluida quesea la guerra, colocándose en el entretanto su busto en la Biblioteca Nacional; que goce del sueldo que anteriormente disfrutaba, i que, a semejanza del Washington, se le asigne una pension vitalicia, cuyo arreglo se ha pasado a una comision.”

Al mismo tiempo, el Congreso confirió a San-Martin el título de Jeneralísimo de las armas del Perú. Pero, aquel, aceptando solo el honor del nombramiento, rehusó su ejercicio porque, “léjos de ser útil a la Nacion, dijo a la Convencion con preclara franqueza, si lo ejerciese frustraria sus justos designios, alarmando el celo de los que anhelan por una positiva libertad, dividiria la opinion de los pueblos i disminuirla la confianza que solo puede inspirar la Soberanía Nacional con la absoluta independencia de sus decisiones.”

Estas solas palabras que Bolívar, el hombre de la Angostura i de

abogado, . . . Este hecho curioso consta de las propias actas orijinales del Congreso, que hemos extractado prolijamente.

No podemos menos de consignar tambien aquí la recta i clara apreciacion que hacia de las circunstancias, despues de la partida de San-Martin, el intelijente oficial chileno Borgoño, cuyo autorizado criterio hemos invocado otras veces. “No atinamos (dice aquel al Director O’Higgins el 1.^o de noviembre de 1822 desde Lima) a indagar cual fué el objeto que el Jeneral San-Martin se propuso en la instalacion de un Congreso tan prematuro, ocupando la mejor parte de este país un enemigo audaz i orgulloso aun en medio de sus mismas desgracias. Sin duda se equivocó en su cálculo, conoció despues su situacion i no tuvo el coraje de cargar sobre sí el peso de la responsabilidad, dando un paso retrógrado para asegurar la salvacion del Perú; el resultado es que ha dejado al país al borde de un precipicio i ha abierto las puertas al jenio ambicioso de Bolívar. Nada extraño es (si Montilla o una expedicion española que dicen se prepara en la Habana de catorce mil hombres no le hacen volver atras) que ocupe mui pronto el terreno que ha abandonado el Jeneral San-Martin; entónces sí que verá el Perú lo que es un gobierno militar, i entónces apreciará la moderacion i jenerosidad del Ejército Libertador, a quien hoi detestan de corazon.”

Cucuta no pronunció jamas, serian por sí solas el mejor timbre de la gloria cívica de San-Martin i de la admiracion de las edades.

Al dia siguiente, San-Martin montó a caballo i vino casi furtivamente a embarcarse para Chile en su favorita goleta, *Moteczuma*, dejando a los peruanos, cuyo suelo habia redimido, i no volveria ya a pisar, este supremo adiós.

“PERUANOS.—Presencí la declaracion de la Independencia de los Estados de Chile i el Perú: existe en mi poder el Estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el Imperio de los Incas, i he dejado de ser hombre público; hé aquí recompensados con usura diez años de revolucion i guerra.

Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra, están cumplidas; haber su independencia i dejar a su voluntad la eleccion de sus gobiernos.

“La presencia de un militar afortunado (por mas desprendimiento que tenga) es temible a los Estados que de nuevo se constituyen; por otra parte: ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacérme Soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del País; pero en clase de simple particular, i no más.

“En cuanto a mi conducta pública, mis compatriotas (como en lo jeneral de las cosas) dividiran sus opiniones, i los hijos de éstos daran el verdadero fallo.

“Peruanos: os dejo establecida la Representacion Nacional. Si depositais en ella una verdadera confianza, cantad el triunfo; sino, la anarquía os va a devorar.

“Que el acierto presida a vuestros destinos, i que estos os colmen de felicidad i paz. Pueblo de libres i setiembre 20 de 1822.—JOSÉ DE SAN-MARTIN.”

X.

San-Martin en su ostracismo.

El Jeneral San-Martin, a su regreso del Perú, permaneció en Chile solo de paso, i estuvo para morir, despues de una enfermedad de sesenta i seis dias, (1) en la quinta del Conventillo, donde

(1) He aquí una comunicacion de San-Martin al Congreso del Perú que se conserva inédita en su archivo, i está escrita de su letra en grandes caracteres, trazados, al parecer, por la mano de un convalesciente. Dice así:

le hospedó el fiel O'Higgins en los últimos días de su munificencia. Mas, en los primeros días de enero de 1823, cruzó por la última vez aquellas famosas montañas que repetirán en los siglos la gloria de sus proezas, porque los Andes chilenos sin el nombre de San-Martin parecerán siempre incompletos.

1 apenas habia pisado aquel recinto de Mendoza, del que hacia seis años habia salido, por estos mismos dias, al frente de un poderoso Ejército, cual volvía ahora casi prófugo, (pues le habian dicho que se intentaba prenderle en Chile) comenzaron para el gran Capitan americano tribulaciones de otro jénero. Perdió a su jóven esposa cuando iba a comenzar para él el blando hogar.—Vió desaparecer las reliquias de su fortuna en los umbrales de la familia i de sus viejos años sin salud.—Habia traído de Lima, por todo caudal, (i a despecho de los buques repletos de oro de que habla Cochrane) la suma de *ciento veinte onzas* españolas; pero tenia en Santiago una chacara, humilde obsequio de la nacion, que habia vendido a uno de sus compatriotas en veintidos mil pesos. Este, sin embargo, no pudo pagársela, i aquel fué obligado a recibirla.—“Estoy viviéndo de prestado”, decia confidencialmente al amigo que mas amó hasta su última hora, el Jeneral O'Higgins, caído ahora como éi con él en el abismo. I luego añade con una amarga ironía.—“Es bien singular lo que me sucede, i sin duda pasará a Ud. lo mismo, es decir, están persuadidos que hemos robado a troche i moche, asi es que se me ha presentado Hilarion de la Quintana, (su tio político) llorándome miserias i que lo habilite.” I en otro acápite de la misma carta (abril 30 de 1830), volvía a decir. “Quedo enterado, quedan en poder de Solar los cortos reales que nos han quedado. Ah, pícaros! Si supieran nuestra situacion algo mas tendrían que admirarnos!”

Todos estos sinsabores habian abatido el gran espíritu del guerrero americano, i sembrado de melancolia su solitaria morada de Mendoza. Estaba viudo, enfermo, perseguido, a las puertas de la miseria i la vejez, i todo a un tiempo! “Dígame Ud. adonde va, escribia a O'Higgins, su jemelo en gloria e infortunio de ultra-cordillera, que yo le ofrezco verlo dentro de ocho o diez meses i olvidar que existen hombres.”

“Señor:—Sesenta i seis dias de una penosa enfermedad me han privado manifestar con mas antelacion al Soberano Congreso mi obediencia i tributarle mi mas vivo agradecimiento a las distinciones con que ha honrado mis cortos servicios. El Soberano Congreso llenaría la copa de su jenerosidad, si se persuade de mi eterna gratitud, i de mis ardientes votos por el acierto en sus supremas decisiones i felicidad del valiente pueblo peruano.—Santiago de Chile, 1 diciembre 26 de 1822.—Señor:—*José de San-Martin*.”—Al Soberano Congreso del Perú.

Pero la conciencia de su gran mision no le abandonaba por esto en medio de sus amarguras. "La revolucion, escribia a O'Higgins el 1.^o de abril, me ha hecho conocer, mui apesar mio, lo jeneral de los hombres; pero talvez, o sin talvez, ellos nos echarán de ménos antes de que se pase mucho tiempo."

I en verdad, ya le llamaban a grandes gritos, llegada la hora de los conflictos, los mismos que en voz baja se habian pasado el *santo* de los conjurados para derribarle. Amenazado el Perú de una ruina inevitable, despues de los desastres de Torata i Moquegua, el turbulento Rivagüero, habia enviado un emisario tras las huellas del ex-Protector para llamarle de nuevo al poder (1) i todos los

(1) Este comisionado fué el coronel (hoy jeneral) don Juan Manuel Iturregui. Aquel caballero, a quien tuvimos la fortuna de tratar en Lima, nos escribió desde Trujillo, su residencia actual, con fecha de 24 de junio de 1860, una interesantísima carta de la que copiamos los siguientes fragmentos sobre su mision acerca del Jeneral San-Martin.

"Hallándome, dice el señor Iturregui, de Gobernador de una provincia en 1823, fui llamado por el finado jeneral don José de la Riva Agüero, presidente entónces de la República, quien, a consecuencia de un descenso del ejército español sobre la capital i de fuertes contestaciones con el Congreso, habia pasado a esta ciudad de Trujillo, i el que procedió a nombrarme Enviado Extraordinario cerca del Gobierno de Chile, i así mismo del Jeneral San-Martin.

"La primera parte de esta mision debia espedirse en corto tiempo, siendo sus objetos primordiales solicitar auxilios de fuerza de aquel gobierno i que se suspendiese la entrega de un millon de pesos que habia ofrecido dar de empréstito al Perú, mientras desaparecia de este la anarquía que se habia introducido i se restablecia la unidad administrativa. Nada me era practicable sobre esto último porque cuando ingresé a Santiago ya habia tenido lugar casi totalmente la entrega de aquel empréstito. Mas, habiendo sido recibido en mi carácter público por el Gobierno de esa República, tuve la satisfaccion de tratar a su presidente, el mui distinguido i mui caballero Jeneral Freire, a quien manifesté mui por estenso los peligros que amenazaban la causa de la Independencia en el Perú i la necesidad de que Chile procediese sin demora a ausiliarle para acabar de destruir en América el poder peninsular. El Jeneral Freire se manifestó mui penetrado de la exactitud de mis esposiciones, i dejando ver el mas vivo patriotismo, me aseguró que pondria cuantos medios estuviesen a su alcance para que en efecto se prestase al Perú el deseado auxilio.

"La segunda parte de dicha mision tenia por objeto el regreso del Jeneral San-Martin al Perú. El presidente Riva Agüero i el Senado existente Trujillo, me entregaron comunicaciones para dicho jeneral i me dieron poderes para que negociase su vuelta al Perú, recomendándome con la mas grande eficacia que emplease todos los medios posibles para obtener este resultado. Procedí, por tanto, sin demora a atravesar los Andes con direccion a Mendoza, mas cuando ingresé a esta ciudad, tuve el sentimiento de instruirme que hacia algun tiempo que el Jeneral San-Martin habia marchado para Buenos-Aires. Frustrado hasta allí mi viaje, Me propuse continuarlo corriendo las pampas; pero cuando me hallaba ha-

hombres leales habian vuelto sus esperanzas, no a Bolívar, que se presentaba casi tanto o mas temible que el blando La-Serna, sino al ausente Libertador. «Nada sabemos del Jeneral San-Martin, exclamaba el injénúo Borgoño al tener noticia de los desastres de Alvarado. Oh! Cuán interesante seria que se penetrase de nuestra situacion. Yo me atrevo a creer que haria el último sacrificio i el que

ciendo los preparativos necesarios, fui atacado de una fiebre maligna que me invalidó en lo absoluto mas de un mes. Estenuado, en consecuencia, asegurándose en Mendoza que el Jeneral San-Martin se habia embarcado para Inglaterra, desistí de mi proyectada marcha, mas considerando que acaso podia ser inexacta la noticia del viaje a Europa de aquel Jeneral, le dirijí a Buenos-Aires una estensa comunicacion con inclusion de las que para él se me habian entregado, haciéndole una relacion exacta de los últimos acontecimientos desgraciados, tanto políticos como militares, que habian tenido lugar en el Perú, e interesándolo por lo mas sagrado para que volviese a asegurar la Independencia que con tanta gloria habia proclamado en el Perú, en circunstancias de hallarse amenazado. No recibí contestacion ninguna del Jeneral San-Martin, i la noticia de su marcha a Europa fue confirmada. Subsiguientemente verifiqué mi regreso al Perú i amediados de 1825 me embarqué para Inglaterra. Allí me informé de que el Jeneral San-Martin se habia establecido en Bruselas, i hallándome lleno de gratitud a este jeneral, no solo por los servicios que habia prestado a mi país sino tambien por las consideraciones i amistad que invariablemente me habia dispensado, pasé a esa ciudad con el único objeto de saludarlo i presentarle mis respetos.

«Hablándole sobre la mision que se me habia dado para procurar su regreso al Perú, i sobre las comunicaciones que le habian dirijido desde Mendoza, me indicó haberlas recibido en Europa, i me manifestó una fuerte animosidad contra el señor Riva Agüero, a quien consideraba autor del movimiento tumultuario de la poblacion de Lima para deponer al ministro Monteagudo: esponiéndome al mismo tiempo lo siguiente: «que jamas habia temido ni por un instante que hubiese podido fracasar la Independencia del Perú una vez proclamada i estando sostenida por la opinion pública, i por un ejército, aparte de las innumerables partidas de guerrilla que el odio a los españoles habia creado en todos los ángulos de su territorio; que no obstante habia creído justo i conveniente entrar en un acuerdo de union i amistad con el Jeneral Bolívar, así por la identidad de la mision de ambos en Sur-América, como para que aquel jeneral auxiliase al Perú con parte de su ejército i se pusiese un término mas corto a la guerra con los españoles, del mismo modo que el Perú habia auxiliado a Colombia en la batalla de Pichinchá, con cuyo objeto habia procurado la entrevista que tuvo lugar con dicho Jeneral Bolívar en Guayaquil; que desde luego habia encontrado en este jeneral las mejores disposiciones para unir sus fuerzas a las del Perú, contra el enemigo comun, pero que al mismo tiempo le habia dejado ver mui claramente un plan ya formado i decidido de pasar personalmente al Perú i de intervenir en jefe tanto en la direccion de la guerra como en la de su política: que no permitiéndole su honor asentir a la realizacion de este plan, era visto que de su permanencia en el Perú debia haber resultado un choque con el Jeneral Bolívar, (cuya capacidad militar i recursos para terminar pronto la guerra eran incontestables), i ademas el fraccionamiento en partidos

lo elevaria sobre cuantos han trabajado por el bien de la humanidad.!”

Parece que hubo, empero, un instante en que San-Martin creyó ver abierto otra vez delante de sus ojos el libro del Destino, i tuvo el pensamiento de volver al Perú. Pero ya era tarde.... Bolivar estaba en Lima!—“Cuando San-Martin (dice su banquero en Chile don Felipe Santiago del Solar al Jeneral O’Higgins, que en aquella fecha se encontraba tambien al lado del Libertador colombiano), supo el estado de Lima, i ántes de la llegada del Jeneral Bolivar, me escribió en reserva qué pensaba presentarse en el Perú. Es probable que haya variado sus planes, lo que sabré mui pronto, pues luego que supimos la llegada de Bolivar, se lo avisé por extraordinario, cuya contestacion debo recibir mañana o pasado.” (1)

Desde su llegada a Mendoza, San-Martin se habia preocupado profundamente, i a caso por la primera vez en su vida, de su desolado albergue.—Viudo doblemente de su esposa i de la América, que le repudiaba, habíale dejado la primera una tierna hija que debia ser un dechado de perfecciones, bajo la tutela de aquel soldado, que divorciado con la gloria, consagró todo su amor a aquella criatura.

Desde el 14 de enero escribia a O’Higgins que iba a dirigirse a Buenos-Aires para traer a su hija a Mendoza, donde pensaba fijar su residencia. Pero, a fines de octubre le encontramos todavia en aquella villa. “San-Martin, decia Solar a O’Higgins el 15 de setiembre, se halla en el miserable Mendoza llevando una vida oscura.” I un mes despues añadia: “Aquel hombre importante se mantiene en Mendoza haciendo una vida privada i de un simple chacarero.”

del Perú, como sucede siempre en casos semejantes, i conociendo las inmensas ventajas que todo esto deberia dar a los españoles, se habia decidido a separarse del teatro de los acontecimientos, dejando que el Jeneral Bolivar, sin contradiccion ninguna, reuniese sus fuerzas a las del Perú i concluyese la guerra; que al tomar esta determinacion habia conocido mui bien que su separacion del Perú le haria perder la gloria de concluir la obra que habia no solo planteado sino conducido venciendo inmensas dificultades, hasta mui cerca de su término, esponiéndose al mismo tiempo a las glosas detractoras de la emulacion i maledicencia; pero qué se penetró de que era un deber suyo hacer este nuevo, aunque grande sacrificio, ante las aras de la causa de América, a que habia consagrado su vida.”

Igual lenguaje tuvo San-Martin en 1832 a nuestro Encargado de negocios en Paris, señor don Jose Joaquin Perez, i hasta sus últimos dias protestó que su alejamiento del Perú habia sido obra del mas puro i desinteresado amor a la América.

(1) Carta fechada en Santiago el 20 de octubre de 1823.

Solo a fines de 1823 pare ce que San-Martin se dirijió a Europa llevando consigo su tierna hija Mercedes, i casi con el esclusivo objeto de consagrarse a su educacion.

Viajó el antiguo oficial de la Península durante algunos meses del año 24 en Escocia, acompañado de su fiel amigo Lord Fife, i en seguida en el Sud de Europa, con la escepcion de España, como es subentendido. En los últimos meses de aquel año se fijó, sin embargo, en Bruselas para atender de cerca a la educacion de su *Niña*, como él llamaba habitualmente en su correspondencia a la hija de su corazon. “Desde fines del año pasado, escribia en Bruselas a su caro amigo don Bernardo O’Higgins (que a la sazón militaba en el Perú a las órdenes de Bolívar) con fecha de 3 de febrero de 1825, me he establecido en esta. Lo barato del país i la libertad que se disfrutó, me han decido a fijar mi residencia aquí hasta que finalice la educacion de la Niña, que regresaré a América para meterme i concluir mis dias en mi chácara i separado de todo lo que sea cargo público, i si es posible, de la sociedad de los hombres.

“Aguardo por momentos, añade, los resultados de la campaña del Perú. Quiera la suerte sea favorable para terminar los males de la América!” (1)

Sus votos, fueron pues, siempre por el suelo americano, i jamás la gloria de su rival mas feliz le arrancó una espresion de envidia ni censura, i antes al contrario, mil votos de aplauso i entusiasmo.

Durante tres años habitó San-Martin en Bruselas con la modesta vida de un viejo soldado retirado a sus cuarteles. El Jeneral Miller, que le visitó entonces i le trató con la intimidad que San-Martin permitia solo a sus camaradas, nos ha referido que la existencia de aquel ilustre americano no podia ser mas sencilla ni mas austera. Su hija estaba en una Pension, i él mismo, que vivia en un lejano arrabal, se veia obligado a andar a pié todos los dias mas de una

(1) He aquí lo que a este último respecto dice el Jeneral Guido a O’Higgins, cuatro meses mas tarde, refiriéndose a Alvarez Condarco, que ciertamente no era testigo hábil, pues no solo no habia visto a San-Martin en Europa, sino que habia huido de su presencia: “Ha llegado (dice el primero en carta escrita en Lima el 17 de junio de 1825) Alvarez Condarco de Inglaterra, comisionado por una sociedad para arrendar minas. Me ha hablado largamente de don José. Los sucesos desgraciados del Perú en el año anterior le afectaron extraordinariamente. Trabajó en efecto porque viniésen dos fragatas de guerra en auxilio del Jeneral Bolívar, i no se verificó por falta de instrucciones del Ministro de Colombia. No se sabe cuando volverá a América, a pesar, que segun Condarco, la memoria de este país es un tormento perpetuo para el Jeneral San-Martin. Su situacion moral es bien digna de compasion.”

milla, para comer a la mesa redonda de un café a que estaba abonado.—I esto sucedia en los momentos en que Bolívar, vencedor en Ayacucho, rechazaba al Perú el don de un millón de pesos que le habia decretado para pagarle lo único que no se compra con oro, la gloria!

XI.

San-Martin otra vez en América.

Pero en su forzado destierro de ultramar, el Jeneral San-Martin no habia echado un instante en olvido a la América. Siempre palpitaba en su pecho aquel corazon criollo, es decir, profundamente americano, que le habia hecho desertar de las filas de Bailen en los mejores dias de su gloria europea. La ingratitud no habia estinguido su jenerosa fidelidad a aquel mundo bello i lejano que él mismo podia jactarse de haber contribuido a crear.—A fines de 1828, cuando la administracion federal del ilustre Dorrego comenzaba a dar alguna estabilidad a la República del Plata, San-Martin resolvió, en consecuencia, visitar otra vez su patria, i prepararse en ella el último asilo de su vejez i del porvenir de su hija, a la que destinaba ya por esposo al digno hijo de uno de sus mas nobles i antiguos compañeros de armas, el Jeneral Balcarce.

El 21 de noviembre de 1828 se hizo a la vela en Falmouth, tomando pasaje en el *Paquete* ingles que viajaba periódicamente entre Inglaterra i Buenos-Aires, i llegó a las balizas de este puerto en enero del año subsiguiente.

El 1.º de diciembre de 1828 habia tenido lugar, sin embargo, en Buenos-Aires la famosa revolucion unitaria de Lavalle, que habia sido seguida de la lastimera ejecucion del bravo e inocente Dorrego. San-Martin, al saber sobre la cubierta del paquebot de Falmouth, aquella funesta nueva, se cubrió el rostro de rubor i rehusó perentoriamente desembarcar.

Fué entónces a buscar un asilo en Montevideo con la firme resolucion de no tomar parte, por motivo alguno, en la guerra civil que iba a asolar a su patria, i al contrario, firmemente determinado a regresarse en la primera oportunidad a Europa.

Hános quedado un notable documento confidencial, pero completamente digno de la historia, sobre los sentimientos americanos del Jeneral San-Martin en aquella época, i sobre la línea inflexible de elevada conducta política que se trazó a sí mismo, en presencia de los acontecimientos de su patria. Es una carta al Je-

neral O'Higgins, escrita por una rara coincidencia el día 5 de abril de 1829, pero en la que no hai una sola alusion a esta fecha inmortal.

Aquella dice así:

“SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.—*Montevideo, abril 5 de 1829.*—Compañero i querido amigo. En principios de febrero pasado avisé a Ud. mi llegada a este país, como así mismo mi resolución de no desembarcar en Buenos-Aires, con el fin de esperar en esta la terminacion de la guerra civil que nos aflige, persuadido que retirado en este punto podria guardar una estricta neutralidad con los partidos en cuestion, pero la esperiencia me ha demostrado no serme posible guardar ésta línea de conducta, i que contra los firmes propósitos que he hecho de no mezclarme en nuestras disensiones domésticas se me obligaria a ello. Me explicaré.

“Las agitaciones consecuentes a diez i nueve años de ensayos en busca de una libertad que no ha existido, i más que todo, la difícil posicion en que se halla en el día Buenos-Aires, hacen clamar a lo jeneral de los hombres que ven sus fortunas al borde del precipicio i su futura suerte cubierta de una funesta incertidumbre, no por un cambio en los principios que nos rijen, sino por un gobierno vigoroso, en una palabra, militar, porque el que se ahoga no respira en lo que se agarra. Igualmente convienen (i en esto ámbos partidos) que para que el país pueda existir, es de absoluta necesidad que uno de los dos desaparezca. Al efecto, se trata de buscar un salvador que reuniendo al prestigio de la victoria la opinion del resto de las provincias, i mas que todo *un brazo vigoroso*, salve a la patria de los males que la amenazan. La opinion, o por mejor decir, la necesidad presenta este candidato: él es el Jeneral San-Martin. Para establecer esta asercion yo no me fundo en el número de cartas que he recibido de personas de la mayor respetabilidad de Buenos-Aires i otras que me han hablado en ésta sobre este particular: yo apoyo mi opinion en las circunstancias del día. Ahora bien, partiendo del principio de ser absolutamente necesario el que desaparezca uno de los dos partidos de Unitarios i Federales, por ser incompatible la presencia de ámbos con la tranquilidad pública, ¿será posible sea yo el escojido para ser el verdugo de mis conciudadanos i cual otro Sila cubra mi patria de proscripciones? No, amigo mio; mil veces preferiré envolverme en los males que amenazan a este suelo que ser el ejecutor de tamaños horrores. Por otra parte, despues del carácter sanguinario con que se han pronunciado los partidos contendientes ¿me será permitido por el que quedase vencedor usar de una clemencia que no solo está en mis principios sino que es del interes del país i de nuestra opinion con

los gobiernos extranjeros, o me veria precisado a ser el agente de pasiones exaltadas que no consultan otro principio que el de la venganza? Mi amigo, es necesario le hable la verdad: la situacion de este país es tal que al hombre que lo mande no le queda otra alternativa que la de someterse a una faccion o dejar de ser hombre público; este último partido es el que yo adopto.

“La historia, la experiencia de nuestra revolucion, me han demostrado que jamas se puede mandar con mas seguridad a los pueblos que despues de una gran crisis, tal es la situacion en que quedaba Buenos Aires despues de esta lucha: él no exigirá del que lo mande otra garantía que la de su tranquilidad. Si sentimientos ménos nobles que los que poseo en favor de este suelo fuesen mi norte, yo aprovecharia de esta coyuntura para engañar a ese heroico pero desgraciado suelo, como lo han hecho unos cuantos demagogos, que con sus locas teorías lo han precipitado en los males que lo aflijen.

“Despues de lo espuesto ¿cuál es el partido que me resta? Mi presencia en el país en estas aflijentes circunstancias, lejos de ser de alguna utilidad no es mas que embarazosa para la presente administracion, objeto de continua desconfianza; para los federales, de esperanzas que no deben ser realizadas, i para mí de continuos disgustos. Por lo tanto, he resuelto regresar a Bruselas, al lado de mi hija, en donde permaneceré los dos años que juzgo necesarios para que concluya su educacion. Finalizado este tiempo regresaré a mi patria en su compañía, bien resignado a la suerte a que se halle destinada. Esta es mi resolucion, i al efecto me embarcaré en el *Paquete* ingles que saldrá de esta para Falmouth el 14 del próximo mayo.—Soi, etc.—JOSÉ DE SAN-MARTIN.”

La mano de la discordia vino, apesar de todo, a llamar a la puerta del magnánimo campeón americano; aunque fué en vano. Lavalle, aturdido por la propia temeridad de su empresa, quiso confiar al refugiado de Montevideo la direccion de la República, i envió dos emisarios a llamarle.

Las siguientes cartas, que existen en nuestro poder, copiadas de puño i letra por el Jeneral San Martin, esplican el objeto de aquella mision i su resultado. Dicen ámbas así:

“SEÑOR JENERAL DON JOSÉ DE SAN-MARTIN. — *Cuartel jeneral en el Saladillo, abril 4 de 1829.*—Mi estimado Jeneral: Los señores Coroneles Trolé i don Juan Andres Guelli, salen en este momento de mi cuartel jeneral para Montevideo, i los he autorizado para que hablen a Ud. a mi nombre.

“Quiera Ud. dignarse oírlos, Jeneral, i admitir los sentimientos

de estimacion i respeto de su mui atento i obediente servidor.—
Q. B. S. M.—JUAN LAVALLE.”

“CONTESTACION.—SEÑOR DON JUAN LAVALLE.—*Montevideo, abril 14 de 1829.*—Estimado Jeneral: Los señores Coroneles Trolé i don Juan Andres Guelli me han entregado la de Ud. del 4 del corriente. Ellos le dirán cual ha sido el resultado de nuestra conferencia. Por mi parte, siento decir a Ud. que los medios que me han propuesto no me parece tendrian las consecuencias que Ud. se propone, para terminar los males que aflijen a nuestra patria desgraciada.

“Sin otro derecho que el de haber sido un compañero de armas, permítame Ud., Jeneral, le haga una sola reflexion, a saber, que aunque los hombres en jeneral juzgan de lo pasado segun su verdadera justicia i de lo presente segun sus intereses, en la situacion en que Ud. se halla, una sola víctima que pueda economizar al país, le servirá de un consuelo inalterable, sea cual fuere el resultado de la contienda en que se halla Ud. empeñado, porque esta satisfaccion no depende de los demas, sino de uno mismo.

“Admita Ud. los sentimientos de estimacion con que en todos tiempos lo ha distinguido su afectísimo servidor Q. B. S. M.—JOSÉ DE SAN-MARTÍN.”

Comentando estas mismas nobles comunicaciones, el Jeneral San-Martin dice a O'Higgins el 13 de abril las palabras que siguen:

“El objeto de Lavalle, era el que yo me encargase del mando del ejército i provincia de Buenos-Aires, i tranzase con las demas provincias, a fin de garantir, por mi parte i la de los demas gobernadores, a los autores del movimiento del 1.º de diciembre; pero Ud. conocerá que en el estado de exaltacion a que han llegado las pasiones, era absolutamente imposible reunir los partidos en cuestion, sin que quedé otro arbitrio que el esterminio de uno de ellos. Por otra parte, los autores del movimiento del 1.º son Rivadavia i sus satélites, i a Ud. le consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no solo a este país, sino al resto de la América, con su infernal conducta; si mi alma fuese tan despreciable como las suyas, yo aprovecharia esta ocasion para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, pero es necesario enseñarles la diferencia que hai de un hombre de bien a un malvado.”

I tan sinceras eran sus nobles palabras i su alma, mas noble todavía, que en lugar de embarcarse para Europa el 14 de mayo, como lo decia a su corresponsal de Lima en la carta citada del 5 de abril,

el Jeneral argentino se hizo a la vela para Inglaterra en los últimos días de abril.

San-Martin habia tenido horror de pisar el suelo de la América en aquellas funestas horas en que comenzaba a diseñarse en el horizonte, como una nube de sangre, la figura de don Juan Manuel Rosas, el vengador de Dorrego!

XII.

San-Martin en Europa.

A poco de haber regresado a Europa, San-Martin se estableció en Paris, cuyas puertas le habia cerrado el odio de los Borbones i su pobreza.

Esta habia tocado ya a las últimas estremidades, pues, todo lo que habia realizado en su viaje al Plata habia sido la suma de tres mil pesos, de doce mil en papel moneda, precio de la venta de sus propiedades de Mendoza.

“Yo no dudo que Ud. hará, en la triste situacion en que me encuentro, decia a su fiel amigo O'Higgins desde Bruselas el 6 de febrero de 1830, los esfuerzos posibles para mejorarla. Por parte de Ud. estoi bien persuadido empleará Ud. toda su actividad amistosa i la del amigo Alvarez para remitirme algun socorro *lo más pronto que pueda*, pues mi situacion, apesar de la mas rigurosa economia, se hace cada dia mas embarazosa.”

Un año despues, el 20 de marzo de 1831, su situacion, lejos de haber cambiado, le ponía casi en la necesidad de regresar a su país natal en la condicion de un mendigo.

“Las noticias últimas de Buenos-Aires, decia en esa fecha, desde Paris a O'Higgins, no dejan la menor esperanza de transaccion amistosa entre Federales i Unitarios, i la cuestion debe decidirse con rios de sangre americana. En este estado me veré obligado a regresar a este país de discordia, para el próximo diciembre, a mas tardar, a ménos de no recibir un socorro de Ud. del cobro de alguna parte de mi pension, que lo cre o imposible, si es cierta la revolucion de Escovedo. Todo cuanto ha estado a mis alcances lo he practicado para evitar este regreso que sé va a comprometerme en una guerra civil, que tanto repugna a mis principios i que mi compromiso es inevitable, sea cual fuere la línea de conducta que me proponga seguir.—Si no tuviese esta hija, yo sabria soportar hasta la última necesidad! però ella me obliga a variar mi plan.”

Aflijan al mismo tiempo al Jeneral San-Martin, casi tanto como

sus propias contrariedades íntimas, las desgracias i los escándalos de los países que él mismo había libertado “Ayer, (decía el mismo día 20 de marzo citadó) he visto carta de Chile en que se anuncia la deposición de Gamarra por un Coronel Escovedo. Si esto es cierto, i que el tal coronel es uno que yo tuve en el ejército cuando me hallaba en ésa, desde ahora pronóstico males incalculables al Perú, i tiemblo por la suerte de Ud i la de todo hombre honrado.”

I luego añadía con profunda tristeza: “A la verdad, cuando uno considera que tanta sangre i sacrificio no han sido empleados sino para perpetuar el desorden i la anarquía, se llena el Alma (*sic*) del mas cruel desconsuelo!” (1)

La misma situación política que le rodeaba en su asilo lo traía de continuo preocupado por la suerte de la América. Considerando que las potencias absolutistas de Europa harían la guerra a la Francia revolucionaria, que acababa de destronar a los Borbones, decía al jeneral O’Higgins el 1.º de marzo de 1831 las siguientes palabras: “Si lo que no es probable, vence el absolutismo, no dude Ud. que la vieja España será ayudada por la Santa Alianza a reconquistar sus antiguas colonias: YO NADA TEMO DE TODO EL PODER DE ESTE CONTINENTE, SIEMPRE QUE ESTEMOS UNIDOS: de lo contrario, nuestra cara patria sufrirá males incalculables.”

A los dolores de la escasez que atormentaban en su hogar al viejo soldado americano, añadíéronse en breve los de las enfermedades. A la primer aparición del cólera en París, su hija, tan delicada como querida, fué atacada de una manera cruel por aquel terrible azote i el mismo jeneral no tardó en seguirla. “Tres dias despues, contaba él mismo a O’Higgins en marzo de 1832, yo caí enfermo de la misma epidemia. Figúrese Ud. nuestra situación, viviendo en el campo i no teniendo por toda compañía sino una criada.”

San-Martin quedó tan maltratado con aquel ataque, que fuéle preciso pasar algunos meses del verano en los baños de Aix, en el Medio dia de Francia, con el objeto de restablecer su sistema nervioso, completamente aniquilado por los antiguos reumatismos adquiridos en sus campañas.

Un fausto acontecimiento vino, empero, a llenar de regocijo el

(1) San-Martin, al hablar de las cosas de América, solía entregarse a algunas de sus antiguas jenialidades. Observando que el Uruguay tenía un gabinete completo de ministros en el que figuraba uno de la marina, sin que hubiese un solo buque de guerra de aquel Estado, decía “que sus paisanos tenían el talento del zapatero de Montaigne que hacía zapatos grandes para pies chicos.”

corazon de aquel achacoso padre que no parecia desear la conservacion de sus dias de desengaños i dolencias, sino para el amor de su hija. Llególe del Perú, mediante la asídua intervencion de O'Higgins, una suma de *tres mil* pesos, i con este caudal, el hombre que habia sido dueño del imperio de los Incas, pudo comprar a su hija sus modestas galas de esposa i confiar su destino a un jóven tan honorable como distinguido. “Un millon de gracias, dice el noble anciano a su mas noble amigo, con mal disimulado alborozo, por tan oportuna remesa: no solo me ha proporcionado satisfacer parte de los nuevos empeños que habia contraido en mi larga i penosa enfermedad, sino que tambien ha contribuido a realizar mis mas deseadas esperanzas. Hace cinco años habia formado el proyecto de unir a mi hija al jóven Balcarce, hijo mayor de nuestro honrado i difunto amigo ya citado, i que se hallaba agregado a la legacion de Buenos-Aires en Lóndres. Su juiciosidad no está en proporecion con su edad de veinticuatro años, amable, instruido i aplicado, se ha hecho amar de todos los que lo han tratado. El no pòsee mas bienes de fortuna que una honradez a toda prueba: he aquí cuánto he aspirado para hacer el bien i felicidad de mi hija.”

— Al mismo tiempo vino en su auxilio el opulento banquero Aguado, su antiguo camarada en el rejimiento de Murcia, quien, en su desgracia le tendió la mano jenerosa de un amigo. — Mediante sus auxilios pudo comprar la pequeña propiedad de *Grand-Bourg*, pocas leguas al Este de París, i Sena de por medio con el *Château de Petit-Bourg*, residencia de campo de Aguado i que éste unió a aquella por medio de un puente colgante.

Bajo los auspicios de Aguado el jóven Balcarce se dirijió con un negocio, acompañado de su esposa, a Buenos-Aires, de manera que el viejo Jeneral quedó solo, casi durante todo el año 33. (1) En

(1) El matrimonio de la señorita San-Martin tuvo lugar el 13 de diciembre de 1832, i fueron testigos del contrato nupcial el coronel Iturregui i don José Joaquin Pérez, ajente diplomático el primero del Perú i el segundo de Chile en Francia. La partida de los jóvenes esposos tuvo lugar a fines de diciembre, pero el Jeneral San-Martin no quiso acompañar a sus hijos en aquel viaje. Dando a O'Higgins las razones de su resistencia, ademas de los de su achacosa salud, le dice lo siguiente el 22 de diciembre de 1832:

“El mas poderoso motivo para mí, es esperar que se haga en Buenos-Aires la eleccion de presidente, pues los corifeos, tanto del partido enemigo de la actual administracion, como los del partido Unitario, me escriben que mi presencia es necesaria para salvar al país de la espantosa tiranía con que los oprime el gobierno etc., etc. Ahora bien, Ud. debe calcular que habiendo resuelto morir ántes que encargarme de ningun mando

el verano se dirigió, como en la temporada anterior, a los baños termales de Aix, pero en esta vez produjeron aquellos una reacción funesta en su salud. “Los baños de Aix, dice a O’Higgins, el 14 de setiembre de 1832, desde Paris, léjos de hacerme el bien que esperé el año pasado i que me prometia en el presente, me produjeron unos violentos ataques de nervios que me tuvieron en bastante peligro i me debilitaron en términos de haber tenido que emplear un mes para regresar a ésta. Por consejo de los facultativos pasé a Dieppe con el objeto de respirar el aire de la costa, i si me fortalecía algun tanto tomar los baños de mar. Esto me ha hecho un bien extraordinario, pues no solo han calmado i son ménos frecuentes las convulsiones, sino que me he fortalecido bastante i he recuperado algun tanto el apetito.”

De regreso a Paris, i reunido otra vez a su hija, que era ya madre, San-Martin fué a refugiarse a su modesta pero cómoda mansión de Grand Bourg, donde pasó tranquilamente tres años consecutivos.

“I bien, mi amigo, (escribia a O’Higgins el 18 de diciembre de 1836 a este propósito i hablándole de las ingratitudes que rodeaban a ambos, las que habian llegado hasta ponerle en el caso “de recu-

político, i por otra parte, conociendo los hombres mas influyentes en Buenos-Aires i su larga carrera de revoluciones i picardías, como las injustas imputaciones que hacen a la actual administracion, yo no me apresuraré a acceder a sus demandas para servir de pantalla a sus ambiciones. Por otra parte, el bien que ellos suponen puede hacer el Jeneral San-Martin encargándose del mando, no es otro que el de su interés particular, creyendo sacar de mí mas ventajas que del actual gobierno; pero admírese Ud., hasta el grado que ha llegado la impudencia de ciertos hombres. Uno de los que me escriben con mas empeño para decidirme a partir es el mismo que hallándome en Lima i habiendo corrido en Buenos-Aires la noticia de mi fallecimiento, hizo en el célebre papel *La centinela*, mi oracion fúnebre siguiente: “El Jeneral San-Martin fué la primera espada de Sur-América, el primer tirano i el asesino de sus conciudadanos,” yo le he contestado simplemente que un tirano i asesino no era digno de mandar a hombres libres.”

Sin embargo de esto, la idea de un viaje forzoso a América no se apartaba de su espíritu, i en esa misma época fluctuaba sobre si debía residir en Chile, en el Perú o en Guayaquil.

“Protesto a Ud., mi buen amigo, dice en la misma carta de que copiamos el párrafo anterior, que cada vez que pienso que a mi regreso de Buenos-Aires puedo ser envuelto en una guerra civil (apesar de mi propósito firme, firmísimo no solo de no mezclarme en sus disenciones, sino de no admitir ningun mando político) mi bilis se exalta, i me pongo de un humor insoportable. Ya no hai remedio. Es preciso volverme a unir a mi hija en aquel país. Si no encuentro en él, ni en Mendoza las segundades de tranquilidad que deseo, me iré con mi familia a otro punto bien sea Chile, Perú o Guayaquil.”

rrir a la beneficencia de un español”) i bien amigo, todos estos ejemplares han labrado en mi corazón un tal tedio a toda sociedad, que hace tres años que vivo en este desierto, muy contento con no tener la menor relacion con ninguna persona, excepto con mi bienhechor. Este es un tal Aguado, el mas rico propietario de Francia, que sirvió conmigo en el mismo rejimiento en España i a quien le soi deudor de no haber muerto en un hospital de resultas de mi larga i penosa enfermedad: en fin, dejemos este asunto, él no hace otra cosa que atacar mis nervios, que se hallan en un estado muy irritable.”

Solo en el fríjido invierno de 1836-37 se vió obligado San-Martin a cambiar sus hábitos de retiro, que tan bien se amoldaban a su carácter severo i a su espíritu profundamente desengañado. Pero, sin embargo de su tedio por el mundo, sus ojos se volvian casi involuntariamente hacia aquellas zonas en las que habia sembrado tanta gloria i cosechado tantas ingratitudes.

“Los frios del invierno, escribe a su corresponsal de Lima el 30 de marzo de 1837, me han hecho abandonar mi retiro del campo por los tres meses mas ríjidos de la estacion, pero mañana regreso a él con toda mi familia, para no salir de mi rincon hasta que el horizonte que presente Buenos-Aires sea tal, que me permita regresar a aquel país.” (1)

XIII.

San-Martin en sus últimos dias.

Desde 1840 la salud del Jeneral San-Martin declinó rápidamente. Habia cumplido sesenta años i comenzaba a sentirse viejo. De

(1) Por esta misma época el Jeneral San-Martin, conforme a la inflexible lógica de que habia dado muestras en América, comprimiendo o cortando en tiempo i con brazo vigoroso todas las discordias, manifestó una enérgica desaprobacion a la guerra que hizo Chile a la Confederacion Perú-Boliviana, según aparece del siguiente pasaje de una carta dirigida al Jeneral O'Higgins con fecha de noviembre 3 de 1837 que dice así: “Nada, absolutamente nada; dicen los papeles públicos del estado de la guerra, entre el Perú, Chile i Buenos-Aires. Yo espero que la muerte del ministro Portales contribuya poderosamente a restablecer la paz, que jamas debió alterarse, porque los resultados de esta guerra no serán otros, que el de contraer nuevos empeños en lugar de dedicarse a hacer desaparecer los males causados por la guerra de la independencia, afirmando el órden i prosperidad de cada Estado. Yo espero, mi buen amigo, que Ud. tendrá la satisfaccion de contribuir a la terminacion de una guerra no solo sin objeto, sino desastrosa para todos.”

dia en día, reconcentrábase, en consecuencia, mas i mas en su hogar, embellecido ahora por dos inocentes nietas, (Josefa i Mercedes, difunta hoy la última) que eran, junto con su hija, toda la dicha de sus viejos días.—Contínuamente encontrábanle los americanos residentes en París conduciendo a aquellas por la mano, ya en las veredas de los *Baluartes*, ya en las avenidas del *Jardín de plantas*, donde el guerrero de Maipo se complacia en presenciar los juegos de la niñez entre los árboles, las fuentes i las flores.

El Jeneral San-Martin cumplió, empero, ántes de descender a la tumba, con un gran deber americano. Cuando la Francia i la Inglaterra declararon su injusta guerra de privilegios europeos al Plata, alzó el viejo campeón su voz de protesta contra aquel crimen, e hizo valer su prestigio, la prensa i la tribuna misma de Francia para denunciar al mundo el escándalo de aquel atentado de la fuerza bruta. I cuando ésta recibió su castigo, i una leccion que parecen haber olvidado hoy día los cortesanos de Europa, que buscan (¡ciegos!) el que se repita, el Libertador del Nuevo-Mundo no tuvo reparo en desceñirse la espada de sus gloriosas campañas i legarla al gaucho bárbaro i salvaje que habia sabido, con todo, ser americano en Obligado.—“El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la Independencia de la América del Sud, dice aquel en su testamento, le será entregado al Excelentísimo Señor Jeneral Rosas, como una prueba de la satisfaccion que, como argentino, he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República CONTRA LAS INJUSTAS PRETENSIONES DE LOS ESTRANJEROS QUE TRATABAN DE HUMILLARLA.” (1)

(1) He aquí integro el testamento del Jeneral San-Martin pieza ne estremo característico, como todo lo que de él nos ha quedado, i en el que resalta la noble simplicidad de su espíritu. Dice así:—

En el nombre de Dios Todo Poderoso, a quien reconozco como hacedor del Universo. Digo yo, José de San-Martin, Jeneralísimo de la República del Perú i fundador de su libertad, Capitan Jeneral de la de Chile i Brigadier Jeneral de la Confederacion Argentina, que visto el mal estado de mi salud, declaro por el presente testamento lo siguiente:

1.º Dejo por absoluta heredera de mis bienes habidos i por haber, a mi única hija Mercedes de San-Martin, actualmente casada con Mariano Balcarce.

2.º Es mi espresa voluntad, que mi hija suministre a mi hermana María Helena, una pension de mil francos anuales, i a su fallecimiento, se continúe pagando a su hija Petronila, una de docientos cincuenta hasta su muerte, sin que para asegurar este don que hago a mi hermana i sobrina, sea necesaria otra hipoteca que la confianza que me asiste de que mi hija i sus herederos cumplirán religiosamente esta mi voluntad.

3.º El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la Independencia

Este acto del Jeneral San-Martin ha sido juzgado de diversas maneras, atribuyéndolo algunos a una estraña debilidad de su decrepita vejez. En nuestro concepto no fué tal, sino, al contrario, un arranque jenéroso hasta la impremeditacion de su corazon americano. Sin embargo, aquel legado hecho en 1844 debió borrarse en 1850. El testamento político del Jeneral San-Martin, dictado bajo la impresion de *Obligado*, necesitaba un codicilo la víspera de *Caseros*.

El Jeneral San-Martin continuó habitando en Paris i su residencia de Gran-Bourg, hasta principios de 1848. El ruido de la revolucion que entóces estalló en Francia, haciéndose rea de tantos delirios, afectó profundamente su espíritu, ya mui abatido por sus achaques, i fué a fijarse con su familia a orillas de la Mancha, en la pintoresca ciudad de Bolonia.

Allí residió diez i seis meses. Habitaba el piso alto de la casa número 5, calle Grande, propiedad del doctor Gerard, Bibliotecario de Bolonia, i todo su círculo se componia de su familia i de

dencia de la América del Sud, le será entregado al Excmo. Señor Jeneral de la República Arjentina don Juan Manuel Rosas, como una prueba de la satisfaccion que, como arjentino, he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los estranjeros que trataban de humillarla.

4.º Prohibo que se me haga ningun jénero de funeral; i desde el lugar en que falleciere, se me conducirá directamente al Cementerio sin ningun acompañamiento; pero sí desearia el que mi corazon fuese depositado en el de Buenos-Aires.

5.º Declaro no deber ni haber jamas debido nada a nadie.

6.º Aunque es verdad que todos mis anhelos no han tenido otro objeto que el bien de mi hija amada, debo confesar que la honrada conducta de ésta i el constante cariño i esmero que siempre me ha manifestado, han recompensado con usura todos mis esmeros haciendo mi vejez feliz. Yo la ruego continúe con el mismo cuidado i contraccion la educacion de sus hijas, a las que abrazo con todo mi corazon, si es que a su vez quieren tener la misma feliz suerte que yo he tenido: igual encargo hago a su esposo cuya honradez i hombría de bien no ha desmentido la opinion que habia formado de él, lo que me garantiza continuará haciendo la felicidad de mi hija i nietas.

7.º Todo otro testamento o disposicion anterior al presente queda nullo i sin ningun valor.

Hecho en Paris a veinte i tres de enero del año de mil ochocientos cuarenta i cuatro, i escrito todo de mi puño i letra.—*José de San-Martin*.

Artículo Adicional.—Es mi voluntad el que el Estándarte que el bravo Español don Francisco Pizarro tremoló en la conquista del Perú, sea devuelto a esta República.—*José de San-Martin*.

La que precede es copia fiel del testamento original que se halla depositado en el archivo de esta legacion Arjentina.—Paris, 12 de octubre de 1850.—*Mariano Balcarce*.

los amigos que venian ocasionalmente a visitarle desde Paris.

En el verano de 1850, su enfermedad, que consistia principalmente en una obstinada desorganizacion nerviosa, causada por los reumatismos de sus campañas, tomó un aspecto alarmante. El centro del mal estaba en su estómago, sujeto a continuas i dolorosas convulsiones que el opio solo calmaba. En julio de aquel año visitó las aguas de Enghien, pueblo vecino a Paris donde pareció recobrase un tanto. En sus momentos de alivio, recordaba en medio de sus amigos a la ausente i desgraciada América, cuyos infortunios deploraba con la afeccion de un padre.—Pero apartando sus ojos de los errores i de las pasiones de la actualidad, sentia todavia en su pecho palpar aquella fé que le habia llevado del viejo Continente al nuevo para hacerse su libertador.—“Hablabá con entusiasmo, dice un distinguido argentino, que le visitó en Enghien (1) de la prodijiosa naturaleza de Tucuman i de las otras provincias argentinas i como Rivadavia, en sus últimos dias, ABRIGABA FÉ VIVA EN EL PORVENIR DE AQUELLOS PAISES. (2)”

En los primeros dias de agosto el ilustre enfermo regresó a Bo-

(1) Don Félix Frias, hoi Senador del Plata.

(2) Son dignas de la historia i de la vida del grande hombre de que nos ocupamos, los siguientes detalles de sus sentimientos i opiniones americanas en Europa i de su vida íntima en ésta. Los tomamos de la verídica i notable carta que hemos citado del señor Jeneral Iturregui i dicen así:

“Las batallas de Junin i Ayacucho, que bien pronto pusieron un término a la guerra de la Independencia Sud-americana, probaron la exactitud de las previsiones del Jeneral San-Martin; i este ilustre americano, consecuente con sus principios, léjos de manifestar la mas pequeña emulacion a la gloria que esas heroicas jornadas habian dado al Jeneral Bolívar, fué siempre su mas entusiasta panejirista. Ni podia ser de otro modo, a la verdad. El Jeneral San-Martin, despues de haber prestado grandes servicios a Buenos-Aires, su país natal, habia dado independencia a Chile: en seguida la habia establecido en el Perú, esceptuando algunas provincias del interior, a donde se habian replegado los españoles, contribuyendo, ademas, a la guerra de Colombia, i habiendo reunido un congreso para que los peruanos elijieran libremente sus instituciones i organizado un fuerte ejército para que pudiesen defenderlas, se habia retirado a la vida privada con heroico desprendimiento. Tenia pues títulos sobrados a la gloria i a la gratitud de la América independiente, i la conciencia de haberlos merecido debia bastar a su completa satisfaccion. Con efecto, el Jeneral San-Martin se espaciaba con placer i noble orgullo, recordando los grandes trabajos que habia acometido, los riesgos i dificultades que habia vencido, i los triunfos que habia alcanzado: para libertar del coloniaje a varias repúblicas de América; tenia en su poder el estandarte de Pizarro i se complacia en mostrarlo a sus amigos: conservaba las actas del juramento de independencia de Chile i del Perú: i de continuo expresaba votos fervientes por la prosperidad de estos Estados que

lonia; i su fin se acercaba tan aceleradamente que el día 6, habiendo salido en carruaje, no tuvo fuerzas para descender a su regreso, i se vieron obligados sus sirvientes a llevarle en brazos a su lecho.

El 13 de agosto sus dolores se anunciaron con insólita violencia. Sintiendo muy atormentado, i sin atreverse a quejarse en presencia de su hija, le dijo solo, con una apagada sonrisa estas palabras im-

puede decirse habia creado, como igualmente por la de las demas de Sud-América.

“Sin embargo, como a la penetracion i esperiencia del Jeneral San-Martin no podian ocultarse las diferencias i circunstancias desfavorables de estos nuevos estados, tenia momentos de grande abatimiento i de desaliento al respecto de su porvenir. En estos momentos llegaba hasta opinar que era probable que los pocos habitantes de estas improvisadas Repúblicas, se destruyesen unos a otros en guerras intestinas sin término, no quedando acaso mas que un pequeño número de indíjenas en los lugares mas apartados, que caerian nuevamente en la barbarie; i que entónces, o talvez ántes, serian presas esas repúblicas de Inglaterra, Francia u otra nacion Europea, i aun, o mas probable, de Norte-América. Tan funesta perspectiva asediaba i angustiaba manifestamente el espíritu del Jeneral San-Martin, i si bien lograba desecharla esforzándose frecuentemente a mirar el futuro del mundo de Colon; bajo colores ménos funestos, siempre dejaba ver los temores que le asistian a este respecto. El Jeneral San-Martin no solo era, en verdad, un hábil guerrero, sino un sagaz político, un hombre de Estado en toda la estension de la palabra, i así eran altamente juiciosas i luminosas las razones en que fundaba esos temores. No careceria por tanto de interes relacionarlas; mas esto demandaria mucho mas estension que lo que permiten los límites de ésta, i es además innecesario para el objeto que tiene Ud. en contemplacion.

“Habiendo trasladado el Jeneral San-Martin su residencia de Bruselas a Paris, tuve la satisfaccion de volver a verle en los repetidos viajes que hice a esa ciudad; tuve tambien la de ser uno de los testigos del contrato matrimonial de su mui virtuosa e interesante única hija, con un hijo del Jeneral Balcarce, memorable por sus servicios i por su desgraciada e injusta muerte en Buenos-Aires; i en 1832, con motivo de haber aparecido el cólera-morbus en Paris, emigré junto con el Jeneral San-Martin al pueblo de Montmorency, donde permanecimos hasta la terminacion de esa terrible epidemia. Estos pormenores no son manifestamente por sí mismos de ninguna importancia para la historia, pero me encargó de ellos, por cuanto prueban que traté con mucha frecuencia i mui de cerca al Jeneral San-Martin por cerca de diez años, i estuve consiguientemente en capacidad de conocer si su fortuna correspondia a las grandes sumas de dinero que calumniosamente han dicho algunos enemigos suyos que habia sacado del Perú, i por cuanto es de mi deber testificar que en todo ese largo transcurso de años jamas supe ni advertí nada que pudiese dar idea de que ese jeneral fuese rico, notando, por el contrario, que vivia invariablemente con toda la modestia i severa economía que corresponde al estado de pobreza.

“En 1846, volví a Paris i habiendo preguntado por dicho Jeneral, supe que se hallaba ausente; mas, poco tiempo despues regresó i tuvo la bondad de hacerme una visita. En los doce años que habíamos dejado de vernos, se habia estenuado i acabado de una manera extraordinaria,

pregnadas de una poética melancolía:—*C'est l'orage qui mène au port!* (1).

Al fin se acercó el último día del Gran Soldado de América.—“El 17 de agosto (dice uno de los corresponsales de la prensa chilena en Europa) (2), el Jeneral se levantó sereno i con las fuerzas suficientes para pasar a las habitaciones de su hija, donde pidió que le leyeran los diarios, que el estado de su vista no le permitia desde mucho tiempo leer por sí mismo. Hizo poner rapé en una caja para convidar al médico que debia venir mas tarde, i tomó algun alimento. Nada anunciaba en su semblante ni en sus palabras el próximo fin de su existencia.

Era aquel aliento ese fenómeno, de la naturaleza que se llama *mejoría de la muerte*, última transaccion del alma con el cadáver que la lleva!

A las dos de la tarde, en efecto, el Jeneral fué acometido por un abceso terrible al estómago. No hubo mas tiempo que para colocarle en el lecho de su hija, donde le rodearon ésta, su esposo, el doctor Jacson, que era su médico de cabecera i el Encargado de Negocios de Chile don Francisco Javier Rosales, amigo íntimo del ilustre enfermo i que habia ido a visitarle.

Después de una hora de agonía, en la que parecia haber calmado sus dolores, el Jeneral San-Martin exhaló su grande alma a las tres en punto de la tarde. “Acabó sus dias, dice el señor Rosales con la calma del justo en los brazos de su aflijida i virtuosa familia” (3). I una persona que le vió cadáver en su lecho de muerte, añade estas palabras: “Su rostro conservaba los rasgos pronunciados de su carácter severo i respetable. Un Crucifijo estaba colocado sobre su pecho, otro en una mesa entre dos velas que ardian al la-

tanto que dudando que yo pudiese conocerlo, i para descubrir si seria así en efecto, se me presentó silenciosamente esperando que yo le hablase antes de saludarme. Sus circunstancias pecuniarias habian mejorado por entónces considerablemente i vivia en consecuencia con algunas mas comodidades, resultando esclusivamente este cambio del valioso legado que le habia dejado su antiguo compañero de armas el famoso banquero de Paris señor Aguado. Esta es la última vez que tuve la satisfaccion de ver al mui ilustrado, desprendido i heroico Jeneral San-Martin. El estado de su salud me hizo temer entónces que el término de su vida no podia ser lejano, i en efecto, poco después de mi regreso al Perú tuve el sentimiento de saber su fallecimiento.”

(1) “Es la tempestad que lleva la nave hácia el puerto!”

(2) El citado señor Frias.

(3) Comunicacion oficial al Gobierno de Chile—Paris, setiembre 12 de 1850.

do del lecho de muerte. Dos hermanas de la caridad rezaban por el descanso del alma que abrigó aquel cadáver" (1).

Por fin, en la noche del 19 de agosto, sus restos, encerrados en un triple atahud de cedro, encina i estaño, fueron depositado en la bóveda de la Catedral de Bolonia, donde aun aguardan la exhumación que debe entregarlos a la tierra americana, en cuyo seno, según sus últimos votos, serán definitivamente sepultados.

El Jeneral don José de San-Martin "el mas grande de los Criollos del Nuevo-Mundo" habia dejado de existir a la edad de 72 años, veinte i tres dias i cinco horas, i en la antevíspera del mas famoso aniversario de su ilustre carrera de Libertador: el de la salida de la Expedicion Libertadora del Perú, de los puertos de Chile libre, que llevó la independencia a la mitad del Mundo Americano.

XIV.

La estatua de San-Martin.

La primera idea de honrar la memoria del Libertador de Chile surgió en Santiago en el mes de diciembre de 1856.

"Hemos visto, decia su iniciador, en un artículo que se publicó en varias capitales de América i se tradujo en Europa, hace pocos dias surgir el noble pensamiento de consagrar estatuas a O'Higgins i Carrera i al ilustre estadista Portales. Nunca se inició entre nosotros una empresa mas simpática i jenerosa; todos los chilenos nos hemos asociado a ella de corazon.

"Pero ese bello pensamiento ha quedado incompleto i como truncado. Le falta su mas alta personificación, falta a la figura de bronce su base de granito i su cúspide de laurel, falta al monumento el nombre de SAN-MARTIN.

"Nosotros creímos, desde luego, que esta omision no podia ser sino un error, i guardamos silencio, esperando que se reparara lo que juzgábamos el descuido de un momento. Creíamos que la gloria de San-Martin era demasiado grande para que todos no la columbráramos, demasiado radiosa para que no nos reuniera a todos como una enseña, demasiado comprobada para que no nos arrastrara como una convicción o un entusiasmo nacional. Por esto no queríamos disputar con nuestra oscuridad un deber que considerábamos sagrado para esferas de mas poder, i nos callamos. Hemos aguardado todo el tiempo necesario para que no se nos atri-

(1) Correspondencia citada del señor Frias.

buya ni una avidez de labor pública ni una petulancia personal para emprender la obra que pertenece a otros. El plazo de la modestia, o mas bien, de la resignacion está vencido. El plazo de la accion ha comenzado. Los primeros cimientos de un monumento sud-americano al Jeneral San-Martin han sido ya levantados sobre la haz del terreno. La América del Sur prestará su mano desde todos sus confines para llevarlo a cabo.”

Organizose, en consecuencia, una vasta suscripcion, no solo chilena, sino sud-americana, formándose en Santiago una sociedad directiva de la correspondencia i de la recoleccion de fondos (1).

En poco tiempo, se asociaron en Chile a la empresa, por suscripciones patrióticas, las provincias de Santiago, Talca, Maule, Nuble, Valdivia, Chiloé i Llanquihue. Los residentes argentinos en Chile erogaron tambien una fuerte suma, i por último, el señor don F. Javier Rosales organizó, con el laudable celo que le ha acompañado hasta la conclusion de la obra, una suscripcion americana en Europa. — Los fondos de estas diversas erogaciones patrióticas ascendieron a algo mas de veintidos mil francos, i con ellos se dió principio al monumento. El 21 de noviembre de 1857 el señor Rosales celebró en Paris una contrata con el distinguido escultor frances Dumas, discípulo del ilustre i clásico Rude, mediante la que aquel debia trabajar la estatua ecuestre del Jeneral San-Martin por el precio de nueve mil pesos, sin contar el pedestal.

No faltaron entre nosotros, sordas, aunque raras i oscuras protestas contra la honra decretada de aquel grande hombre que no habia nacido chileno. Pero el entusiasmo de una jeneracion que habia aceptado solo la herencia de la gloria de sus mayores, repudiando sus odios i sus discordias, acalló en breve aquel mezquino murmullo; i cuatro meses despues de iniciada la idea de la glorifica-

(1) El encabezamiento del artículo que hemos citado, en que constan los nombres de estos ciudadanos, decia así: Estatua sur-americana del Jeneral don José de San-Martin, emprendida bajo los auspicios de una comision argentino-peruano-chilena compuesta de los señores jenerales don Juan Gregorio de Las-Heras i don José Santiago Aldunate, de los ministros plenipotenciarios del Perú i República Argentina don Cipriano Cegarra i don Carlos Lamarea i los señores don Domingo Santa-María i don Luis Cousiño.”

Para mas detalles sobre los trabajos emprendidos en Chile i en Europa sobre el monumento de San-Martin, puede leerse una memoria documentada publicada por el autor de esta reseña en marzo de 1861, cuyo título es el siguiente: “Estatua sur-americana del Jeneral don José de San-Martin. Reseña de los trabajos de la comision encargada de este monumento, hecha por el secretario de ésta i que comprende hasta la época en que, por ausencia de aquel, pasó a la Intendencia de Santiago la direccion de la empresa.”

cion, era ésta un hecho. El 5 de abril de 1857, aniversario clásico de la alianza argentino-chilena se daba cuenta, en efecto, por un diario, de la capital de los progresos del monumento con estas palabras que respondian a todas las objeciones de entónces i de hoi dia.

“Hace cuarenta años que el sol de abril se alza infecundo sobre el páramo del olvido i de la ingratitud! La salva de Hidalgo, hé aquí la única consagracion de aquella fecha inmortal: ¡un poco de humo i un ruido vano!

“Apenas quedan diseminadas, allá en un solitario rincon de la pobreza o del destierro, algunas frentes encanecidas en que un rayo de ese sol vaya a reflejarse dejando la huella de un recuerdo glorioso: todo lo demás ya no existe! Lápidas olvidadas i sepulcros entreabiertos, hé aquí lo que tenemos de esa gran jeneracion cuyos hechos conmemoramos.....

“Pero hoi dia, *El cinco de abril*, no será una cifra muda que vaya a perderse en la cuenta de los dias como un reproche a nuestra inercia, i la brisa del olvido, tan lozana en nuestro clima, no arrebatará tampoco el incienso quemado en el altar, porque éste se levanta sobre un pedestal imperecedero.

Ese pedestal, es la *Estatua sud-americana del jeneral San-Martin* que hoi dia debemos dar como un hecho consumado.

“Pero ántes concedamos un instante siquiera una palabra al jénio que simboliza este dia. *El cinco de abril i San-Martin; Maipo i la Independencia de Chile* forman una sola entidad de gloria.

“Muchos, sin embargo niegan esa verdad incontestable de la historia. ¿Por qué la niegan? San-Martin tuvo solo un principio, una accion, un móvil íntimo i grande que constituye la base de su colosal existencia, este era su *jémo*. ¿Por qué nos acordamos hoi de todo lo demás? San-Martin como el monte que escaló un dia para divisar desde su cima coronada de acero la emancipacion de Chile, es el titánico conjunto de las cúspides grandiosas revestidas del eterno esplendor i los abismos insondables cavados en sus flancos. ¿Para qué mirar éstos si nuestra divisa está en la altura? Como la ignea pujanza que arrancó al seno inerte de la tierra esa colosal cadena de rocas abruptas, de valles de esmeraldas, de picos que vomitan fuego i de faldas que destilan rios en las distantes praderas, así un solo fuego levantó en aquella sien gigante la concepcion del supremo bien i la trama del terror. Ese fuego era sagrado, era la *Independencia!* ¿Por qué no nos inclinamos delante de su nombre?

“No busquemos pues el pretexto de la ingratitud i la mezquindad, porque a los mortales les es fácil encontrarlo. Obedzcamos solo a la inspiracion de un jeneroso convencimiento i haremos cosas gran-

des; según la verdad i la justicia. Si la historia nos patentiza que San-Martin fué nuestro libertador, honremos su memoria, porque de otra manera la historia es una impostura, o nosotros un pueblo de ingratos (1.)

Dos años despues, en agosto de 1859, estaba terminado el modelo en yeso del monumento, i aprobado aquel por los primeros artistas de Francia, fué fundida la estatua en Paris durante todo el curso del año 60.

A principios de 1861, la estatua llegó a Chile, a mediante los esfuerzos incesantes del meritorio Intendente de Santiago, de la decidida cooperación del Gobierno, i con las luces i asiduidad en el trabajo de nuestro simpático arquitecto don Manuel Aldunate, el monumento se ha inaugurado hoi, 5 de abril de 1860, a los seis años cuatro meses de su primera iniciativa. El costo total de la estatua, incluso el pedestal, flete i la colocacion es de veinte mil pesos mas o ménos. (2)

El Jeneral San-Martin, está representando en el acto de dar la libertad a Chile. (3) Por esto lleva en la mano derecha, un oriflama corononado por la efijie de la libertad, que el héroe contempla con un éxtasis profundo. La parte mas bella del monumento es sin disputa el rostro de San-Martin, cuya espresion admirablemente concebida, es el reflejo de la idea de redencion que ha querido sim-

(1) El *Ferrocarril* del 5 de abril de 1857.

(2) Háse crecido, a la vista de la charla de los cronistas de la prensa, que la estatua ha sido fundida i enviada en trozos. Pero, este es un error. Solo los accesorios, es decir, los brazos i el pescuezo del caballo venian separados. El peso del caballo solo es de 120 quintales, i ha sido preciso construir espresamente una carreta para conducirlo a Santiago.

(3) Algunos *amateurs* tan hecho creer que la actitud de San-Martin representa el acto de *desarraj*ar su caballo en la plaza de Santiago, al entrar vencedor en Chacabuco i llevando en la mano una bandera chilena que arrebató a un soldado. Inútil nos parece desvanecer esta fábula que el criterio público no ha aceptado. Lo que representa San-Martin hecho bronce no es un *acto* tal o cual, sino la *idea* absoluta de la libertad, que trajo a Chile. Es pues un *libertador* i no un *lacho*. Si fuera lo que dicen algunos, no sería el monumento de la Alameda la estatua de San-Martin, que era un oficial rigorosamente a la europea en su porte, sino la de don *Juan Chevers*, el de Quilicura. . . Pero si esto se afirma en los salones, ¿qué dirán a su vez nuestros rotos?—Cuántas disputas i curiosidades en cyclillas sobre si es potro o no es potro el brioso animal que monta el héroe, sobre si estaba bien o mal montado, sobre el freno, los estribos, los pellones i sobre todo el *manro* i la *quilina* que, todos han de querer tuser i con sobradísima razon. . . Ademas de lo que decimos (i volviendo a lo sério) es falso históricamente que San-Martin entrase a caballo a la plaza de Santiago, pues lo hizo en carruaje, en medio de las corporaciones que salian a recibirle.

bolizar el artista. En jeneral, el busto del jinete es de un mérito incomparable, aunque el traje histórico de San-Martin, su sombrero anticuado, sus botas granaderas, su silla (todo lo que ha sido fielmente copiado de los objetos del uso personal de San-Martin, que se conservaban en Grand-Bourg) no se prestaban en un sentido artístico, a dar realce a su figura,

En la ejecucion del caballo, el escultor no ha sido tan feliz. Se le recomendó imitara en lo posible un caballo chileno para lo que se le hizo presente (careciendo de un modelo apropiado) que reprodujera un término medio entre el caballo normado i el árabe, que tienen, el uno la fuerza, i el otro la agilidad de la raza andaluza, pues ésta es la misma de Chile, aunque ventajosamente alterada en este país. En la combinacion de aquellos tipos, como era de temerse, el escultor no ha alcanzado un éxito completo, porque el caballo no tiene propiamente el carácter fijo de una raza, i resalta, en consecuencia, cierta desconformidad en sus proporciones i sobre todo en la cola cuya forma es del todo innatural. (1)

Sin embargo, en su conjunto, el monumento de San-Martin es uno de los grupos clásicos mas hermosos que hayan salido de la escultura moderna. Inferior al de Bolivar en Lima, porque éste ha

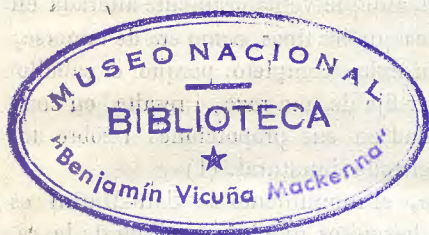
La primera idea habia sido poner una espada en la mano del Libertador, pero el escultor observó, con justicia, que aquella arma era mas bien emblema de *conquista* que de *redencion*, i por esto se cambió en el oriflama coronado por el efije de la libertad.—El pensamiento primitivo de la estatua aparece en las siguientes líneas del artículo citado de 1856 i que sirvieron a la concepcion del artista, i que el gusto fué modificando. Dice así:

“I no sé porqué cada vez que la memoria de esta gran figura asoma en nuestro pensamiento, nos parece verlo en el acto en que su erguido caballo trepa la última roca que corona la cima de los Andes, i el jinete lo detiene, i fijos sus ojos con intenso poderío, estendido el brazo hácia adelante, la frente radiosa de inspiracion, saluda a Chile a quien viene a rescatar. . . . Esta actitud histórica nos parece la mas bella, la mas grande i la mas característica de San-Martin. Elevado por su jenio a la altura en que la pasion no parece tocarle, detenido en los lindes de los dos países cuya causa trae en las puntas de las bayonetas, que ve brillar en todos los senderos, sin ser todavia vencedor ni haber sido vencido, único dueño de sus secretos, grande para consigo mismo en su inescrutable reserva, desafiando la timidez de sus superiores i el terror de sus adversarios, solo, responsable, único, San-Martin aparece en la cumbre de las Cordilleras como una figura de admiracion que no inspira ni amor ni enojo, como el apoteosis de su jenio que visto en tal elevacion no le niegan sus émulos ni pueden alcanzar sus mismos admiradores.”

(1). Puede alegarse como disculpa de este contrasentido artístico, que careciendo la estatua de un punto de apoyo bastante sólido, en un país sujeto a temblores, ha sido preciso hacer este atroz sacrificio al arte. ¡Malditos temblores!

costado mas del doble i su estilo es de una fuerza artística de primer órden, la estatua ecuestre de San-Martin tiene el mérito especial de ser de un gusto severo i completamente característico del hombre que representa. Todo el mundo reconocerá en aquel modesto soldado que fué, empero, él Libertador de la mitad de un Mundo, al sencillo i austero Capitan Jeneral de Chile

“DON JOSÉ DE SAN-MARTIN.”



Nota.—La presente publicacion se ha hecho solo en el espacio de cinco dias. Los lectores i los críticos disimularán las faltas de imprenta que contenga.

EL EDITOR.

SUMARIO.

	Páginas.
DEDICATORIA.....	5
ADVERTENCIA.....	7

I.

JUVENTUD DE SAN-MARTIN.

Nacimiento de San-Martin.— Su familia.— Sus primeras armas.— Muerte del Jeneral Solano i coincidencia histórica con el Jeneral Ordoñez.— Otra coincidencia de la niñez de O'Higgins.— Carta misteriosa de una gaditana.— San-Martin en la guerra de España.— Combate de Arjonilla.— Bailen.— Las lojias americanas de Cádiz.— Hoja de servicio auténtica e inédita del Jeneral San-Martin.....	9
--	---

II.

SAN-MARTIN EN MENDOZA

San-Martin introduce en la revolucion americana la <i>estrategia</i> i las <i>sociedades secretas</i> .— La <i>Lojia Lautarina</i> i los <i>Granaderos a caballo</i> .— Bolívar i San-Martin considerados como hombres de guerra.— Admirable unidad de la mision americana de San-Martin.— San-Martin en el Alto Perú.— San-Martin en Mendoza.— Manera como trata a los Realistas.— San-Martin, Obispo.— Manera como trata a los espías.— Destierro de Manuel Rodriguez.— Parte característico de la batalla de Chacabuco.....	14
--	----

III.

SAN-MARTIN EN MAIPO.

San-Martin se dirige a Buenos Aires despues de Chacabuco i obtiene medio millon de pesos para la reorganizacion de la <i>Escuadra Libertadora</i> .— Carta inédita de Pueyrredon al Director O'Higgins sobre este particular.— San-Martin en las Tablas.— Instrucciones reservadas dadas a los jefes de cuerpo en Maipo.— Parte inédito de la batalla de Maipo.— San-Martin <i>borracho</i>	20
---	----

IV.

SAN-MARTIN I LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.

Páginas

San-Martin en Buenos-Aires despues de Maipo.—Su renuncia hecha a la *Lojia lautarina* porque no le daban el medio millon de pesos.—Carta del Ministro de Chile en Buenos-Aires Zañartu sobre este suceso.—Empeñosas amonestaciones de O'Higgins para hacer desistir a San-Martin de su renuncia.—Chile *sin medio real*.—San-Martin propone a O'Higgins el envío de la Escuadra Libertadora al Plata a esperar la expedicion del Abisbal.—Carta reservada en que detalla su plan.—San-Martin recibe órdenes para pasar al Tucuman con el ejército arjentino existente en Chile i desobedece.—Oficio en que el Gobierno de Buenos-Aires revoca aquella órden.—Estalla la guerra civil en Buenos-Aires i San-Martin es llamado otra vez en su auxilio.—Carta de éste a O'Higgins en que le anuncia va a emprender la expedicion al Perú, bajo su responsabilidad, desobedeciendo a su Gobierno, lo que ejecuta..... 22

V.

SAN-MARTIN, JENERALÍSIMO DE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.

San-Martin Jeneral en Jefe del Ejército Libertador.—Dificultades, que opone lord Cochrane al embarque de éste.—Carácter de esta empresa.—La topografía del Perú.—Admirable plan de campaña de San-Martin.—Carta a O'Higgins en que lo detalla, proponiéndose ocupar a Lima cuatro meses despues de su desembarco.—Ejecucion del plan.—Serie de cartas de San-Martin a O'Higgins, en que da cuenta de la campaña hasta fines de 1820..... 28

VI.

SAN-MARTIN EN HUAURA.

Horrible situacion del Ejército Libertador con tres mil enfermos en los hospitales.—Carta confidencial de San-Martin sobre esta catástrofe.—Su admirable entereza de ánimo, su constancia invencible en el desarrollo de su primitivo plan.—Éxito de éste.—Carta a O'Higgins sobre sus últimas operaciones en junio de 1821.—Juicio de Monteagudo, Garcia del Rio i Borgoño sobre la campaña de San-Martin.—Ocupa éste a Lima i cartas caracteristicas, en que avisa a O'Higgins este suceso que decide de la suerte de la América 33

VII.

SAN-MARTIN PROTECTOR DEL PERÚ.

San-Martin acepta el Protectorado del Perú por órdenes de la Lojía.—Su decadencia en este puesto.—Flojedad con que prosigue la guerra.—Rompimiento con lord Cochrane.—Las Heras i otros jefes se retiran descontentos del Perú.—Nobles motivos que an-

dujeron al primero a aquella resolucion.—Carta de San-Martin i de Las-Heras al Director O'Higgins sobre estos sucesos.—Abatimiento de la salud de San-Martin.—Su absurdo plan para monarquizar al Perú.—Su pensamiento de llevar a España la guerra mandando sobre Cádiz las escuadras unidas de Chile i el Perú.—Carta a O'Higgins en que detalla su plan..... 39

VIII.

SAN-MARTIN EN GUAYAQUIL.

Primeras relaciones de San-Martin i Bolívar.—Viaje que hace San-Martin para ir al encuentro de aquel i su proclama en que dá cuenta al Perú de sus propósitos.—Usurpacion que hace Bolívar de Guayaquil.—Bolívar ofrece a San-Martin desde Quito el auxilio de las armas de Colombia i respuesta de éste.—Comunicacion inédita de Bolívar a San-Martin invitándolo a hacer la paz con la España. Carta íntima de Bolívar a San-Martin ofreciéndole celebrar una conferencia.—Entrevista de Guayaquil.—Minuciosa carta del Jeneral don Luis de la Cruz sobre este misterioso acontecimiento.—Carta del almirante Blanco sobre los planes ambiciosos de Bolívar.—Opinion del historiador colombiano Restrepo sobre la conferencia de Guayaquil.—Proclama de San-Martin sobre ésta a su regreso a Lima.—Notable carta en que avisa al Director de Chile su firme resolucion de abandonar el Perú i retirarse a la vida privada.—Resultados históricos de la conferencia de Guayaquil.—San-Martin no quiere ser un rei de naranja.—Bolívar i San-Martin, paralelo histórico.—Bolívar i Washington..... 44

IX.

SAN-MARTIN I SU ABDICACION EN EL PERÚ.

San-Martin instala el primer Congreso constituyente del Perú i se embarca para Chile.—Juicio sobre su conducta en esta grave ocasion.—Honores que le decretan los peruanos.—Rehusa el empleo de Jeneralísimo de sus ejércitos.—Sus adioses al Perú..... 55

X.

SAN-MARTIN EN SU OSTRACISMO.

San-Martin en Chile. Sus enfermedades i pobreza.—Pasa a Mendoza.—Su situacion desesperante.—El Gobierno le llama por medio de un comisionado, i San-Martin tiene por un momento la idea de volver al Perú.—Manera como el Jeneral Iturregui da cuenta de su mision acerca de San-Martin en una carta al autor.—Palabras del Jeneral Borgoño sobre la situacion del Perú.—Vida de San-Martin en Mendoza.—Se preocupa solo de la educacion de su hija única, i parte para Europa llevándola consigo a fines de 1823.—Viaja en Europa en 1824.—Sus esfuerzos por secundar a Bolívar i su magnánimo entusiasmo por los triunfos de éste.—Fija su residencia en Bruselas a fines de 1824.—Su pobreza i austeridad de su vida..... 69

XI.

SAN-MARTIN OTRA VEZ EN AMÉRICA.

Páginas.

San-Martin regresa a América a fines de 1828.—Llega a Buenos-Aires, pero rehúsa desembarcar por haber estallado la guerra civil.—Notable carta de San-Martin al Jeneral O'Higgins en que le revela su elevada manera de comprender la política de su patria.—El Jeneral Lavalle le ofrece el gobierno de la República i San-Martin rehúsa.—Comunicaciones inéditas cambiadas entre ámbos con este motivo.—San-Martin regresa a Europa..... 75

XII.

SAN-MARTIN EN EUROPA.

San-Martin se establece en Paris.—Su indijencia.—Sus congojas por la suerte de la América.—*El zapatero de Montaigne*.—Su confianza en la UNION de la América para resistir a la Europa i a la Santa Alianza.—Es atacado del cólera en Paris.—Se desposa su hija.—Regocijo del Jeneral San-Martin al comunicar O'Higgins esta noticia.—Jenerosidad del banquero Aguado con San-Martin.—Compra éste la propiedad de Grand-Bourg.—Su hija se dirige a Buenos-Aires i motivos ligados a la política de aquel país que no le permite acompañarla.—Su invencible horror a la guerra civil en América.—San-Martin pasa el verano de 1833 en los baños de Aix.—Su aislamiento en Grand-Bourg durante tres años i su constante anhelo por establecerse en algun país de América que gozase tranquilidad.—Su desaprobacion de la guerra de Chile a la Confederacion Perú-Boliviana.—Pasa el invierno de 1837 en Paris..... 79

XIII.

SAN-MARTIN EN SUS ÚLTIMOS DIAS.

La salud de San-Martin comienza a declinar desde 1840.—Sus jenerosas protestas a consecuencia de la guerra anglo-francesa al Plata.—Obsequia su espada a Rosas.—Juicio sobre este acto.—Testamento del Jeneral San-Martin.—San-Martin, huyendo de la revolucion de 1848, se establece en Bolonia.—Su enfermedad se agrava en el verano de 1850.—Sus últimas conversaciones i su fe en el porvenir de la América.—Interesantes detalles sobre las opiniones americanas i la vida íntima de San-Martin comunicados por el Jeneral Iturregui.—Muerte del Jeneral San-Martin.... 83

XIV.

LA ESTATUA DE SAN-MARTIN.

Su iniciativa en Chile.—Junta directiva.—Trabajos del señor Rosales en Europa.—El 5 de abril i la estatua de San-Martin en 1857.—Cooperacion de la autoridad.—Idea que simboliza la estatua.—El monumento como obra de arte..... 89

